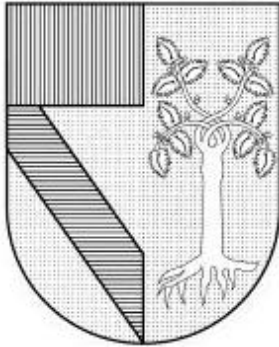


**UNIVERSIDAD PANAMERICANA**  
**ESCUELA DE PEDAGOGÍA**



**INSTITUTO  
PANAMERICANO  
DE CIENCIAS DE  
LA EDUCACIÓN**



**IPCE**

Con Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios ante la  
Secretaría de Educación Pública.

**“LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD EN LA FAMILIA  
EN LA ETAPA DE LA PUBERTAD”**

**T E S I S**  
PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRO EN EDUCACIÓN FAMILIAR  
P R E S E N T A  
**LORENA YAKOVLEV GIORGANA**

DIRECTORA DEL PROGRAMA: DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA HIGUERA  
DIRECTORA DE TESIS: MTRA. MARIA PLIEGO BALLESTEROS

México, D.F.

2013

## **DEDICATORIAS.**

La culminación de esta maestría en educación familiar no hubiera sido posible sin la ayuda de Dios, por eso quiero agradecerle primeramente a El que me haya guiado por este camino y me haya ayudado a llegar hasta aquí. También quisiera pedirle Su ayuda para que en mi desarrollo profesional haya eficacia y un verdadero espíritu de servicio para ayudar al mejoramiento de cada persona, de cada familia y de la sociedad entera.

A Carlos, mi esposo: gracias por el apoyo, ayuda y comprensión que siempre he encontrado en tí, juntos lograremos lo que siempre hemos deseado.

A mis hijos que son la inspiración de mi vida, y quienes hacen que cada día tenga una nueva ilusión.

A tí Papi, quiero darte las gracias porque con tu ayuda, tu cariño y ejemplo, nos has hecho siempre muy felices.

A tí mami, hago una dedicatoria especial porque mi vida no sería lo que ahora es si tú no hubieras estado siempre a mi lado. Gracias por tu presencia continua, tu ayuda constante y tu gran amor de madre que siempre me acompaña.

A mis hermanos Sergio, Adriana y Gaby con quienes he podido constatar que “la unión hace la fuerza”. Gracias porque siempre he podido contar con ustedes y porque a pesar de la distancia física nunca nos hemos sentido lejos.

Gracias a todas y cada una de las personas del IPCE que hicieron posible el desarrollo de esta tesis, en especial a Marcela Chavarría Olarte, Gerardo Martínez, y a mis revisoras María Pliego Ballesteros y María Teresa Carreras Lomelí.

## INDICE

<u>Introducción.....</u>	<u>1</u>
<b><u>CAPITULO I. Pubertad o adolescencia inicial.....</u></b>	<b><u>5</u></b>
<u>I.1 Rasgos característicos en la etapa de la pubertad.....</u>	<u>6</u>
<u>I.1.1 Desarrollo físico.....</u>	<u>6</u>
<u>I.1.2 Desarrollo intelectual.....</u>	<u>10</u>
<u>I.1.3 Desarrollo afectivo.....</u>	<u>12</u>
<u>I.1.4 Desarrollo social.....</u>	<u>16</u>
<u>I.2 Significado de la pubertad.....</u>	<u>19</u>
<u>I.2.1 Descubrimiento del propio yo.....</u>	<u>19</u>
<u>I.2.2 Tendencia de autoafirmación.....</u>	<u>21</u>
<u>I.2.3 Búsqueda de madurez.....</u>	<u>24</u>
<u>I.3 Crisis de la pubertad.....</u>	<u>26</u>
<u>I.3.1 Crisis de crecimiento y adaptación.....</u>	<u>26</u>
<u>I.3.2 Problemas frecuentes en la pubertad.....</u>	<u>29</u>
<u>I.3.3 Los padres ante la crisis del púber.....</u>	<u>47</u>
<b><u>CAPITULO II. La libertad, su esencia y significado.....</u></b>	<b><u>52</u></b>
<u>II.1 Algunas nociones erróneas de libertad.....</u>	<u>52</u>
<u>II.1.1 Independencia.....</u>	<u>53</u>
<u>II.1.2 Libertinaje.....</u>	<u>56</u>
<u>II.1.3 Espontaneidad.....</u>	<u>60</u>

<u>II.1.4 Capacidad ilimitada de elegir .....</u>	<u>61</u>
<u>II.2 La libertad como característica esencial de la persona.....</u>	<u>63</u>
<u>II.2.1 Persona y Libertad.....</u>	<u>65</u>
<u>II.2.2 El ejercicio de la libertad.....</u>	<u>70</u>
<u>II.2.3 Libertad de y Libertad para.....</u>	<u>75</u>
<u>II.3 La libertad en el ámbito de la familia.....</u>	<u>78</u>
<u>II.3.1 Libertad y responsabilidad.....</u>	<u>78</u>
<u>II.3.2 Libertad y autoridad.....</u>	<u>83</u>
<u>II.3.3 Libertad y fe.....</u>	<u>89</u>
<b><u>CAPITULO III. La educación familiar.....</u></b>	<b><u>96</u></b>
<u>III.1 Concepto de educación.....</u>	<u>96</u>
<u>III.1.1 Etimología de la palabra educación.....</u>	<u>96</u>
<u>III.1.2 La educación como ayuda para crecer en valores.....</u>	<u>97</u>
<u>III.1.3 La educación como perfeccionamiento personal.....</u>	<u>101</u>
<u>III.2 La familia.....</u>	<u>107</u>
<u>III.2.1 Como institución natural.....</u>	<u>107</u>
<u>III.2.2 Como comunidad de vida, de amor y de educación...</u>	<u>108</u>
<u>III.2.3 Como célula de la sociedad.....</u>	<u>113</u>
<u>III.2.4 Como centro de intimidad y de apertura.....</u>	<u>116</u>
<u>III.3 La educación en la familia.....</u>	<u>121</u>
<u>III.3.1 Los padres como primeros educadores.....</u>	<u>121</u>
<u>III.3.2 El ejemplo de los padres.....</u>	<u>128</u>

<u>III.3.3 El Ambiente familiar.....</u>	<u>132</u>
<u>III.4 Acción educativa de los padres para incrementar</u>	
<u>    la libertad de sus hijos púberes.....</u>	<u>138</u>
<u>    III.4.1 Educar en libertad.....</u>	<u>138</u>
<u>    III.4.2 Actitudes de los padres que favorecen</u>	
<u>        la educación de la libertad.....</u>	<u>143</u>
<u>    III.4.3 Virtudes y capacidades a desarrollar en los hijos</u>	
<u>        púberes para el ejercicio de su libertad.....</u>	<u>150</u>
<b><u>CAPITULO IV. Derivación Práctica.....</u></b>	<b><u>158</u></b>
<u>    IV.1 Diagnóstico.....</u>	<u>158</u>
<u>    IV.2 Planeación.....</u>	<u>169</u>
<u>    IV.3 Realización.....</u>	<u>171</u>
<u>    IV.4 Evaluación.....</u>	<u>172</u>
<u>Conclusiones.....</u>	<u>181</u>
<u>Bibliografía.....</u>	<u>184</u>

## INTRODUCCIÓN

La libertad es un tema que siempre estará de moda; en todos los tiempos el hombre ha hablado de libertad, ha luchado por ella, y ha buscado conquistarla. Nuestro tiempo no es la excepción. Nos encontramos con personas que quieren ser libres y luchan por serlo, pero en muchas ocasiones hierran en el camino que recorren por conquistarla, y en aras de tener más libertad, la van perdiendo.

Es por ello que me parece indispensable aclarar lo que es la libertad y contribuir de alguna manera para que las personas puedan hacer un buen uso de ella.

La educación de la libertad comienza desde que el niño nace, pues la persona es un ser para la libertad, y continúa toda la vida. Sin embargo esta educación va siendo gradual de acuerdo a la etapa en la que se encuentra la persona. No puede ser igual educar en libertad a un niño que a un adolescente, que a un adulto.

Para los adolescentes, la libertad es un tema central, pues tienen grandes deseos de libertad, de ser ellos mismos; especialmente en los comienzos de la adolescencia, llamada pubertad o adolescencia inicial, que se extiende desde los once a los trece años en las niñas y de los doce a los catorce años en los niños. Mi interés por enfocarme en esta etapa se debe a que es en ella cuando el adolescente comienza a querer hacer mayor uso de su libertad, en la que quiere tomar sus propias decisiones, en la que ya no actúa sólo porque se lo dicen sus padres sino que quiere ser protagonista de su propia vida. Y es precisamente en estos momentos de la vida del adolescente cuando necesita una guía especial para hacer un buen uso de su libertad, pues se siente desorientado y no sabe qué rumbo tomar.

Sin embargo sí quisiera dejar claro que la educación de la libertad no se reduce a la etapa de la pubertad o adolescencia inicial, es un proceso que continúa toda la vida.

Muchos padres se preguntan el para qué de la educación de sus hijos.

Es definitivo que lo que busca un padre y una madre, al educar a su hijo, es que sea feliz; pero en muchas ocasiones, ni los mismos padres saben cuál es el modo de ayudarles a encontrar esa felicidad. Algunos creen que dándoles amor, cariño y los bienes materiales que necesiten es suficiente para que su hijo sea feliz. Sin embargo se necesita mucho más que esto. Se necesita encaminar a los hijos por el camino de la verdadera libertad, esto es, conocer a cada hijo personalmente e irlo guiando para que alcance a descubrir los valores que debe vivir. No basta la buena voluntad de los padres; se necesita que desarrollen una clara visión de lo que es la libertad, qué significa el momento de la adolescencia y cuáles son los caminos que permiten que una y otra se encuentren en un mismo proyecto de vida ya iniciado.

Es por ello que el objetivo de esta tesis es analizar lo que es la verdadera libertad con la finalidad de proponer a los padres de familia que eduquen a sus hijos púberes en el camino que a ella conduce.

El hecho de que los padres conozcan lo que es la libertad y analicen las características propias de la etapa de la pubertad será una herramienta muy valiosa para que su educación sea más eficaz. Al ser cada persona única e irreplicable, la educación nunca puede generalizarse.

En esta tesis se dará una visión completa de la etapa por la que atraviesa el púber, se explicará detenidamente el concepto de libertad y se procurará dar una orientación general para que se pueda dar esta educación que es propia de la familia, en un ambiente sano, con el ejemplo de los padres y a través de la adquisición de virtudes; sin embargo cada familia tendrá su propio modo de dar esta educación. Los padres deben plantearse objetivos concretos para la educación

en libertad de cada uno de sus hijos, ya que ellos conocen mejor sus características concretas.

Este estudio consta de cuatro capítulos que son relevantes para profundizar en el tema de la educación de la libertad:

- El primer capítulo está destinado a dar a conocer las características propias de la etapa de la pubertad o adolescencia inicial, así como también las “crisis” que se dan en ella. Es importante que los padres conozcan los rasgos de esta etapa para que puedan aprovechar lo que tiene de positivo y sepan comprender las actitudes de sus hijos que puedan parecer negativas.

Para el desarrollo de este capítulo me he basado en autores como Gerardo Castillo Cevallos, Rafael Gómez Pérez y Pilar García Serrano, entre otros.

- El segundo capítulo basado en los conocimientos del Dr. Carlos Llano Cifuentes y de Arturo Damm Arnal, entre otros, hace referencia a lo que es la libertad, en contraposición a lo que no lo es. Quise explicar detenidamente las nociones erróneas de la libertad pues en la actualidad mucha gente busca libertad y lo que encuentra es independencia o libertinaje.

También se da, en este capítulo, una visión de lo que es la libertad en el ámbito familiar, relacionándola así con la responsabilidad, la autoridad y la fe.

Este capítulo es fundamental ya que el entender el verdadero significado de la libertad será una ayuda valiosísima para poder encauzar a los hijos a hacer un buen uso de ella.

- Debido a que los padres son los primeros educadores en la familia, el tercer capítulo lo he dedicado a la Educación familiar. En este capítulo me he basado en varios autores entre los que están: Oliveros F. Otero, Gregorio Abilio y Jesús Cadahía y lo que pretendo es explicar lo que es la educación, analizar lo que es la familia como institución natural, y como célula de la sociedad. Asimismo se habla de la gran influencia que tienen los padres en la educación de sus hijos y del ambiente familiar propicio para que se de la educación en libertad.
  
- El cuarto y último capítulo lo he dedicado a realizar una propuesta para impartir un curso a padres de familia con hijos en la etapa de la pubertad con la finalidad de orientarlos en la educación de sus hijos en la libertad.  
En este capítulo se incluye el diagnóstico de necesidades, la planeación, realización y evaluación del programa.

Para la realización de este trabajo de investigación educativa se aplicó el método científico y se llevó a cabo una investigación documental así como también una investigación de campo para obtener el diagnóstico de necesidades.

## CAPITULO 1.

### LA PUBERTAD O ADOLESCENCIA INICIAL

Por pubertad se entiende el conjunto de cambios psicofísicos que suponen el comienzo de la adolescencia.

La palabra adolescencia viene de “adolescere” que significa crecer. Por tanto esta etapa marca el período de crecimiento acelerado que separa la niñez de la juventud. La pubertad supone una revolución en todas las facetas del individuo, desorganización que se volverá a estructurar en las etapas sucesivas, con mayor enriquecimiento de la personalidad.<sup>1</sup>

El proceso comienza con la maduración de toda una serie de capacidades físicas y psíquicas que tienen gran repercusión sobre el funcionamiento del sistema nervioso. Ante estos cambios que se producen en su cuerpo y en su forma de ser, el púber se siente admirado y sorprendido. No comprende qué es lo que le está sucediendo, qué sentido tiene, por qué y para qué ocurre. En realidad cambia sin tomar parte activa en el proceso. Es por ello que necesita de la ayuda y apoyo de sus padres; con conversaciones frecuentes los padres pueden ayudar a sus hijos púberes a que vayan comprendiendo el significado y el sentido de ese cúmulo de cambios que se dan en su persona.

La etapa de la pubertad se presenta como una época de transición y de iniciación. El organismo total, tanto fisiológica como psicológicamente, sufre una serie de alteraciones de la química corporal y del crecimiento estructural

---

<sup>1</sup> Cfr. GARCIA SERRANO, Pilar; Padres + Hijos ≡, p.154

del sistema nervioso, que se nos manifiestan en las cambiantes formas y patrones de la conducta.

Muchos de los cambios de conducta se presentan de manera tan gradual que pasan inadvertidos; otros irrumpen de manera tal que los padres reaccionan con sorpresa. El crecimiento se expresa por síntomas tanto positivos como negativos. Lo que sí es importante mencionar es que cada persona es única e irrepetible y que aún cuando se tengan características comunes por la edad, en cada persona se presentarán en distinta forma y quizás en distinto momento. Pero es un hecho que hay rasgos comunes en todos los púberes. De esto hablaremos en el presente capítulo.

## 1.1 RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA PUBERTAD

### 1.1.1 DESARROLLO FÍSICO

El desarrollo físico tiene una importancia fundamental en la pubertad porque este período es, ante todo, un fenómeno de maduración anatómico-fisiológica en el que se ponen las bases para la transformación del organismo infantil en un organismo adulto.

La evolución inicia repentinamente; de pronto, el púber, se siente totalmente distinto de antes. Comienzan de manera sucesiva o simultánea procesos de crecimiento o ensanchamiento. El cuerpo se va haciendo mayor y más robusto. El semblante infantil, antes redondeado, se va alargando marcadamente y aparece un gran parecido al padre, a la madre o a otra persona de la familia.

Los cambios físicos que se dan en esta fase, son distintos en los dos sexos.

El crecimiento corporal comienza de forma brusca y siguiendo un ritmo diferente para cada órgano, produciéndose así una desarmonía de las proporciones.

Las glándulas sexuales entran en actividad en ese tiempo y vierten en el torrente sanguíneo las hormonas que acentúan las características del sexo.

El primer aviso, en el varón suele darlo el cambio de voz, también aparece el primer esbozo de vello en las piernas, brazos, axilas y región del pubis. Las patillas se alargan y suele aparecer un poco de bigote.

La nariz, a veces, queda desproporcionada durante algún tiempo, apareciendo grande e inquietante para el chico.

Este crecimiento rápido e inarmónico de ciertas partes de su cuerpo puede ocasionar ciertos problemas de coordinación motora, porque no pueden acostumbrarse tan rápidamente a sus nuevas proporciones.

A los 13 años se da el cambio brusco en la estatura.

Al final de los 14 años, los órganos genitales ya presentan una forma adulta y más o menos a esta edad se tiene la primera polución nocturna.

Los cambios hormonales en la pubertad se deben a la colaboración de varias glándulas (gónadas, tiroides, hipófisis, etc.). El proceso es lento y no es igual en todos los individuos.

Es una etapa en la que aumenta el apetito, sobre todo en los más deportistas.

Es posible que atraviesen por una etapa de cansancio físico. Esto es natural ya que su organismo está creciendo muy deprisa y de forma descompensada e inarmónica.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Cfr. SANCHEZ VARGAS, Vidal, et al., Tu hijo de 13 a 14 años, p.16

Aún las funciones fisiológicas como el control térmico pierden regularidad. El púber suele sentir demasiado calor o demasiado frío, fluctuando siempre entre los extremos. Además se fatiga con facilidad. Estos no son signos de simple debilidad física sino que forman parte del proceso omnicomprendido de la reorganización evolutiva que abarca la conducta total. En la mujer se ensancha la pelvis, crece ligeramente el vello en el cuerpo, sobre todo en el pubis, los senos se abultan, los músculos se endurecen y se acentúan las formas redondas que le dan un aspecto característico al cuerpo femenino. Se agudiza la pigmentación en la piel, ojos y cabello. Sobreviene un ligero descenso en la voz, brotan los segundos molares y se inicia la menstruación.

La sexualidad más o menos adormecida en etapas anteriores, cobra ahora una enorme importancia. Aparecen los caracteres sexuales primarios y secundarios. La aparición de estos caracteres es signo de que se está produciendo la maduración sexual o aptitud para la procreación.

Aparece el pudor, sobre todo en las niñas, y la curiosidad también en los chicos. En general existe una maduración hormonal en todo el individuo la cual conlleva grandes transformaciones corporales.

Cabe señalar que el púber somete su imagen a una observación atenta y meticulosa. Se fijan hasta en los menores detalles, como pequeñas manchas o arrugas, minúsculos granos de acné, los cuales son objeto de preocupación para las mujeres; en tanto los hombres se fijan en el aumento de sus relieves musculares, y siguen paso a paso la aparición del vello facial, lo cual agrada al varón.

La primera actitud que surge en el púber ante estos cambios drásticos y rápidos que se producen en su cuerpo es la de desconcierto. El cambio de forma corporal, fija su atención sobre su geografía somática y lo lleva a dudas e inquietudes sobre

el valor de su figura y su apariencia. No se conoce a sí mismo en esa nueva envoltura, no entiende el sentido de los cambios ni la secuencia que siguen.

La imagen física juega un papel muy importante en la formación de la imagen que el púber crea de sí mismo. Esto se observa en el hecho de que se auto describen aludiendo única o principalmente a los rasgos físicos. Por otra parte, los púberes suelen tener criterios muy idealizados sobre el atractivo y la belleza física, son muy influenciados por los prototipos sociales que están de moda y por las normas del grupo de iguales. Es por esto que suele darse en ellos una actitud de decepción y disgusto a causa de su nuevo aspecto físico, pues se ven muy alejados de sus prototipos de belleza física.<sup>3</sup>

Sobre este aspecto, el púber se encuentra con el temor a una deformación exagerada de su armonía corporal que lo haga aparecer ridículo o repulsivo ante los demás, precisamente cuando, por haber descubierto la importancia del juicio social, tienen más necesidad de apoyo y más afán de resguardarse el aprecio colectivo y la general estimación.

Otro elemento de inquietud es la inadecuación de los vestidos, incapaces de ajustarse al rápido cambio que en esta fase de su vida sufre el cuerpo del adolescente puberal. Al púber le resulta muy difícil aceptar e integrar psicológicamente su nueva imagen corpórea debido a que es una imagen sujeta a un cambio incesante; en realidad tendría que identificarse con la nueva imagen de cada día.

No hay que sorprenderse por tanto de que el púber tenga inicialmente sentimientos de rechazo hacia su “nuevo cuerpo”, y que pase, muy probablemente, por estados de ansiedad y sentimientos de inferioridad que afecten negativamente su auto

concepto. Lo que necesita el púber para aceptar su nueva imagen es tiempo y paciencia en esta etapa pasajera.

### 1.1.2 DESARROLLO INTELECTUAL

Aunque la interiorización de la vida mental es más propia de la adolescencia intermedia, empieza ya de algún modo en la pubertad. En esta fase se definen algunas aptitudes relacionadas con el pensamiento conceptual.

Al llegar la etapa de la pubertad, el adolescente empieza a tener la pretensión de filosofar seriamente; ya no se limita a imaginar el mundo sino que quiere conocerlo de verdad, acudiendo a todas las fuentes de información que le parecen más fidedignas. Debido al rápido avance en su desarrollo intelectual tiende a rechazar la autoridad ajena en materia de conocimiento. No le satisfacen las respuestas que recibe ni las enseñanzas que le dan. Quiere ver las cosas por sí mismo, quiere experimentar las causas y razones de las explicaciones que le dan y los fenómenos que observa.<sup>4</sup>

Se siente con una capacidad nueva para interpretar y ordenar todo el cúmulo de conocimientos que ya posee y los que en ese momento está adquiriendo. Todos los mecanismos intelectuales, como la imaginación y la memoria, se van a ver afectados por esta nueva capacidad, la cual le proporciona, al adolescente, por una parte, una gran seguridad y por otra, al enfrentarle con su naciente intimidad, puede llevarle a retraerse hacia adentro, y rebelarse contra unos criterios o una

---

<sup>3</sup> CASTILLO CEVALLOS, Gerardo., El adolescente y sus retos, p.21

autoridad que asocia a su recién abandonada, aunque todavía presente niñez. El chico elimina los restos de vida infantil para dar paso a una fase de formación y estabilización más adelante.

En esta etapa surgen una serie de rasgos estructurales que denotan inmadurez intelectual, como, por ejemplo, el radicalismo en los juicios y la ausencia de matices, que le lleva a moverse únicamente entre puntos extremos. Estas actitudes son consecuencia tanto de la escasa experiencia práctica de la vida como de la carga emocional que suele acompañar sus acciones.<sup>5</sup> Es por ello que, en el adolescente, se agudiza notablemente el sentido crítico. La opinión más valiosa es su propia opinión. Para él, la niñez es una etapa superada y se aparta enérgicamente de cuanto pudiera ser infantil, especialmente en el juzgar de las cosas.

“Su manera de pensar es relativamente concreta y específica. Es más ecléctico que reflexivo y presta menos atención a contextos y relaciones. Se encuentra en vías de echar los cimientos para el ulterior pensar conceptual. Su curiosidad es ilimitada tanto dentro como fuera de la escuela.”<sup>6</sup>

Los sentimientos y la imaginación influyen de modo especial sobre la vida mental, lo que contribuye al cambio y versatilidad de intereses y opiniones. Estos intereses responden menos a una curiosidad intelectual que a la avidéz de experiencia.

En algunos adolescentes, la crisis biológica repercute de forma más fuerte de lo normal en la vida mental. En estos casos se muestran como ensimismados (actitud

---

<sup>4</sup> Cfr. GOMEZ PEREZ, Rafael., Familias a todo dar, p.229

<sup>5</sup> GARCIA SERRANO , Pilar., Op. Cit. p.53

de protección del yo). La forma habitual de pensar es ahora el ensueño: el soñar despierto.

Los cambios que se operan en el individuo, trascienden al exterior en constantes conflictos; con él mismo y con sus padres, profesores y amigos. La conflictividad y la rebeldía son características importantes en esta etapa. Aunque a veces duden en su interior, externamente se manifiestan tercos. Es una forma de reivindicar su independencia y de expresar su rebeldía. El gusto por la discusión se acentúa extraordinariamente. Son los momentos de las grandes conversaciones, razonando y explicando sus posturas.

Los padres deben aprovechar esta situación para hacer pensar al adolescente, que asimile las cosas, sólo así se logrará su cooperación activa. Una vez que comprende el sentido de lo que de él se espera surgirá la conciencia del deber, y la respuesta automática a lo que considera un deber, del tipo que sea.<sup>7</sup>

### 1.1.3 DESARROLLO AFECTIVO

La pubertad es una fase de inestabilidad motriz y afectiva, y de gran sensibilidad orientada hacia la protección de sí mismo. Pero a pesar de ello se trata todavía de una época de relativa tranquilidad, ya que en la adolescencia media es cuando se produce la ruptura definitiva con la infancia y la búsqueda de nuevas formas de comportamiento.

---

<sup>6</sup> GESSELL Arnold, El niño de 11 y 12 años., p.13

<sup>7</sup> Cfr. SANCHEZ VARGAS , et al., Op. Cit., p.153

La pubertad es fundamentalmente una crisis de tipo biológico que repercute en el desarrollo mental ocasionando inquietud.

En esta etapa la sensibilidad se agudiza y hay una gran inestabilidad afectiva. Esta ya no se manifiesta únicamente en el ámbito familiar; se desborda con amistades, con un profesor al que se admira, con alguna actriz o actor conocido, etc. El rasgo básico es la profundización del sentimiento unido a la excitabilidad, que le produce exaltaciones esporádicas. Sufren, lloran, se ríen, se sienten héroes o desgraciados; todo es un torbellino de emociones que ellos mismos no saben cómo explicar.<sup>8</sup>

Los distintos humores vienen y se van en ráfagas. El mal humor puede aparecer cuando hay demasiado que hacer y poco tiempo para jugar o para dormir. Sus emociones se levantan con rápidos crescendos. Frecuentemente se le ve pasar profiriendo amenazas. Estos exabruptos exigen mano firme y habilidosa pues si se les encara con demasiada sensibilidad o indulgencia puede provocar constante irritación.

Estos tipos de conducta reflejan concretamente la inmadurez de las nuevas evoluciones emocionales que actualmente pasan por las etapas iniciales.

Todos estos cambios no son un retroceso a un nivel cronológico anterior sino que son nuevos patrones emocionales en vías de desarrollo.

Todo esto le produce angustia y desasosiego, pues sobre un suelo movedizo resulta imposible edificar, y de hecho, todos los proyectos y concepciones que empiezan a tomar forma en cualquiera de sus estados anímicos se desploman tan pronto como surge una alteración.

---

<sup>8</sup> Cfr. GARCIA SERRANO, Pilar., Op. Cit. p. 154

En todo adolescente encontramos, al lado de un gran deseo de vivir, un violento temor ante la existencia. Sus esperanzas son grandes, pero al mismo tiempo, sus temores también lo son.

“El adolescente se siente prisionero de la incertidumbre, de la duda, de la mirada crítica que se dirige a sí mismo y a las cosas, y de una exacerbada sensibilidad, origen de la mayoría de sus sufrimientos.”<sup>9</sup>

Ante el futuro abierto de par en par, que puede ser tanto un abismo como una tierra prometida, el adolescente tiene miedo. Comienza entonces a mirar a su alrededor para buscar puntos de apoyo. La duda que experimenta ante la vida, la ambivalencia que percibe, todo le produce temor.

El adolescente lo siente todo. Así lo que huye de su mirada es captado por su sensibilidad. Si para el adolescente, el vivir se ha hecho demasiado opaco como para resultar inteligible, el adolescente apelará entonces a su sensibilidad para completar las investigaciones que la inteligencia por sí sola no puede llevar a cabo. “Conocer a través de la sensibilidad implica participar muy profundamente en aquello que se descubre.”<sup>10</sup>

Esta gran sensibilidad del adolescente, le hace sentirse necesitado de cariño; busca una seguridad. Quiere sentirse amado. En el momento en que empieza a tropezarse con la existencia, tiene necesidad de sentir un apoyo.

El cariño y la seguridad constituirán los elementos primordiales de su supervivencia afectiva y en consecuencia de su equilibrio presente y futuro.

---

<sup>9</sup> CHARBONEAU, Paul., Adolescencia y Libertad, p.57

<sup>10</sup> ibidem, p.92

El camino para que el adolescente encuentre su identidad es el del cariño, que al mismo tiempo constituye una garantía de seguridad. La necesidad de cariño será tanto más grande cuanto mayor sea la dureza del mundo en que vive.

De hecho el adolescente no se contenta con el cariño y la seguridad afectiva. El adolescente espera autenticidad en cada individuo. No acepta la mentira, detesta la hipocresía. El adolescente llega a sentir verüenza de los demás cuando percibe una ruptura entre el ser existente y el ser propuesto. Cuando se quiebra la autenticidad, sobre todo en los casos más próximos a él mismo, el adolescente tiene una reacción de rechazo.

Decir que el adolescente vive a la búsqueda de la autenticidad, en sí mismo y en los demás implica que lo que busca es una coherencia de vida.

Probablemente el abismo generacional que existe entre los adolescentes y los adultos se deba a la incoherencia que contemplan en el mundo de los adultos. De esta manera, el adolescente, al dejar de esperar coherencia de aquellos que pretenden enseñarle a vivir, pierde el rumbo y acaba por sentirse ahogado dentro de un escepticismo que desemboca en un cinismo casi inevitable.

Las esperanzas fundamentales del adolescente son: cariño, seguridad afectiva, autenticidad en el vivir y coherencia existencial.

A los padres, antes que a nadie se dirigirán las esperanzas del adolescente. Su sed de cariño y de seguridad sólo se saciarán en la fuente que constituyen su padre y su madre. Su exigencia de autenticidad se dirigirá a ellos en primer lugar pues de ellos ha recibido la vida. Su petición de coherencia se presentará ante ellos, antes que a los otros, puesto que si para el adolescente, la dignidad viene dada por la coherencia de vida, la quiere en primer lugar para sus padres. Pues, si le resulta

penosa la indignidad de los otros, la indignidad de sus padres constituirá para él una humillación.

Por eso los primeros interrogados serán los propios padres. A ellos se dirigirá la mirada incisiva, implacable del adolescente.

#### 1.1.4. DESARROLLO SOCIAL

Con relación a la vida social, algunos púberes huyen de la convivencia social con los mayores porque se sienten inseguros en ella.

Cada vez formula más preguntas sobre los adultos. Los escudriña con una mirada penetrante, incluso puede llegar a imitarlos mímicamente para profundizar su comprensión.

Los hijos comienzan a mirar a sus padres con ojos sumamente críticos. No es que disminuya el cariño hacia ellos pero hay un cambio, un exceso de suspicacia para encontrar defectos, cierto ánimo discutidor, cierta inclinación a insultar, gritar, contestar y a los exabruptos insolentes.

Es un momento especialmente delicado en las relaciones con la madre. “La madre sigue viendo en su hijo al niño que todavía es; y el chico ve en su madre la niñez que a toda costa quiere abandonar.”<sup>11</sup>

Pero a pesar de todo, el púber, en condiciones normales, conserva un fuerte sentimiento de lealtad y apego hacia su hogar. Su turbulencia no proviene de un antagonismo con la vida familiar. Sin embargo, la adecuación a la escuela es en cierto modo más simple y suave que la adecuación al hogar ya que en la escuela no

---

<sup>11</sup> SANCHEZ VARGAS, Vidal, et al., Op. Cit. , p. 68

tiene que rivalizar con hermanos, padres y parientes, ni debe ejecutar tareas domésticas. Le gusta reunirse con sus compañeros y competir con ellos. Se muestra sensible a la dinámica del grupo, pero no es necesariamente dominado por ella. En la escuela, en condiciones normales, se muestra como un alumno dispuesto, entusiasta, ansioso de cooperar y dotado de una curiosidad insaciable.

Sin embargo en esta etapa, el púber, descubre que el mundo no se halla en su hogar; que su vida no va a desarrollarse, como hasta entonces, entre la familia y la escuela sino entre gentes desconocidas y en lugares no vistos, sin protección ni ayudas directas. Esto le hace proponerse un plan de acción para conocer ese otro ambiente, hasta entonces intuido y ahora buscado.

Ese plan de acción consiste en elegir una persona que le sirva de modelo para orientar sus concepciones y acciones de acuerdo con sus opiniones y conducta. Tiende a identificarse en todo y por todo con una persona ajena a sus progenitores y a los familiares directos. Generalmente se trata de un compañero de estudios, un profesor o un héroe o personaje célebre.

Es así como temporalmente, se reorienta y reajusta el púber: viendo, pensando, sintiendo y actuando a la manera de tal o cual ser, de su propio sexo, a quien admira y elige como guía circunstancial.

Ese modelo viene entonces a sustituir no sólo a sus progenitores - ídolos caídos y en desuso- sino a los libros, en los cuales se quiso encontrar la verdad y sólo se hallaron sus velos.

Sin embargo, esto no dura por mucho tiempo, pues llega un momento en el que ese ídolo no actúa como él estaba esperando o como a él le gustaría y se viene al suelo toda la fijación afectiva y se rompe en pedazos su nuevo ídolo. Lo que

inmediatamente ocasiona un cambio brusco y total de sus intereses y una reestructuración de sus criterios de valor.

El púber pasa gran parte de su tiempo en un continuo “vagabundeo” que satisface su tendencia a promover interacciones con sus compañeros de juego; los fastidia, insulta, tiene breves peleas, hace farsas de hostilidad y de conciliación, y todo ello lo alterna con interludios de calurosa amistad. Estas variaciones llenan gran parte de su tiempo libre y contribuyen indudablemente a la organización de la conducta social en pleno desarrollo madurativo.<sup>12</sup>

La relación que establece con sus “amigos” es de simple camaradería, la amistad vendrá más tarde. En el seno de estos grupos reducidos, la personalidad individual queda supeditada a los intereses de la vida en común.

Las relaciones de camaradería con sus iguales sirven para satisfacer las necesidades propias de una personalidad que está en período de afirmación, de ser aceptado, de reconocimiento de sus éxitos, de comunicación con los demás. Estas relaciones le permiten intercambiar experiencias de todo tipo y son un buen banco de pruebas para el aprendizaje de la amistad y de la convivencia social. Sin embargo la dificultad que existe es la sumisión excesiva del púber al grupo de compañeros.

Como por otra parte se encuentran en la frontera entre la infancia y la adolescencia, suelen rechazar a quienes tienen un año menos por “niños”, mientras que ellos son rechazados por quienes tienen un año más por la misma causa.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Cfr. GESELL Arnold., Op. Cit., p.13

<sup>13</sup> Cfr. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas, p.66-69

## 1.2 SIGNIFICADO DE LA PUBERTAD

### 1.2.1 DESCUBRIMIENTO DEL PROPIO YO

La adolescencia es también el comienzo de un crecimiento cualitativo; esto se refiere al nacimiento de la propia intimidad, que se produce de forma lenta y costosa a lo largo de los primeros años de la adolescencia.

Ahora es cuando el adolescente se vuelve hacia su propio interior, de forma más aguda; comienza a sentir que lleva algo en sí mismo que no pertenece a nadie, que es suyo. Explorarse, conocerse, enfrentarse con su propio yo es una tarea muy importante para él. Se percata de que es un yo inmerso en la realidad y que también es opuesto a ella. Se da cuenta de que es distinto de los demás y que vive un mundo muy personal y propio. Al descubrirse a sí mismo “exige” el reconocimiento personal e intenta imponerlo. Su habitación, sus libros, sus cosas son sagradas y es normal que surja la discusión cuando algún miembro de la familia se introduce en su mundo. Los diarios son muy típicos de esta edad, a los que traslada sus inquietudes, experiencias, emociones, etc. “Se siente incomprendido y el papel es un fiel interlocutor para transmitirle su hirviente mundo interior.”<sup>14</sup> La capacidad crítica y su altruismo excesivo, a veces, le lleva a estar en constante discordia con el mundo que le rodea. Su yo interior es el reducto donde se encuentra la tranquilidad y comprensión que anhela.

Este descubrimiento hará que se tambalee la inconsciente seguridad en sí mismo que tenía en la infancia ya que al dirigir su mirada al interior, no encuentra nada estable, su personalidad no posee aún contornos definidos. Conoce por primera vez

---

<sup>14</sup> GARCIA SERRANO, Pilar., Op. Cit., p.155

sus limitaciones y debilidades y se siente solo e indefenso ante ellas. Surgen así los primeros secretos e intimidades.

La introspección genera, por un lado, una cierta forma de placer ya que surge de ella la sensación de que uno se posee a sí mismo y posee el mundo que le rodea; y por otro lado le produce temor debido a que descubre diversas fisonomías entremezcladas, unas buenas y otras malas. Descubre en sí mismo aspectos de debilidad, de apasionamiento, de perfidia, de egoísmo refinado y también fisonomías nobles de amor al pobre, fidelidad al deber, generosidad, pureza, valor. El adolescente se percibe como aquél a quien los demás admiran, agreden, discuten o amenazan, según el momento en que vive y los sentimientos que lo animan.

El adolescente se busca a sí mismo para proyectarse. Y ese proyecto lo elabora a partir de lo que ve, de lo que descubre al observar los rostros, de lo que percibe con mayor o menor nitidez, sondeando los corazones que lo rodean y que lo tocan más cerca. Viendo vivir, aprende a vivir. Es precisamente ahí donde la relación entre padres e hijos halla su radical consistencia.<sup>15</sup>

Debido a la ansiedad que caracteriza al adolescente, nada se escapa a su mirada. Siente curiosidad por la existencia de los demás porque duda de su propia existencia. Experimenta la necesidad de sentir la forma en que viven los otros para aprender a vivir.

El adolescente porta en su interior una anhelante necesidad de saber, y saber consiste en ver. Entonces observa a todos los que participan en su vida.

Necesita modelos, pautas de conducta a imitar que le resulten atractivas, héroes que den sentido a su mundo, que ha descubierto lleno de defectos e injusticias.

La reflexión, adquiere un papel importante en esta etapa, por ello requieren momentos de soledad, lo cual no debe ser interpretado por los padres como

actitudes de rechazo o de automarginación, sino como momentos que necesita su hijo en este proceso de maduración: en este descubrimiento de su interioridad.

Este paso que se da en la pubertad es muy importante pues la conciencia del propio yo permitirá, con el tiempo, el descubrimiento e incorporación de los valores de la persona. Para ello el púber deberá pasar del “despertar del yo” al descubrimiento reflexivo de ese yo. El conocimiento propio será a su vez el punto de partida para la aceptación positiva de sí mismo y para el descubrimiento de su “yo mejor”.<sup>16</sup>

El descubrimiento del “yo” es el primer paso y el más definitivo para la formación de la propia personalidad, pues le permite, por primera vez, conocer toda una serie de posibilidades personales que ignoraba, lo cual le permitirá a su vez la autoafirmación de su personalidad.

### 1.2.2 TENDENCIA DE AUTOAFIRMACIÓN

El quererse afirmar a sí mismo es otra característica propia de esta etapa. El púber quiere ser él mismo, quiere que su persona sea diferenciada y reconocida entre las demás, quiere tener su propia personalidad. Frecuentemente se pregunta “¿Quién soy yo?”. Se ve a sí mismo, se quiere a sí mismo, se siente a sí mismo. No está seguro de lo que quiere ser, pero conoce perfectamente lo que no quiere ser.

Esta necesidad de autoafirmación lleva al adolescente a desobedecer y rebelarse contra sus padres, no para desafiarlos sino para afirmar su identidad y autonomía.

---

<sup>15</sup> Cfr. CHARBONEAU, Paul., Adolescencia y Libertad, p.55

<sup>16</sup> CASTILLO CEBALLOS GERARDO, Los adolescentes y sus problemas, p. 68

El púber asocia la autoridad paterna con la niñez y el autoritarismo. Necesita diferenciarse, dejar claro que la niñez ya está superada.

Aún cuando el púber se rebela contra sus padres, necesita afianzar su propia seguridad sintiendo esa sensación de exigencia que garantice sus progresos.

Esta búsqueda de ser él mismo, de ser original tiene una doble vertiente: por una parte trata de sentirse diferente, independiente; por otra, pretende llamar la atención de los demás sobre su nueva imagen interior y exterior. En esto, la imaginación juega un papel fundamental, pues le proporciona la imagen de sí mismo que le gustaría poder ofrecer al exterior. Esto no es otra cosa que una manera de afirmación de su yo. Quiere ser original en el vestir, en la forma de hablar, y así toma actitudes nuevas, las cuales suelen depender del grupo en el que se desenvuelva.

Al mismo tiempo que él se analiza y critica, en un constante proceso de autoafirmación, analiza y critica a los demás. El púber se muestra propenso a seguir la ley del “Todo o Nada” en sus opiniones con respecto a los demás: los adjetivos son utilizados por él en forma superlativa y sus juicios de valor son tajantes. Tal absolutismo de opiniones conduce a un absolutismo de conductas, lo que engendra frecuentemente una contradicción en ellos, por lo cual se siente confundido y no se comprende ni a sí mismo.<sup>17</sup> Prefiere contradecir a responder. Tiende a presentar el desafío de su resistencia a fin de provocar respuestas que obren a modo de palanca en su actitud negativa. No se trata de malicia premeditada o de simple obstinación. Es más bien un recurso evolutivo del que se sirve para definir su propio estado y el de los demás. También le gusta iniciar cordiales

intercambios de opiniones con otras personas, para observar las reacciones provocadas por su indagación. Esta especie de confrontación es una manifestación natural de los albores de la adolescencia. Esto sucede porque el adolescente debe aprender a proyectarse dentro de la vida de los demás, a satisfacer y agudizar sus sentimientos de pertenencia y solidaridad con el grupo.

Las disputas con los hermanos, la rebeldía contra los padres y la resistencia a cumplir las tareas encomendadas constituyen en gran parte, simples manifestaciones de la temprana afirmación de su personalidad adolescente.<sup>18</sup>

Así como se da en el púber ese deseo de afirmarse, también se da un sentimiento de inseguridad. Este sentimiento se desarrolla en la medida en que los obstáculos exteriores se hacen presentes y ante el progresivo conocimiento de las propias limitaciones. Los adolescentes pueden sentirse inseguros por haber pretendido demasiado, por haber ido demasiado lejos en la afirmación de sus posibilidades. Y se auto afirman precisamente, al ser conscientes de la situación de inseguridad en la que viven.

Es importante mencionar que esta tendencia de autoafirmación que en sí es algo normal y necesario para el desarrollo de la personalidad naciente, crece desmedidamente y se radicaliza ante actitudes negativas de los mayores como son la rigidez, la incomprensión y la autoridad arbitraria. Por ello, los padres deben utilizar la autoridad como un servicio hacia sus hijos, para ayudarlos a ser mejores; y no como un arma de control. Deben ejercer una autoridad comprensiva con sus hijos. Sin embargo es conveniente saber que son frecuentes también los casos de

---

<sup>17</sup> Cfr. MIRA Y LOPEZ, Emilio., Op. Cit., p.161

<sup>18</sup> Cfr. GESELL Arnold, Op. Cit., p.8-11

adolescentes que aún siendo comprendidos por sus padres seguirán diciendo que son incomprendidos, para autoafirmarse.

### 1.2.3 BÚSQUEDA DE LA MADUREZ

La adolescencia es en realidad un complejo proceso de maduración personal, es una etapa de inmadurez en busca de la madurez propia de la edad adulta. El verdadero sentido de la etapa adolescente, es la maduración de la autonomía personal.

Esta etapa se encuentra entre la infancia y la edad adulta. En la infancia hay muy pocas responsabilidades, que se van dando de manera gradual, en cambio, el adulto deberá ser responsable de todas y cada una de sus acciones; la infancia no era comprometida, pero la edad adulta sí lo será. Al niño le bastaba con dejarse guiar a sí mismo, el adulto en cambio tendrá que ser señor de sí mismo. Entre uno y otro de estos dos tiempos se encuentra el intervalo adolescente, en el que se busca la conquista de la madurez, entendida como personalidad responsable, para llegar así a la edad adulta.

La madurez no es algo que se reciba, ni se encuentra de forma inesperada o gratuita. Se trata, por el contrario, de una progresiva y costosa conquista personal en la que nadie puede sustituir al otro. La tarea fundamental es la de saber descubrir y querer incorporar a la propia conducta un orden de valores

permanentes. Estos valores se apoyan en su validez intrínseca y no en la fidelidad a personas concretas, modas y corrientes de opinión.<sup>19</sup>

La madurez se entiende como “el resultado del perfeccionamiento intencional de las distintas facultades específicas del hombre, en la que se requiere del esfuerzo personal para conseguir la superación interior de sí mismo.”<sup>20</sup>

La madurez que se pretende conquistar supone fundamentalmente la incorporación de toda una serie de valores permanentes y el desarrollo de una libertad responsable para llegar a tener una personalidad responsable, disciplinada, que convierta al adolescente en un adulto y le capacite para tomar decisiones, luchar con los problemas y relacionarse con los que le rodean de un modo satisfactorio. No está de más mencionar que esta madurez no se puede adquirir de un día a otro; se requiere de todo un proceso para el desarrollo de la personalidad en la que intervendrán no solamente los aciertos, los éxitos y los pasos hacia adelante, sino también los errores, los fracasos, los pasos hacia atrás. En esto consiste la madurez: en aprender de los aciertos y de los fracasos para desarrollar la propia personalidad.

La pubertad es solamente una fase de arranque en este proceso de la madurez. El proceso comienza con la maduración de toda una serie de capacidades físicas y psíquicas que tienen gran repercusión sobre el funcionamiento del sistema nervioso.

En la vida mental son posibilidades de maduración durante la pubertad la conciencia del propio yo, el afán de valerse por sí mismo, la búsqueda de

---

<sup>19</sup> cfr. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Op. Cit, p.54

<sup>20</sup> ibidem, p.49

experiencia, la capacidad de abstracción y el desarrollo de la imaginación. Son por el contrario, dificultades, la autosuficiencia, que se traduce en no pedir o aceptar ayudas, y la curiosidad malsana.

A partir de los doce años aproximadamente comienza ya el aprendizaje para saber afrontar la realidad de modo personal. A lo largo de este proceso, el adolescente denota comportamientos inmaduros, que son también necesarios para el desarrollo de la personalidad. La inmadurez del adolescente es la de quien no sabiendo valerse por sí mismo experimenta el deseo, la necesidad interior de hacerlo, y al intentar conseguirlo pone en juego capacidades sin estrenar, es decir, capacidades inmaduras.

### **1.3 CRISIS DE LA PUBERTAD**

#### **1.3.1 CRISIS DE CRECIMIENTO Y ADAPTACIÓN**

El crecimiento es una tarea dura, pues es más agradable permanecer como niño pequeño, cobijado bajo los cuidados de los padres que lo aman y le dicen lo que tiene que hacer para ocupar su lugar en el mundo de los adultos, que tener que ir por la vida tomando decisiones propias y adquiriendo mayores responsabilidades. En esta etapa de crecimiento, el púber entra en conflicto con los valores de la niñez y con los valores de los adultos e incluso está en conflicto consigo mismo, en la medida en que necesita adaptarse a una personalidad recién descubierta y saber actuar en nuevas y más difíciles situaciones que en la infancia. El conflicto no sería

tan doloroso si ocurriera solamente entre él y sus padres; su dramatismo nace de ser una rebelión del yo que madura contra el yo infantil.

La incertidumbre y la duda que sienten con respecto al futuro se transforma en incertidumbre y duda respecto a la propia existencia. Se pone en tela de juicio y se convierte en el objeto principal de su mirada crítica. El adolescente se inquieta por no ser aquello que querría ser. Antes de sentirse oprimido por el mundo, se siente oprimido por sí mismo.

“De modo paradójico, el adolescente se ama y se detesta, se admira y siente disgusto ante sí mismo, se sobre valora y al mismo tiempo se desvaloriza.”<sup>21</sup>

Consciente de que lleva consigo determinados valores, al mismo tiempo duda de su valor personal. Se pregunta por el motivo de su existencia, por el misterio que existe en su interior y que no logra comprender. Quiere saber quién es él ante los demás, cuya mirada penetrante le hiere, revelando su vulnerabilidad.

Ante este panorama se presenta también el hecho de que cuando, el adolescente, necesita más que nunca ayudas de fuera, las rechaza por miedo a volver a la sumisión de la infancia.

Los padres pasan de ser los héroes a ser los opositores y así se crea una tensión entre padres e hijos, motivada en gran medida por la rebeldía de estos últimos ante todo lo que venga de sus progenitores, y en otra medida a la crisis generacional divulgada y acrecentada por la problemática de la sociedad actual.

El adolescente no puede admitir conscientemente que una parte de sí mismo teme a la libertad, ni puede confesarse que esa parte se opone a crecer, y así culpa a sus padres por querer protegerlo demasiado. El ignora que atribuye sus propios

---

<sup>21</sup> CHARBONEAU, Paul., Op. Cit., p.57

sentimientos a sus padres. Cree sinceramente que sus deseos de emancipación son genuinos y que sus padres se oponen a esa tímida tendencia a independizarse.<sup>22</sup>

Los adolescentes se quejan de falta de libertad y los padres de exceso de la misma. Los hijos en esta edad aman indudablemente a sus padres, pero de distinta manera; así son intolerantes con ellos si discuten, se escandalizan de sus defectos, comienzan sus primeras críticas a la familia y observan con detalle todo lo que les disgusta y molesta, situándose a una cierta distancia. Hacia los trece años comienzan las luchas, peleas, envidias y una importante revalorización del padre a costa de la madre.

Los padres en esta etapa deben comprender la situación puesto que una dureza excesiva es nefasta; pero la madre es la que tiene que comprender que su actitud excesivamente maternal ha de pasar a segundo plano para proporcionar a su hijo o hija el desarrollo del modelo masculino o femenino que se desea desarrollar; mientras el padre debe aprovechar la ocasión para aparecer como modelo de hombre adulto ante sus hijos.<sup>23</sup>

Dentro de esta crisis que se presenta en los adolescentes, empieza también a haber una gran conciencia de responsabilidad, ya que el adolescente se da cuenta de que la vida empieza en serio y que, decidido a no solicitar ayuda de los mayores, comprende que lo que él no haga por sí mismo, nadie lo hará. El pensamiento de que tiene que construir su vida, es un estímulo que ayuda a tener conciencia de la responsabilidad. Esta conciencia de responsabilidad hábilmente cultivada por los padres de familia ayudará a que el adolescente vaya madurando y comportándose en la línea del bien y de la verdad.

---

<sup>22</sup> Cfr. MENESES MORALES, Ernesto., Educar comprendiendo al niño, p.173

<sup>23</sup> Cfr. ABILIO ,Gregorio., Familia y educación., p.189

El conflicto con los demás es menos fuerte cuando la educación recibida en etapas anteriores ayuda al hijo a afrontar la crisis adolescente, pero con todo, en la adolescencia se da siempre un replanteamiento de los valores , criterios y orientaciones recibidas en la infancia.

### 1.3.2 PROBLEMAS FRECUENTES EN LA PUBERTAD

Algunos problemas que empiezan a presentarse en esta edad son: rebeldía, fugas del hogar, timidez, trastornos alimenticios, problemas de tipo sexual y adicciones.<sup>24</sup>

Aunque en la adolescencia media estos problemas se dan con más intensidad, comienzan a presentarse desde la etapa de la pubertad; sin embargo hay que destacar que estos problemas no se dan siempre, pero cuando se producen suelen afectar al adolescente y en consecuencia las relaciones con los demás.

#### **REBELDÍA.**

Antes de los doce años el niño desobedece por despreocupación o rechazo de lo que no le gusta. Su afán de dominio se produce de forma ingenua e instintiva. Después de esta edad, desobedece para protestar contra la idea de subordinación contenida implícitamente en la noción de obediencia. El contenido de la orden le importa menos que el tono de voz de quien la da. La razón que justifica, en última instancia, la rebeldía de los adolescentes es precisamente el descubrimiento del yo, la conciencia de ser alguien diferenciado de los demás; de ahí viene la constante rebelión del púber en maduración contra la autoridad.

La rebeldía del adolescente, por tanto, es la consecuencia de la necesidad de autoafirmación del yo y de su afán de originalidad. Se rebela contra el niño que era, pero se sorprende ante actitudes de niño que no puede evitar. Se rebela porque se siente dueño de sí mismo y quiere poner en juego su libertad afianzándose y fortaleciéndose con sus decisiones propias. La rebeldía es una prueba de que existe la libertad en su alma joven.

Esta rebeldía puede presentarse en forma agresiva o en forma predominantemente defensiva.

En la forma agresiva el adolescente discute, rechaza cualquier observación, tiende a imponerse con gritos y palabras groseras.

En la forma defensiva pone cara de mal humor, calla, se muestra disgustado, distante, cerrado a toda influencia, con aire pesimista y ofendido.

Las tensiones familiares que se suelen dar no sólo no facilitan al adolescente una integración plena y real en el mundo adulto, sino que le llevan a afianzar comportamientos y actitudes de rechazo y rebeldía que prolongarán la crisis adolescente fuera de los plazos normales de su tiempo.

Sin embargo, en los primeros momentos de la adolescencia, en la pubertad propiamente dicha, esta rebeldía se refiere más a la necesidad de lograr unos determinados ámbitos de independencia, de autonomía frente a sus padres. Lo que pretenden es el logro de ciertas libertades: elegir su propia ropa, ir en moto, poder volver más tarde a casa, disponer de más dinero, etc.

Como consecuencia de su desarrollo intelectual, deseo de autonomía, necesidad de afirmación y búsqueda de identidad, el adolescente empieza a pensar con criterios

---

<sup>24</sup> Cfr. CASTILLO, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas, p.117

propios y quiere hacerlos valer convirtiéndolos en discrepancias, enfrentamientos, dudas y oposición sistemática.

La autoridad de los padres la interpretan como una intromisión en su libertad. Tienen actitudes de rechazo para demostrar que ya no son unos niños. Romper la dependencia paterna, dejar de ser considerado como un niño es el primer objetivo propuesto.

El pedestal en el que los padres habían estado para el niño, ahora se ha derrumbado, y no siempre les va a ser fácil entender que a pesar de los defectos de los padres, las ideas que han recibido no son buenas porque sean las ideas de sus padres, sino que sus padres las poseen porque son buenas.

La rebeldía crece si el afán de independencia y la autoafirmación del adolescente tropieza con actitudes proteccionistas, autoritarias o abandonistas de los padres.

El proteccionismo se da cuando los padres se resisten a admitir el desarrollo de los hijos, a reconocer que han crecido tanto física y psíquicamente. Son padres que quieren prolongar la infancia y, por tanto, la relación de dependencia de sus hijos, esto les lleva a decidir en su lugar, a resolverles la mayoría de los problemas, a hablarles con tono de superioridad.

Hay autoritarismo cuando los padres ejercen su autoridad arbitrariamente, es decir, sin ninguna referencia a criterios válidos, de forma incongruente y como expresión de un privilegio: el de ser padres y adultos. Es la autoridad del porque sí o porque soy tu padre. Esto puede ocasionar en los hijos sentimientos de agresividad o de frustración personal.

El abandonismo de los padres, defrauda también a los hijos y fomenta actitudes de rebeldía, pues la autoridad de los padres es para ellos una ayuda necesaria en un

momento en el que les es muy difícil ayudarse a sí mismos. El abandonismo supone no ejercer la autoridad en absoluto por diversas razones: miedo a ser tachado de padre anticuado, confundir autoridad con autoritarismo, no querer complicarse la vida, etc.<sup>25</sup>

Esta rebeldía, por las dificultades que conlleva, tanto para el adolescente como para los que conviven con él, ha adquirido un sentido peyorativo. Sin embargo, esto es erróneo pues esa rebeldía, bien encauzada, además de ser necesaria, es el único camino para que el adolescente se convierta en un ser libre y responsable de sus actos. La rebeldía y el inconformismo deben ser tomadas como un desafío a la imaginación y a la creatividad de los educadores, pues el adolescente que se rebela, deja entrever en sus nobles reacciones grandes posibilidades de desarrollo.

Por ello, los padres deben comprender que esta rebeldía es algo natural en la etapa de la adolescencia y hay que entenderla como el deseo de sus hijos de crecer, de llegar a ser autosuficientes. El adolescente necesita ser comprendido y querido sin paternalismos y recibir un trato de adulto, aún cuando todavía no lo sea plenamente. Esto requiere que los mayores esperen de él y le exijan mucho más de lo que se le exige a un niño y que los adultos no limiten su relación con él a un puro darle órdenes, prohibirle cosas, ofrecerle consejos; sino que además y sobre todo, le escuchen, tengan en cuenta sus ideas, le permiten actuar con iniciativa personal y le tomen en serio.

Los padres deben descubrir la fuerza enriquecedora que esta nueva manera de comportarse encierra para convertirla en corriente impulsadora de desarrollo y constructora de madurez personal.

---

<sup>25</sup> Cfr. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas, p.21

Para tratar este problema de la rebeldía se debe intentar conseguir que los adolescentes transformen la rebeldía estéril e ineficaz, en una rebeldía que afronte las deficiencias y carencias de la sociedad actual de forma constructiva. Es papel de los padres orientar la rebeldía del adolescente hacia una rebeldía positiva.

La verdadera rebeldía supone el descubrimiento o el redescubrimiento de los valores de la libertad, la inteligencia, el amor, la responsabilidad, la verdad, etc. La rebeldía positiva es una rebeldía en función de valores, en defensa de la verdadera libertad, propia y ajena, es una rebeldía activa que se opone a lo que confunde y destruye y se apoya en diferentes virtudes humanas como la honradez, el optimismo, el orden y la generosidad, entre otras. Se pretende que los jóvenes opten por una rebeldía que construya y no que destruya, por aquella rebeldía que se alimenta del amor y no del odio, la que une y no rompe. Importa por ello, animarlos a rebelarse contra la superficialidad y restaurar el ejercicio de la inteligencia, proponerles que opongan la reflexión, la contemplación y el sentido crítico a la superficialidad y el aburrimiento de la sociedad contemporánea.

Para lograr este objetivo, los primeros que deben mostrar una rebeldía positiva son los padres, por ser ellos los primeros educadores y los que van a transmitir, con su ejemplo, toda esta rebeldía positiva a sus hijos adolescentes.<sup>26</sup>

Algunos padres, ante la actitud rebelde de sus hijos, toman una postura de oposición sistemática a lo que sus hijos deseen. Esta actitud no solucionará de ninguna forma el problema ya que los enfrentamientos entre una postura y la otra no terminarían nunca y los alejaría aún más.

---

<sup>26</sup> Cfr. OTERO F. Oliveros., La educación como rebeldía, p.60-65

Los padres, siendo más reflexivos, deben usar el método de cambiar la actitud por la que todo se niega al hijo. Y de este modo hacer concesiones a los adolescentes; las que no vayan en contra de la conciencia de los padres.

“Hacer concesiones a los adolescentes no es claudicar, no es renunciar a la autoridad (sólo al autoritarismo) y es la única forma posible de que el adolescente deponga su actitud rebelde”.<sup>27</sup>

En los casos de rebeldía ayuda mucho, no hacer sentir demasiado la superioridad del educador sobre el educando. Los padres no deben pretender pasar como hombres fuertes, ni considerar la corrección del rebelde como una cuestión de prestigio. En el tratamiento de la rebeldía, los padres tienen la oportunidad de manifestar su habilidad pedagógica mostrándole al hijo comprensión a su sentir pero al mismo tiempo firmeza en lo que el padre sabe que no debe ceder, y de este modo llegar a acuerdos juntos.

Algunos padres creen que cediendo en todo evitarán la rebeldía de su hijo; lo que ocurre en estos casos es que la rebeldía se acentúa pues los hijos adolescentes, aunque parezca que se rebelan a la autoridad, tienen mucha necesidad de ella, pero por supuesto dentro de esa misma autoridad se incluye la comprensión y el cariño a los hijos, que nunca debe faltar.

## **TIMIDEZ**

“La timidez es una sensación de impotencia para actuar en presencia de otras personas. Es un miedo crónico a obrar que proviene de la falta de confianza en los demás y de la desconfianza en sí mismo.”<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> GOMEZ PEREZ, Rafael., Op. Cit., p.234

<sup>28</sup> CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Op. Cit., p.143

La timidez nace en los comienzos de la adolescencia, cuando el púber se siente torpe e inadaptado ante los cambios físicos y psíquicos que le están ocurriendo, es decir, cuando su físico y la imagen alimentada de sí mismo no responden a sus esperanzas, cuando sus compañeros parecen desestimarle y los adultos parecen no comprenderle. La timidez y la torpeza se alimentan una a la otra. La torpeza física suele tener su raíz en algún defecto de coordinación motora. En esta edad es muy común que a los adolescentes se les caigan las cosas, se les rompan, choquen con todo, a otros les cuesta más el expresarse o el intervenir en alguna conversación y como consecuencia se vuelven tímidos al actuar ante los demás. A su vez, la timidez les lleva a estar demasiado pendientes de su imagen y ser menos naturales y por tanto más torpes.

La timidez en la adolescencia también tiene que ver con la capacidad de reflexión, que posee el adolescente, que le permite analizarse y distanciarse de sí mismo y ser consciente de su propia timidez, así como también el adaptarse a un nuevo ambiente cuando él tiene sus propias ideas, lo que le hace más propenso a dudar, a desconfiar de sí mismo y de los demás.

Más importante que intentar corregir la timidez es poner los medios para que no sea excesiva y problemática, ya que podría perturbar la vida mental y emocional y crear un estado permanente de ansiedad e insatisfacción.

La labor de prevención comienza desde el nacimiento del niño y se extiende hasta la pubertad. Los padres deben evitar la intolerancia y severidad sistemática, las prohibiciones continuas, la ayuda innecesaria, la exigencia excesiva, las

comparaciones y castigos humillantes. Es necesario comprender al púber y sobre todo hacerle ver que se le ha comprendido.

Para ayudarle a vencer la timidez es necesario ir explotando sus puntos fuertes, haciéndoselos descubrir y haciendo que los demás los valoren. Darle confianza de modo que vaya mejorando su nivel de autoestima, la cual facilita al tímido consolidar su voluntad indecisa y darle oportunidades para que obtenga éxitos en situaciones que sabemos le son favorables.<sup>29</sup>

También se requiere, para superar la timidez, del esfuerzo personal del adolescente, esto supone fortalecer la voluntad por medio de la realización de actos graduales en situaciones concretas; requiere también que desarrolle la preocupación por los demás, ya que ello le obliga a salir de sí mismo, y al hacer el bien a alguien, es a él mismo a quien se lo hace.

## **FUGAS DEL HOGAR.**

La fuga del hogar “es la satisfacción de una necesidad de evadirse de un ambiente en el que el adolescente se siente incómodo. Normalmente, en la pubertad, la fuga no responde a una decisión madura, sino a deseos impulsivos de marcharse sin ningún rumbo concreto y sin pensar en las consecuencias que pueden derivarse de esta acción.”<sup>30</sup>

La fuga más conocida es la que consiste en el abandono físico del hogar, suele producirse de manera irreflexiva y espontánea, sobre todo en el período de la pubertad. Las causas más importantes de fugas del hogar son: desavenencias

---

<sup>29</sup> Cfr. AGUILO, Alfonso., Educación del carácter., p.32

<sup>30</sup> CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Op. Cit., p.133

conyugales, padres posesivos o demasiado críticos, imposibilidad de diálogo con los padres, vida del hijo poco controlada, viviendo a la aventura y en el riesgo; ausencia de cariño en el hogar, ambiente nocivo familiar, influencia de los medios de comunicación y de los amigos.

Algunos púberes dejan el hogar porque se sienten desatendidos por la familia y buscan en la pandilla el remedio de sus carencias afectivas y ahí se encuentran, se comprenden y bajo su influencia empiezan a buscar su aventura, su diversión, su necesidad de vivir separados de la familia y, a veces, del ambiente social en que vivían, iniciándose peligrosamente en el camino de la delincuencia juvenil.<sup>31</sup>

Existe también otro tipo de fuga que es aquella en la que el adolescente no abandona físicamente el hogar pero está moralmente ausente de él; no se siente identificado en absoluto con el ambiente familiar en el que vive, y se refugia en un mundo de ensueño fabricado a su medida. Estas se llevan a cabo de forma premeditada y tienen mayor duración.

Estas fugas pueden darse debido a una manifestación de protesta contra el ambiente familiar; un procedimiento para evitar algún castigo; un afán de aventura, de ir tras lo desconocido; un ensayo para actuar ante situaciones nuevas o para resolver problemas personales o también pueden deberse a la influencia de los amigos y compañeros, de ahí la necesidad de que los padres conozcan estas amistades y que la casa esté abierta a los amigos de los hijos.

Para prevenir las fugas de los adolescentes hay que tomar en cuenta el clima que se respira en casa, el cual debe ser un clima de aceptación y confianza. El hijo se fortalece desde los primeros años con la confianza en sí mismo que le da el arraigo

familiar, el sentirse aceptado y amado incondicionalmente, no por lo que hace o las cualidades que tiene sino por ser él quien es, un ser único e irrepetible ; y por ser tratado como un ser perfectible, es decir como una persona que puede mejorar.

La mejor prevención de este problema consiste en que los padres sean comprensivos con respecto a los errores y necesidades de los hijos adolescentes y en que les den oportunidades para pensar, expresarse y actuar con libertad. Los hijos necesitan ver y sentir que sus padres confían en ellos y que les quieren , no con un cariño proteccionista y asfixiante, sino con un amor generoso, desprendido, lleno de renuncia personal.<sup>32</sup>

También se dan actualmente algunos otros problemas en la etapa de la pubertad, como son: problemas de tipo alimenticio, problemas de tipo sexual y adicciones. Aunque estos problemas son más de tipo patológico, me parece importante reflexionar sobre cada uno de ellos, para que se puedan prevenir.

## **TRASTORNOS ALIMENTICIOS.**

Los problemas de alimentación que con más frecuencia se dan en esta etapa son la anorexia nerviosa y la bulimia.

La anorexia nerviosa es un trastorno generalmente observado en mujeres adolescentes, aunque no de forma exclusiva, que se caracteriza por el rechazo persistente de los alimentos, lo que da lugar a una intensa pérdida de peso; la abolición de la función menstrual y la existencia también de una serie de alteraciones psíquicas, entre las que destacan la percepción distorsionada de su

---

<sup>31</sup> Cfr. ABILIO, Gregorio., Op. Cit., p.193

<sup>32</sup> CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas., p.141

imagen corporal, intenso miedo a engordar e hiperactividad. Junto a esto aparecen alteraciones somáticas derivadas del estado de inanición y de la disfunción endocrinológica que lo acompañan.<sup>33</sup>

Se ha supuesto que la anorexia nerviosa expresa una incapacidad para asumir el papel del adulto e integrar las transformaciones de la pubertad. El conflicto central parece ser la idealización de la delgadez y el terror existencial a engordar. De esta forma la alimentación ya no es regulada por mecanismos fisiológicos sino por la percepción del tamaño corporal, percepción cada vez más distorsionada cuanto mayor es el adelgazamiento.

La Asociación de Psiquiatras Americanos constata que estas chicas fueron físicamente bien cuidadas, pero no en respuesta a sus demandas (hambre), sino de forma impuesta. Estas reacciones maternas, inapropiadas unas veces, y contradictorias otras, impiden que la niña adquiera la capacidad de discriminar las sensaciones corporales y la vivencia de control sobre ellas.

Estas imposiciones maternas no sólo originan alteraciones en la percepción del hambre, sino que también privan al sujeto del sentimiento de vivir su propia vida; por el contrario, se sienten propiedad de sus padres, desvalidas bajo la influencia de impulsos internos y de demandas externas y sin guías interiores.

Indicativos de su desarrollo disarmónico son la interpretación rígida de las relaciones humanas, las distorsiones en el concepto de sí mismas y el concepto casi delirante de su imagen corporal.

Piaget explica que las personas que padecen este problema funcionan más a través del proceso de “acomodación” a lo que el entorno les presente, que a través de la “asimilación” de las cosas como realmente propias: siempre se le ha empujado a ser buena y seguir las normas, sin haber sido nunca estimulada hacia el criticismo o

---

<sup>33</sup> ARCE MARTINEZ, Guillermo, et.al., No te rindas ante los trastornos de peso, p. 51

el descontento, de modo que no llega a superar la fase de egocentrismo cognoscitivo, caracterizado por operaciones pre-conceptuales concretas. Ha pasado el clásico período de oposición de la primera infancia y continúa siendo obediente en todo, hasta en detalles mínimos; los deseos de los padres han sustituido los propios. Incluso al adelgazar obedecen lo que la sociedad aprueba: la delgadez. El mismo conformismo se expresa en las relaciones de amistad; suelen unirse al más desvalido del grupo.

Su meta es una vida de absoluta perfección, sin ningún realismo. El hecho de evitar la gordura, que todas mencionan como motivo principal, es una parte de esa búsqueda de perfección. El crecimiento puberal, con mayores necesidades alimentarias, les aterroriza. Se llenan de pánico si ganan peso. Esto coincide con el sentimiento de ser esclavizadas y explotadas. Esperan que, estando más delgadas, serán más competentes y dignas de respeto. La enfermedad, entonces, representa el esfuerzo por establecer un sentido de identidad y por escapar de un papel en el que están sometidas a una excesiva demanda por parte de los padres.

Una vez establecida la situación de hambre y desnutrición, se altera el funcionamiento fisiológico y psicológico de tal forma que pueden quedar enmascarados los problemas psíquicos subyacentes. La constante preocupación por la comida es una manifestación común de la anorexia nerviosa.<sup>34</sup>

La bulimia es un trastorno de la alimentación caracterizado por una continua preocupación por la comida y por el peso corporal, un hambre voraz con frecuentes atracones de comida y un intento de contrarrestar o prevenir el aumento de peso a través de vómitos autoprovocados, abuso de laxantes y diuréticos, dietas estrictas o periodos de ayuno y ejercicio exagerado.

El peso y el estado nutricional de la persona con bulimia suelen estar dentro o muy cerca de los límites de la normalidad. Sus fluctuaciones, generalmente debidas a fases alternantes de comilonas y ayunos, nunca son tan extremas como para amenazar la vida del enfermo, como ocurre en la anorexia nerviosa.

Los atracones imprevistos o planificados suelen realizarse en secreto o al menos disimuladamente, y terminan con la sensación de malestar por distensión abdominal, somnolencia, sentimientos de culpa y autodespereo; y vómito autoprovocado que reduce la ansiedad y el miedo al sobrepeso.<sup>35</sup>

Aunque la predisposición a las alteraciones de alimentación puede tener su origen genético en características de personalidad y temperamento, también parece que su expresión última depende sobre todo de influencias y experiencias de aprendizaje del ambiente familiar. Influye en el problema de la bulimia, las relaciones familiares disfuncionales acompañadas a menudo de psicopatologías individuales de los padres.

Diferentes estudios sobre interacción familiar coinciden en señalar actitudes de hostilidad y negativismo por parte de las familias de bulímicas y anoréxicas frente a las necesidades emocionales de sus hijas.

Las hijas con este problema perciben en sus ambientes familiares conflictividad y desintegración así como también poca expresividad emocional. Así podemos decir que el entorno familiar compromete el desarrollo de una identidad estable y de una adecuada autonomía a través de una serie de alteraciones de la estructura familiar: rechazo o sobreprotección emocional, pobreza en la resolución de conflictos y falta de afecto o empatía.

---

<sup>34</sup> Cfr. *ibidem*, p.56-57

<sup>35</sup> Cfr. *ibidem*, p.37

El papel que juega la familia es fundamental a la hora tanto de prevenir como de afrontar el problema. Los padres deben prestar atención a las siguientes cuestiones:

- Restablecer el diálogo y la confianza: Hay que escuchar a los adolescentes, sus opiniones, preocupaciones e inquietudes; aunque se trate de asuntos triviales. Del mismo modo es recomendable que los padres hablen y expongan a sus hijos sus opiniones e inquietudes.
- Aumentar el nivel de autoestima: Es muy importante que los padres den a sus hijos motivos de alegría y orgullo y halaguen y aprecien sus pequeños o grandes logros.
- Evitar el sobre proteccionismo: La tendencia natural de los padres les lleva a mantener a sus hijos alejados de todo cuanto pueda perjudicarles, por nimio que sea. Cuando se exagera, se llega a un sobre proteccionismo que dificulta el normal desarrollo del proceso de maduración y mina la autoestima. Al llegar a la adolescencia esta protección debe reducirse a lo realmente peligroso, sin prescindir por ello de todos los consejos o indicaciones que se quieran dar.
- Recurrir a la ayuda externa: desde el entorno familiar no se pueden solucionar siempre todos los problemas. La anorexia nerviosa y la bulimia son lo suficientemente peligrosos como para hacerse indispensable la ayuda de los especialistas: médicos, psiquiatras, psicólogos. Las adolescentes con estos problemas deben recibir el tratamiento adecuado, que pasa por una rehabilitación nutricional, un programa de aceptación del propio cuerpo, terapias y un programa de normalización del entorno que se desarrolla junto con la familia.

Aún con todo esto, el porcentaje de recaídas es alto, por ello nunca se debe bajar la guardia ante la anorexia o la bulimia.

### **PROBLEMAS DE TIPO SEXUAL.**

A los adolescentes les llegan actualmente (sobre todo a través de la televisión) mensajes continuos desde al ámbito de la “cultura del sexo trivial o banal”. Se les presenta el sexo como algo independiente o separado de la persona, del amor, de los sentimientos, de la norma moral, de la libertad responsable y solidaria. El sexo queda así limitado a una necesidad biológica más (como el respirar o el dormir) que nunca puede hacer daño a nadie. El sexo sería una conducta neutra e inocente que no necesita ser regulada; un simple juego o pasatiempo sin ninguna trascendencia.<sup>36</sup>

Se da a entender a los adolescentes que lo único que deben buscar en el sexo es el placer sin asumir ninguna responsabilidad. Esto provoca una creciente precocidad en la iniciación de las relaciones sexuales, teniendo consecuencias muy graves: embarazos no deseados, madres solteras, abortos, enfermedades de transmisión sexual y trastornos psicológicos, entre otros.

El adolescente no tiene aún criterios muy claros y es influenciable, por tanto requiere mantener un diálogo con los padres y aclarar las dudas de la manera más sólida. Hay que explicarles que cada persona tiene su propio ritmo de crecimiento, pero todos llegarán a la madurez; que el cuerpo crece por sí mismo pero la educación de los sentimientos y del espíritu requiere esfuerzo personal, inteligencia y voluntad por parte de ellos. Hablarles de que la pubertad es “un tiempo de

espera”, tiempo de madurar, tiempo de crecer, ya que “la única manera aceptable en que el hombre y la mujer pueden usar su impulso sexual es en el matrimonio.”<sup>37</sup>

El púber debe acostumbrarse a pensar antes de actuar, en los porqués de la acción y reconocer que la mejor decisión es la que implica responsabilidad porque es la que más se acerca a las decisiones de la libertad. Cuando los adolescentes no reflexionan en lo que “deben hacer”, generalmente actúan según sus apetencias y sentimientos, y ello es fuente de conflictos al enfrentarse con la realidad; en cambio cuando piensan en el deber ser y saben el fin de cada acto, pueden reflexionar sobre la naturaleza del mismo y sobre su conveniencia en un momento de realizarlo o posponerlo.

Muchos adolescentes viven todavía en la ficción infantil de creer que sus actos no tienen consecuencias si fueron realizados placenteramente o sin la intención de provocar ciertas consecuencias. Ello es una ilusión peligrosa que hay que atacar, promoviendo en los hijos el enfrentamiento con la realidad por medio de la responsabilidad: poniéndolos en ocasión de responder ante sus acciones y de aceptar sus consecuencias.

Cualquier impulso en el ser humano es educable y, por tanto, manejable por la voluntad. La educación de la voluntad se debe realizar en la familia, desde los primeros años de vida, ayudándole al hijo a hacer pequeñas renunciaciones y a negarse el placer innecesario e ilimitado; concretamente, educándolo en la fortaleza y la templanza: la fortaleza le ayudará a poder lograr lo difícil de alcanzar y a no desanimarse a medio camino del esfuerzo; la templanza le servirá para limitar lo que es fácil de alcanzar, pero que puede no ser adecuado realizar, como es el caso de quienes buscan el placer por el placer, en cualquier ámbito sin reflexionar que el

---

<sup>36</sup> Cfr. CASTILLO, Gerardo., El adolescente y sus retos., p.118

<sup>37</sup> Apud. CASAS, Ma. de la Luz, et al., Hablemos con los jóvenes., p.62

placer no es un fin en sí mismo, sino un aliciente para realizar algo en un momento adecuado.<sup>38</sup>

La finalidad del impulso sexual es la conservación de la especie y la manifestación del amor en el marco del matrimonio. La relación sexual es el medio para realizar la finalidad del impulso, pero la voluntad de la persona siempre será más fuerte que el impulso y por ello podrá sólo realizarlo en condiciones adecuadas.

## **ADICCIONES**

Aunque las adicciones se pueden adquirir en todas las etapas de la vida, la mayoría de los adictos se inician en la adolescencia, por eso se considera el período de mayor riesgo. Los adolescentes son mucho más influenciables que los adultos, debido a su falta de madurez y de experiencia (están en la etapa de desarrollo). Así son presa fácil de la curiosidad, de la presión de sus compañeros, y de las influencias negativas que ejerce el ambiente hedonista que se vive en la sociedad, que los lleva a buscar invariablemente los placeres y las sensaciones intensas.

Los adolescentes, por naturaleza, desean conocer la vida, conocerse a sí mismos, y vivir y probar de todo. Las campañas publicitarias que los animan a arriesgarse, a atreverse y a aventurarse sientan las bases para que los adolescentes consideren positivo para su personalidad el riesgo y la aventura.

La indiferencia hacia los aspectos espirituales, la falta de creencias y de ideales de vida han sido identificadas por varios investigadores como los elementos asociados a la drogadicción. Al llegar a la adolescencia, la maduración afectiva e intelectual lleva a los jóvenes a preguntarse por el sentido de la vida: “¿Quién soy? ¿Por qué

---

<sup>38</sup> CASAS, Ma. de la Luz., et. al., Hablemos con los jóvenes., p.62-69

vivo? ¿Hacia dónde voy?” A veces no encuentran respuesta a estos cuestionamientos porque la familia y la sociedad no les ofrecen marcos de referencia claros, lo que los confunde. Esta falta de sentido de la vida, crea en ellos un vacío existencial que conduce a intentar evadirse con el consumo de drogas.<sup>39</sup>

Otro aspecto que lleva a algunos adolescentes a las drogas es la baja autoestima. Cuando el púber tiene una imagen inadecuada de sí mismo, se muestra tímido e inseguro, tiene dificultades para establecer contacto con los demás. Como no se acepta ni se valora a sí mismo, siente una enorme necesidad de hacerse aceptar y querer por los demás; está dispuesto a ceder a las presiones, a dejarse manipular, a acatar opiniones e imitar comportamientos. Si un grupo lo presiona para que consuma drogas, es fácil que así lo haga.

Muchas veces, los padres se angustian cuando sus hijos llegan a la adolescencia y los ven inermes e inexpertos ante un mundo lleno de peligros y de influencias negativas. No es posible criar a los hijos dentro de una campana de cristal, aislándolos de la sociedad en que viven: hay que prepararlos para vivir socialmente desarrollando su espíritu crítico, fortaleciendo su personalidad, inculcándoles valores y ayudándolos a enriquecer su interior, con objeto de que no solamente sean capaces de resistir a las presiones negativas, sino de influir positivamente en sus compañeros y en su ambiente.

Se ha comprobado que una adecuada educación y una dinámica familiar sana son los mejores medios para prevenir los problemas de adicción en los hijos. Es de vital importancia que los hijos se sientan amados por sus padres, que sepan que son tomados en cuenta, que haya congruencia de vida en la manera de comportarse de

---

<sup>39</sup> COMUNIDAD ENCUENTRO., Las adicciones y las disfunciones en la familia., p.19

los padres, que se les pongan límites claros y se les encauce dentro de un marco de valores verdaderos, ya que “la calidad de la educación en la familia favorece el desarrollo de personalidades íntegras, no susceptibles de caer en adicciones”.<sup>40</sup>

### 1.3.3. LOS PADRES ANTE LA CRISIS DEL PÚBER

A lo largo de la infancia, los padres se han preocupado de desarrollar en sus hijos toda una serie de hábitos: de obediencia, respeto, puntualidad, orden, laboriosidad, buenos modales, presentación personal. Esta labor educativa suele dar sus frutos antes de los doce años, pero puede ocurrir que a partir de esta edad los chicos modifiquen su buen comportamiento anterior y se vuelvan desobedientes, no cuentan en casa lo que hacen fuera de ella, regresan a horas desacostumbradas, se irritan continuamente sin motivo suficiente, reaccionan con malos modales ante el interés de los padres por sus problemas, descuidan el atuendo personal, en su habitación reina el desorden

Cuando la situación inesperada llega, muchos padres se sienten abrumados y desmoralizados, no saben cómo actuar, dudan de la educación que les han dado a sus hijos y tienen miedo de actuar. Si los padres viven con miedo la pubertad y la adolescencia a la que ésta abre paso, le transmitirán a sus hijos la idea de problema, de “crisis”.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> ibidem., p.27

<sup>41</sup> SANCHEZ VARGAS, Vidal, et.al., Op. Cit., p.6

En esta situación, es bastante corriente que los padres piensen que su deber es “empezar de nuevo”. Comienza así un periodo de corrección de hábitos deteriorados o perdidos que supone muchas veces una intensificación de la ayuda y exigencia. Sin embargo, el método no da los resultados esperados. Sirve únicamente para que el hijo se muestre más irritable, se aleje progresivamente de los padres e incluso se recree en los recientes malos hábitos adquiridos.

El adolescente, en realidad, no se rebela contra sus padres sino contra el amor infantil y dependiente. Esta rebeldía no significa que los padres se hayan equivocado en la forma de educar al hijo, sino que así es el curso del desarrollo. El origen de la rebelión de los adolescentes consiste en que una forma particular de amor, el amor infantil, del hijo por sus padres, está en proceso de disolución. Sin embargo el adolescente se encuentra en una situación en la que una parte de él - la infantil- quiere seguir protegida y amada; y la otra desea ser independiente.<sup>42</sup>

Los padres deben saber, que el buen ejemplo y los buenos hábitos adquiridos en la infancia, aunque no se note durante un determinado tiempo, no por eso han sido inútiles. Pasada la época de la adolescencia, cuando el hijo recupera la calma y el equilibrio perdidos, su conducta podrá volver a ser coherente, pero con la diferencia de que ahora será mucho más consciente que en la infancia.

Lo primero que deben hacer los padres es informarse sobre la etapa por la que está pasando su hijo, y si es posible, saberlo antes de que su hijo llegue a ella. De esta manera no les sorprenderán las reacciones de su hijo, no se sentirán agredidos o desplazados sino que sabrán que es una etapa necesaria para el desarrollo de su personalidad. Se darán cuenta de que no se trata de empezar de nuevo su

educación, en el sentido de perseguir valores exclusivos de la niñez, limitándose a recomponer lo que se ha roto, sino educar al hijo como lo que ahora es: un adolescente y no un niño. Así podrán, los padres, adelantarse y proponerse nuevos objetivos educativos en función de la nueva situación.

Asimismo es importante informar al hijo, acerca de lo que sucede en esta etapa y de esta manera ayudarlo a conocerse a sí mismo.

Como los cambios que sufre se refieren principalmente a transformaciones físicas, mentales y sobre todo afectivas, es necesario que la información se sitúe en un clima de intimidad, de afecto y de comprensión. La información debe referirse a las distintas modalidades de cambios, es decir, a su desarrollo físico, afectivo e intelectual.

Respecto al desarrollo físico debe hacérseles notar la normalidad de los cambios que van a experimentar o que están sucediendo ya; y ayudarles a hacer una correcta ordenación de los valores: el valor de la belleza física o el de la fortaleza física.

Respecto al desarrollo afectivo será necesaria una información amplia y correcta acerca del amor. Y desde esa referencia podrán los adolescentes entender mejor sus posibles desviaciones: v.gr. el egoísmo manifestado en diversas formas de desviación sexual.

Respecto al desarrollo intelectual, es necesario hacerles notar que ya son capaces de reflexionar, de construir teorías, de aportar ideas nuevas. Sin embargo hay que ayudarles a descubrir que hay otros puntos de vista valiosos; que una gran idea no es nada si no se vive en contacto con la realidad y que para llevar adelante cualquier idea es preciso el esfuerzo y el trabajo. Ayudarle a hacer más constructivo su sentido crítico.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> MENESES MORALES, Ernesto., Op.Cit., p.170

<sup>43</sup> Cfr. OTERO F. Oliveros., La libertad en la familia., p.79

Siendo ésta, una etapa clave en la conquista de la independencia, es preciso no exigirles demasiada dependencia a los hijos adolescentes, pues ésta puede ser causa de hostilidad y resentimiento. En cambio, mientras más autosuficiente sea, será menos hostil. Es prudente permitir cierta espontaneidad en la manera de afrontar sus responsabilidades, dejarles que hagan las cosas a su manera con la única condición de que las hagan bien. Es importante evitar corregirlos en todo lo que hacen mal; es preferible centrar la exigencia en pocas cosas, porque de lo contrario serán incapaces de responder a lo que se les pide.

La preocupación por el bienestar de los hijos incita a los padres a intervenir en sus vidas con demasiada frecuencia; sin embargo, es recomendable dejar a los adolescentes tomar sus propias decisiones. Es bueno aconsejarlos, pero dejarlos que ellos elijan.

Es lógico que el adolescente cometa errores, pues son inevitables en todos los que hacen sus primeros ensayos, pero al aprender de estos errores crecerá como persona y le ayudará en su desarrollo hacia la madurez.

Los padres deben acostumbrarse a ver los deseos de libertad del adolescente sin desconfianza, como un proceso normal, nunca como un desafío a la propia autoridad; y así crear un clima de relación y confianza mutua.

El ambiente familiar debe favorecer las iniciativas y la creatividad del adolescente. Sus gustos y aficiones como pueden ser la música, la marcha, el ruido, sus formas de divertirse, no tienen por qué coincidir con las de sus padres, y es importante que

los padres acepten este tipo de aficiones, pues aceptar lo que a él le gusta es aceptarle a él y quitarle motivos para rebelarse.<sup>44</sup>

En esta edad de los hijos, mucho más importante que el grado de exigencia, es el modo como se plantee, ya que hacerlo de modo impositivo es contraproducente y suscita una actitud de rechazo en los hijos. Se trata de presentar la exigencia como una oportunidad de los hijos para colaborar en sacar adelante a la familia. No se trata de darles órdenes continuas sino de apelar a su generosidad. De esta manera se enlaza con los sentimientos altruistas típicos de la adolescencia que están ya latentes.

Asimismo es recomendable favorecer sus relaciones con los adultos, ya que al adolescente le encanta tomar parte en sus conversaciones, compartir y estar a gusto juntos. Su autoestima y sentimiento de seguridad se acentúan cuando percibe que sus observaciones son tenidas en cuenta por los mayores.

“La adolescencia debe ser un periodo gratificante para todos los miembros de la familia. Sólo hace falta un poco de paciencia, optimismo y saber compartir con los hijos las alegrías y los problemas.”<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Cfr. TIERNO, Bernabé., Op. Cit., p.234

<sup>45</sup> SANCHEZ VARGAS, Vidal, et.al., Op. Cit., p.6

## CAPITULO II.

### LA LIBERTAD, SU ESENCIA Y SIGNIFICADO

#### II.1 ALGUNAS NOCIONES ERRÓNEAS DE LIBERTAD

La libertad es un tema que ha estado vigente siempre y es valorada en nuestro tiempo como una de las principales riquezas del ser humano. Muy pocos bienes reciben una estima comparable. Sin embargo, la grandeza de la libertad humana hace posible que se pierda de vista la limitación que le corresponde.

Mucha gente habla de libertad, un pueblo se levanta contra otro buscando libertad, la gente se manifiesta ante sus gobiernos buscando algún o algunos tipos de libertades y en especial los adolescentes buscan tener más libertad. Pero en realidad ¿la gente sabe lo que es la libertad y lo que ello implica?

En una encuesta que realicé me pude dar cuenta de que este término está muy errado: se habla mucho de libertad y realmente no se sabe lo que es la libertad. Encontramos gente que en la libertad sólo ve una licencia para hacer todo lo que desea, o como un poder que hay que preservar de cualquier compromiso. Muchas personas confunden libertad con independencia, algunas otras con libertinaje, otras con una capacidad ilimitada de elegir y otras llegaron a opinar que la libertad en realidad no existe. Por eso quisiera explicar las nociones erróneas que se tienen de libertad y a continuación explicar lo que es la verdadera libertad.

### II.1.1 INDEPENDENCIA

El adolescente busca ser él mismo, hacer las cosas a su manera y tiende a confundir libertad con independencia desvinculada, es decir, con una independencia en la que no quiere depender de nada ni de nadie. Considera la independencia como valor supremo y así evita la responsabilidad de comprometerse.

Algunos adolescentes alegan que los padres no tienen derecho a obligarlos a vivir su vida como a ellos les gusta. Dicen que son libres de hacer lo que quieran y que sus padres sólo tienen derecho a advertirles, explicarles lo malo y lo bueno que puede pasar pero que deben dejarlos libres. Dicen: ‘Únicamente nos pueden prohibir cuando somos pequeños, cuando no comprendemos, pero nada más’

Con esto nos podemos dar cuenta de que los adolescentes piden libertad, pero lo que desean muchas veces es simple independencia. El educador quedaría limitado a un mero avisador y consejero que no debe exigir, prohibir, corregir ni sancionar.

La libertad queda reducida pues a independencia. Pero no se trata, en principio, de la independencia que consiste en pensar, decidir y actuar por sí mismo, que supone ya un importante progreso, sino del mero rechazo a las influencias que llegan del exterior. Es una independencia reducida, a su vez, al rechazo de la dependencia de los adultos.<sup>46</sup>

Libertad en este sentido se toma como liberarse de ataduras. Se trata de liberarse de lo que molesta, de lo que cuesta, de lo que no es placentero; liberarse de toda norma, de todo vínculo. Se rechaza, así, todo cuanto se presenta como norma legal que ordene las acciones humanas. Finalidad, normas y ayudas vendrían a ser consideradas como alienantes.

Entender así la libertad equivale a encontrarse absolutamente solo, aislado, con escasas posibilidades de diálogo a expensas de cualquier acción manipulativa. En el fondo esto es una reducción de la libertad.

El afán de independencia que buscan los adolescentes nada tiene que ver con la conquista de la propia libertad, pues el que busca únicamente la independencia no podrá querer nada ni a nadie, ni podrá realmente adquirir los vínculos que le perfeccionan como persona.

Frente a esta noción manipulada de libertad, debe hacerse notar que nuestra libertad sólo en parte es independencia. Nos independizamos de algo, en tanto que dependemos o nos vinculamos a algo superior. El desarraigo no es una situación humana aceptable, ni siquiera posible por mucho tiempo. Quienes creen ser libres porque no han renunciado a nada, porque han huido de decisiones profundas que les comprometerían en la mejora propia, son efectivamente libres, pero sólo en potencia porque la libertad en acto se lleva a cabo en la decisión que compromete.

“El hombre, al decidir, es decir al ejercer su libertad, se cierra a una número infinito de posibilidades, para comprometerse con una de ellas, y sólo con una, que le abre otro millonario número de posibilidades distintas de aquéllas, que con su decisión primaria quedaron definitivamente canceladas. De este modo la libertad no es ya independencia, sino se transforma en compromiso.”<sup>47</sup>

Querer ser independiente absolutamente equivale a renunciar a la verdadera libertad, que es una libertad comprometida pues la libertad implica tomar decisiones y con cada decisión que se toma, uno se va vinculando a algo. De ahí que la libertad, como conquista personal radica, sobre todo, en el tipo de dependencias que uno va adquiriendo a lo largo de la vida.

---

<sup>46</sup> Cfr. CASTILLO, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas., p.51

<sup>47</sup> LLANO CIFUENTES, Carlos., Las formas actuales de Libertad., p.30

La libertad le permite al hombre colaborar en el perfeccionamiento de su propio ser. Ir en sentido contrario no es libertad, pero es una posibilidad del ser libre: la posibilidad del propio deterioro, de la propia destrucción.

Nuestra libertad puede crecer, pero también puede disminuir y disminuye de hecho cuando buscamos independencia en lugar de libertad.

Burke afirma que la categoría de vida de un hombre va en función del tipo de cosas de las que depende (del tipo de vínculos que adquiere), y la libertad tiene mucho que ver con ansiar y depender de cosas que eleven al hombre, le desarrollen, le ennoblezcan.<sup>48</sup>

La huída de las dependencias que permiten crecer en libertad consiste en hacerse dependiente de otros vínculos que disminuyen o reducen la propia libertad. En cualquier caso la libertad ejercida es vinculación, ya que el estado del hombre que ejercita su libertad, no es el del desarraigo sino el del compromiso.

Por lo dicho anteriormente nos podemos dar cuenta de que la libertad identificada como máxima independencia no constituye tan solo un error en el concepto mismo de la libertad, sino también en el concepto de hombre, ya que el hombre es un ser constitutivamente dependiente. Así como el hombre no se ha dado el ser a sí mismo, tampoco se ha dado libremente la libertad. Y así la pretensión de una independencia absoluta es, sencillamente, inhumana: no responde a nuestro ser, radicalmente dependiente; además, la libertad humana ha de realizarse en la coexistencia, las diversas libertades han de convivir, articularse y solo así se potencian auténticamente. Es así como la libertad que el hombre puede tener no

---

<sup>48</sup> Cfr. DAMM ARANAL, Arturo, Libertad esencia y existencia, p. 76

consiste en una completa independencia, sino tan sólo en la que puede darse dentro de los límites impuestos por la misma naturaleza del hombre.

Siendo el hombre un ser dependiente tiene el poder de escoger entre un infinito número de dependencias, pero le es imposible desligarse de todas. “La pérdida de la libertad tiene su raíz no en la atadura, sino en la absolución de todos los vínculos. Sólo el hombre radicalmente vinculado a algo adquiere, justo por virtud de ese compromiso, la libertad frente a todo lo demás.”<sup>49</sup>

La gran equivocación, pues, de la época actual es plantearse la libertad en términos de independencia e incitarnos a creer que lo mejor es no comprometerse con nada. Esta es una prueba de la progresiva pérdida del sentido de la libertad que hay en nuestros días ya que en el cimiento de toda libertad está el vínculo, no en la independencia de todos los vínculos.

### II.1.2 LIBERTINAJE

Cuando se les pregunta a los adolescentes qué significa la libertad, la mayoría responde: “Libertad es hacer lo que yo quiera”. Esta expresión es ambigua. Hay que observar la diferencia entre hacer lo que me apetece porque me place, porque la paso bien, y hacer lo que quiera porque me he preguntado previamente que quiero, y lo que quiero, coincide con lo que debo.<sup>50</sup>

A los adolescentes les influye mucho la noción de libertad reducida a libertinaje. Esta es una libertad ciega, sin proyectos, una libertad que elude toda responsabilidad, porque se obstina en que no debe responder ante nadie. Y quienes

---

<sup>49</sup> LLANO CIFUENTES, Carlos., Op. Cit., p.33

<sup>50</sup> OTERO F, Oliveros., La libertad en la familia, p.76

presentan la irresponsabilidad como una conquista, invierten los valores. Libertinaje implica, entonces, proyectar mi propia vida en función de pasiones y sin resistencias; negar toda coacción, venga de donde venga, rechazar las estructuras, poner las normas en tela de juicio, presentarse uno mismo como juez de todas las cosas, por temor a no ser el auténtico señor de la propia existencia. Esto significa el ser libre, completamente desprovisto de barreras. En realidad las pasiones nos mueven pero no indican la dirección en que debemos movernos, y por tanto no nos llevarán al fin que queremos alcanzar que es la felicidad.

Cuando se reduce la libertad a hacer cada uno su capricho, lo que se hace en realidad es liberarse de unas leyes morales en función de una caprichosa inestabilidad emotiva. En tales circunstancias, la voluntad de ser libre renuncia a toda medida; sólo se toleran concesiones y se convierte así, la libertad, en algo abusivo. Se llega entonces a la patología de la libertad. Se salta de elección en elección; lo que posee valor durante la mañana, por la noche quedará desprovisto de todo interés; aparece una irracional alternancia entre elección y rechazo; el deseo queda anulado; se abandona el proyecto y se proyecta el abandono; toda negativa esconde una afirmación. En resumen, quieren ser y quieren no ser al mismo tiempo. Un ejemplo de esto sería la actitud de los adolescentes de protestar contra la sociedad de consumo, llevando a cabo dicha protesta consumiendo y pretendiendo consumir cada vez más. Así los adolescentes pierden toda dirección y la libertad queda descontrolada cuando se abandona a sí misma. Para preparar el equilibrio futuro es necesario que haya una capacidad de medida, pues todo lo desmedido es irracional y acaba por provocar un desequilibrio crónico y generalizado.

Al pedir, los adolescentes, este tipo de libertad, en realidad lo que reclaman es ser liberados de su propia libertad, para poder obedecer a sus impulsos. El adolescente, así, queda perdido en los caminos que a ella conducen, ya que está dando vueltas cada vez más cerradas sobre sí mismo; se siente desvalido de proyectos y a su modo los fabrica. Esta es la libertad de esclavizarse, de renunciar a su libertad. Por este camino no se llegará nunca a la libertad, más bien se llega a una situación de vacío interior y de desconcierto. Hoy muchas personas están desconcertadas, porque no saben lo que quieren o porque lo que quieren no es suficiente para saciarlas. Estas personas necesitan más de un proyecto que de una liberación.<sup>51</sup>

“No hay peor esclavitud que la de aquel hombre sujeto a sus instintos o pasiones, esclavitud que no solamente anula la libertad, sino que degenera al hombre, encorvándose cada vez más sobre sí mismo, impidiéndole trascender.”<sup>52</sup>

El error del libertinaje está precisamente en postular una libertad absoluta, sin restricciones. La realidad es que el hombre es libre, pero no absolutamente, ya que se encuentra limitado por su manera participada de ser. Se ve limitado en su libertad física por las leyes de la naturaleza; en su libertad legal por las leyes civiles y en su libertad moral por los preceptos éticos, expresiones de la ley natural, reflejo, a su vez, de la ley eterna. Estas limitaciones aunque son limitaciones efectivas de la libertad del hombre, no representan verdaderos obstáculos para que el hombre pueda ejercer su poder de autodeterminación. Las leyes civiles, si verdaderamente son reflejo de la ley natural, encauzan la libertad, y no la eliminan. De hecho, una manera de demostrar la existencia de la libertad es que si el hombre no la tuviese, carecerían de sentido los mandatos y las prohibiciones morales, la

---

<sup>51</sup> Cfr. OTERO, F., Oliveros., Educación y manipulación p.118

<sup>52</sup> DAMM ARNAL, Arturo., Libertad: esencia y existencia., p.76

responsabilidad, las sanciones, el mérito y el demérito. Por tanto, la existencia de las leyes morales y civiles, presupone el hecho de la libertad.

Conviene por tanto que la libertad vuelva sobre sus verdaderas dimensiones. Su autenticidad se mide a través de su capacidad de decir no. De lo contrario no sería más que una disfrazada pretensión de hacer lo que a uno le gusta en cada momento.

Los adolescentes tienden a querer probarlo todo para poder obrar después con “absoluta libertad”. Es cierto que la libertad requiere superar la propia ignorancia, al menos hasta ciertos límites; es decir, nuestro nivel de hacer depende de nuestro nivel de conocimientos. Pero la prueba no es la única modalidad de la experiencia, ni la experiencia la única vía del conocimiento. Llegamos a saber también por las lecciones de la experiencia y por las luces de la razón. Superamos nuestra ignorancia por vías de experiencia, de pensamiento y de información. Luego no es necesario probarlo todo.<sup>53</sup>

La auténtica libertad exige dominar muchos instintos y pasiones que existen en el hombre. En la medida en que el hombre lucha y se esfuerza logra hacerse más libre.

“La libertad para desarrollar mejores aptitudes, para satisfacer deseos más nobles, para convertirse en una persona madura y feliz, para prosperar y florecer como ser humano, va más allá de hacer lo que a uno le plazca, va más allá de hacer lo que objetivamente vale la pena.”<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Cfr. OTERO, F., Oliveros., La libertad en la familia, p.136

<sup>54</sup> DAMM ARNAL, Arturo., Op. Cit., p.58

### II.1.3 ESPONTANEIDAD

Hoy se identifican erróneamente los términos: libertad, autenticidad y espontaneidad. Y se llega a afirmar que la libertad debe ser espontánea y que sólo la espontaneidad puede hacer auténtica la libertad.

El hecho de identificar autenticidad con espontaneidad es confundir dos opuestos, pues el hombre auténtico no es el espontáneo, sino el que parte de su personal y racional principio y se dirige conscientemente a su fin. El espontáneo no sabe siquiera de donde parte. El Dr. Carlos Llano nos dice a este respecto que “el hombre libre no es aquél que actúa espontáneamente de acuerdo a su genética o a los factores externos, sino es el que llega a ser tal como ha decidido ser.”<sup>55</sup>

Se habla mucho de espontaneidad en el orden del impulso sexual, y esto tiene especial importancia en la etapa de la adolescencia, cuando las pasiones y el sentimiento están desbordados. Algunas corrientes de opinión tachan de reprimidas a las personas que ordenan este impulso sexual a las normas elementales de la ley natural y de la moral, justificando así, en nombre de una libertad, que es simple espontaneidad animal, todo tipo de conductas. Es importante, por ello, no confundir la libertad, que puede ser auténtica, con la espontaneidad. La espontaneidad natural da lugar al capricho, y así, el hombre, al seguir su propia inclinación momentánea, llega a caer en verdaderas contradicciones; en cambio la autenticidad es la concordancia con el compromiso. La autenticidad no se distingue de la espontaneidad, como muchos piensan, porque la primera sea artificiosa y la segunda natural. Es más natural lo que surge de la voluntad del hombre que lo que brota de su temperamento. Los actos espontáneos pertenecen más al orden de las

inclinaciones sensibles que al de las determinaciones racionales y libres. En cambio, la acción voluntaria libre impregna de racionalidad la acción entera.<sup>56</sup>

De ahí que la libertad se puede identificar con autenticidad pero nunca con espontaneidad, ya que nuestra libertad en desarrollo necesita de la inteligencia y de la voluntad para hallar el camino que -libremente recorrido- conduce al propio fin personal.

#### II.1.4 CAPACIDAD ILIMITADA DE ELEGIR.

En la edad de la adolescencia se tiende a considerar la libertad únicamente como ausencia de limitaciones o condicionamientos externos. Por eso aún en las situaciones de mayor permisivismo, el adolescente, seguirá diciendo que no es libre. No ha descubierto todavía que la libertad, toda libertad humana es condicionada. Tampoco ha descubierto que los mayores condicionamientos de su libertad son las propias limitaciones personales internas: la ignorancia, la pereza, la falta de iniciativa, el egoísmo, la inconstancia, el pesimismo etc., ya que éstas no le permiten elegir los vínculos que le perfeccionan. Nuestra libertad es capacidad de elección entre vínculos, pero somos libres no sólo porque podemos elegir entre los vínculos que nos solicitan, sino también porque podemos elegir los vínculos que nos permiten desarrollarnos personalmente.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> LLANO CIFUENTES, Carlos., Op. Cit., p.117

<sup>56</sup> Cfr. idem

<sup>57</sup> Cfr. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas., p.52

Una visión excesivamente romántica de la libertad tiende a mostrárnosla como algo grande, ilimitado, infinito, absoluto; “el inmenso piélago de posibilidades abiertas ante mí”. Mediante ella elijo mi propio ser, diseño en total mi proyecto vital sin tener que pagar peajes de ningún tipo, sin verme condicionado en definitiva, por algo que no sea aquello que, precisamente eligiendo, yo determino para mí.

Una libertad que se concibe ilimitada se pierde de vista a sí misma; por tanto, es importante detectar sus límites, y ver la frontera por la que limita con lo otro.

Al considerar la libertad como capacidad de elegir, nos tropezamos inmediatamente con la finitud. La libertad de elección tiene, por una parte, limitaciones de orden externo, como son: la ignorancia, la falta de cultura, la falta de posibilidades económicas, simplemente el hecho de que existen los demás supone una limitación a la libre expansión de nuestro ser.

Y por otra parte nos encontramos con limitaciones de orden interno las cuales son más radicales que las externas. Estas limitaciones de orden interno se refieren a los límites intrínsecos a la misma libertad; la libertad de suyo es limitada, mucho antes de que pueda estarlo por las circunstancias que decidimos. Una de las limitaciones intrínsecas de la libertad es que no podemos elegirlo todo. Las opciones que se nos plantean generalmente son alternativas: o esto, o lo otro. No podemos elegir todo lo elegible.

Al elegir nos vinculamos, nos auto proyectamos, y así nos determinamos hacia aquello que elegimos. No podemos decir que al elegir perdemos libertad sino más bien que la realizamos, pues la libertad se hace real en el compromiso. Sin embargo lo que sí perdemos son posibilidades, ámbitos de disponibilidad, y esto, evidentemente es una limitación.

“No son pocos los que piensan que para preservar la propia libertad, es mejor no comprometerse con nada ni con nadie; por miedo a perderla, o a errar en sus decisiones, no se deciden nunca a nada serio. Se equivocan también. Lo importante no es preservar la libertad, sino ejercerla, aunque eso implique riesgos, como suele ocurrir en toda empresa humana.”<sup>58</sup>

También es un error pensar que la libertad es la capacidad ilimitada de elegir entre el bien y el mal, pues dada nuestra condición humana, no podemos elegir más que aquello que la inteligencia nos presenta como bueno. Propiamente no podemos elegir el mal en tanto que mal.

En todo lo que la inteligencia le ofrece a la voluntad como objetivo, es preciso que aquélla pueda mostrar algún bien, si no la voluntad no puede querer aquello. Lo que lo constituye presentable a la voluntad es la dosis de bondad que la inteligencia pueda hacer ver en él, incluso equivocadamente.

Podemos elegir mal, pero no podemos elegir el mal. Y se elige mal, cuando se elige un bien de manera desordenada, es decir, un bien que eventualmente debería ceder ante otro de naturaleza superior en una determinada situación en la que entran en conflicto bienes diversos.

Otro aspecto importante que nos hace ver la limitación de la libertad humana es el hecho de que la libertad está reglada por el mismo ser, limitado y finito, de la persona humana libre; esto significa que, siendo la persona humana de naturaleza finita, no puede tener una libertad infinita y absoluta, ya que ésta sólo correspondería a un ser absoluto de carácter personal, y en este sentido solamente

---

<sup>58</sup> BARRIO MAESTRE, Josemaria., Los límites de la libertad, p.23

Dios es absolutamente libre. Entonces, la libertad humana es finita, no sólo por el ser de las cosas que elegimos, que son siempre bienes limitados, sino porque somos seres finitos y limitados. Las limitaciones propias del ser participado del hombre condicionan su libertad a ser una libertad esencialmente limitada, no siendo posible ningún otro tipo de libertad en el hombre.

El concepto de una libertad limitada, suscita en nuestros días objeciones de toda especie. Parece que una libertad limitada no es libertad. Sin embargo, si entendemos la libertad como una cierta manera de obrar del hombre, gracias a la cual se dice libre, y esta manera de obrar está condicionada por la manera de ser del hombre, manera de ser que a todas luces es limitada, necesariamente el obrar del hombre está limitado, por más que este obrar sea libre. El actuar libre no se opone al actuar limitado, sino al actuar pre-determinado.

La manera de ser libre del hombre es una peculiar manera de serlo, determinada por su naturaleza, dentro de la cual el ser humano puede y debe realizar la libertad, ya que ésta, le corresponde como atributo propio.

Siendo la libertad del hombre limitada por su misma naturaleza participada, no absoluta, sería absurdo que él mismo se rebelara contra esta limitación esencial, lo que en el fondo implicaría que el hombre se rebelase en contra de su propia naturaleza; rebelión destinada al fracaso, desde el mismo momento en que dicha naturaleza es algo que le corresponde de una manera intrínseca. La rebelión del hombre en contra de su propia naturaleza es, en el fondo, la rebelión del hombre contra sí mismo, misma que desemboca en la destrucción de la persona.

El hombre tiene una libertad a la medida de su ser -situada y encarnada-. Es una libertad limitada porque el hombre está inserto en una realidad física y porque es

un ser compuesto de alma y cuerpo. Es una libertad con limitaciones, pero también con grandes posibilidades.

## **II.2 LIBERTAD COMO CARACTERÍSTICA ESENCIAL DE LA PERSONA**

### **II.2.1 PERSONA Y LIBERTAD**

La libertad constituye, en efecto, la dimensión más característica de la persona; es lo que diferencia al hombre de los animales que no tienen sino movimientos instintivos. Los animales siempre hacen aquello a que los impulsa un bien sensible (obtener su alimento); en cambio el hombre puede actuar libremente para obtener un bien moral (morir heroicamente antes que ser un traidor a su patria). Sabemos que el animal actúa por instinto, lo cual no implica ningún riesgo para él, no corre ningún riesgo, no conoce la duda. Al verse solicitado por una situación, se “compromete” en ella por instinto. Los animales no poseen ni proyectos ni futuro, no conocen ni el mañana ni el hoy. Se hallan por entero en el instante, encerrados en un presente que les oculta el horizonte. El hombre, en cambio, a causa de su libertad, se escapa constantemente de su presente, siempre hay en él una perspectiva que se abre hacia el futuro y hacia lo desconocido. En vez de escoger ciegamente debe escoger con lucidez, en vez de estar protegido, es vulnerable; en vez de actuar mediante reflejos, su acción implica siempre simultáneamente una respuesta y una pregunta, siendo él el único que puede formular esa pregunta y dar

dicha respuesta. Para el hombre, la libertad constituye la expresión misma de la vida.<sup>59</sup>

El ser humano es libre y lo es hasta el punto de que ninguno de sus actos es verdaderamente humano si no es libre. La libertad es algo consustancial al hombre, porque es el único ser de la creación visible capaz de pensar, razonar y elegir. La libertad se manifiesta y actualiza de diferentes modos, ante todo en el hecho de que la persona pueda distanciarse del mundo en que forma parte y reflexionar acerca de él y de sí misma. Esta posibilidad sólo está al alcance del ser humano; todos los otros seres, carecen por completo de esa libertad originaria y radical. Precisamente, en virtud de esa libertad radical, ontológica, el ser humano, al distanciarse del mundo y contemplarlo, se encuentra abierto a todo él; en cierto modo hace suya toda la realidad al conocerla, y toda ella se le ofrece como campo para su potencial despliegue.<sup>60</sup>

Al ser la libertad un constitutivo esencial de la persona, no puede ser considerada en abstracto sino siempre en relación con la persona humana.

Cuanto más sepamos lo que es la persona mejor podremos entender lo que es la libertad del hombre. Lo primero que podemos decir de la persona humana es que tiene dos características esenciales que son la inteligencia y la voluntad. De la voluntad del hombre deriva su libertad, pero la voluntad requiere de la inteligencia para conocer determinado objeto como un bien, apetecerlo y decidir sobre aquello. Nadie decide sobre lo que no conoce.

De esta manera podemos afirmar que la libertad se fundamenta en la voluntad de una manera directa y en el entendimiento de una manera indirecta. La razón no

---

<sup>59</sup> Cfr. CHARBONEAU, Paul., Adolescencia y Libertad, p.193

<sup>60</sup> Cfr. BALMASEDA, Carmen., La mujer frente a sí misma, p.170

decide por sí misma pero la voluntad, sin el entendimiento, no tendría sobre qué decidir.

Sobre esto afirma Millán Puelles: “Ninguna decisión se lleva a cabo sino sobre la base de la intelección de su objeto, y ello de tal manera que ese objeto se nos aparezca como un bien, como algo que nos conviene, no en abstracto, sino de un modo concreto, en función de la situación en que entonces nos encontramos.”<sup>61</sup>

El objeto de toda volición es algo que el conocimiento, por una valoración práctica, nos presenta como valioso. Sin embargo, la valoración que del objeto lleva a cabo el conocimiento, no implica, necesariamente, el quererlo.

La voluntad siempre se dirige a un objeto en cuanto bueno; sin embargo, la inteligencia puede presentar a la voluntad un cierto aspecto de bondad del objeto elegido, aspecto que puede coexistir - y de hecho coexiste- con ciertas características negativas. Esto provoca grandes problemas a la hora de elegir, de lo cual surge la deliberación, por medio de la cual ponderamos los aspectos de bondad o maldad inherentes a los objetos que la inteligencia presenta a la voluntad, para poder tomar una decisión y así poner fin a la actitud deliberada.

Para fundamentar la libertad de la persona, además del entendimiento y la voluntad son necesarias la ausencia de coacción, ya que una voluntad coaccionada no puede llamarse libre. <sup>62</sup>

Además de aquella capacidad de distanciamiento y de reflexión, la libertad consiste en la posibilidad de autodeterminación, en el hecho de que yo pueda decidir y actuar, en que la voluntad no esté determinada a actuar bajo el imperativo

---

<sup>61</sup> MILLAN PUELLES., Lexico Filosófico, p.400

<sup>62</sup> DAMM ARNAL, Arturo., Op. Cit., p. 50

de factores externos o internos. Se puede decir que una persona es libre en la medida en que es ella quien decide y actúa.

“La libertad, en la más alta y noble de sus manifestaciones es la denominada libertad moral, que es la capacidad de la persona de autodeterminarse hacia su fin.”<sup>63</sup> Se trata de aquella libertad que no le es dada al hombre sino que tiene que ganársela a través del sucesivo despliegue de su decisión, que debe conducir a la persona hacia la plena realización de su ser. En este sentido, la libertad es un don que no se le ofrece gratuitamente a la persona, debe luchar por alcanzarlo y en la medida en que lo logra su personalidad se enriquece, se autentiza. Así, la libertad es un regalo y una tarea: el regalo consiste en que puedo abrirme, puedo decidir, puedo amar; la tarea consiste en actualizar mi libertad en cada decisión y en la realización de lo decidido; consiste en hacerla crecer. Crecer en libertad es continuar la trayectoria vital iniciada y seguida en etapas anteriores. De modo que la persona humana no es un ser estático, es un ser dinámico ya que es libre y tiene la responsabilidad de “terminar de ser”, esto es, irse mejorando y perfeccionando. Justamente la educación del hombre consiste en terminar de ser, por eso la libertad se debe conquistar con esfuerzo; para ello se requiere en primer lugar que la persona vaya cultivando su intimidad, no encerrándose en sí misma, sino creciendo por dentro, ya que esa vida interior se concentra alrededor de lo verdadero, lo bueno y lo bello; y al tener orden interior se puede dar a cada cosa y a cada acto su justo valor.

Asimismo para crecer en libertad es necesario ser protagonista de la propia vida, lo cual requiere ser capaz de decidir.

---

<sup>63</sup> BALMASEDA, Carmen., Op. Cit., p.170

En segundo lugar se aprende a crecer en libertad en el desarrollo de diversas capacidades humanas: autodominio y servicio; autonomía y responsabilidad; iniciativa y soltura, entre otras, que están muy relacionadas con la libertad.

En la medida en que el individuo lucha y se esfuerza, logra mayor libertad y crece como persona, ya que es propio de la persona el esfuerzo y el espíritu de superación.

La libertad consiste en la capacidad de hacer lo que se debe porque se quiere. Y esa capacidad no se regala, ha de ser conquistada paso a paso con la inteligencia, que lleve a un conocimiento cada vez más profundo de lo que se debe; y con la voluntad, que ha de fortalecerse para que su querer no sucumba ante las tendencias internas o las presiones externas contrarias a los dictados del deber.

La libertad de la persona consiste, por tanto, en autodeterminarse; es para la persona, un medio para orientar su vida. Se puede decir que gracias a la libertad, el hombre tiene su vida en sus manos. El hombre, en buena parte es, lo que decide ser. Su misión consiste en crecer personalmente y que su vida no se malogre. Por eso, la libertad abarca todas las dimensiones del ser humano. Lo que la persona llega a ser, se debe más a sus decisiones y a sus obras que a las circunstancias externas en que ha caído.<sup>64</sup>

La libertad equivale a auto posesión y auto poseerse significa tener en las manos las riendas del yo. Si la persona es el ser que se auto posee, esto no puede realizarlo más que como una totalidad unitaria.

La totalidad unitaria que es la persona abre las puertas a la consideración de la libertad. En el hecho de que la actuación del todo afecta a todas las partes, y en el

---

<sup>64</sup> Cfr. BARRIO MAESTRE, J., Op. Cit., p.34

hecho de que ninguna parte actúa sin que actúe el todo, se descubre el dominio que tiene de sus actos esa totalidad unitaria.

La persona tiene dominio sobre sus actos, en cuanto no depende de factores externos, por mucho que sea influenciada por ellos. Las determinaciones para ser, no le vienen de fuera; de fuera vienen las influencias, pero por encima de ellas, la persona se determina, ella misma, a ser lo que es. Aquí aparece la libertad, entendiéndose como la manifestación operativa del ser personal.

Al actuar la persona, como persona, actúa libremente, con independencia de las determinaciones externas, aunque influida por ellas. Es característica de la libertad humana la constancia, la persistencia en la misma línea de conducta, determinada desde ella misma. La conducta de una persona libre, de una persona que vive en profundidad como persona, será constante y previsible, no habrá grandes fluctuaciones y variaciones. En cambio, mientras las circunstancias exteriores determinen más y más la conducta de una persona, menos libre será.<sup>65</sup>

La libertad, además de ser humana es personal; esto lo muestra el hecho de que las personas no actúen necesariamente del mismo modo ante un mismo estímulo. Es así como se señala el ser personal y le vincula a la libertad. La libertad personal siempre quedará matizada por las peculiaridades y limitaciones tanto de la naturaleza humana como de la persona de que se trate en cada caso. Así, puede entenderse la libertad como capacidad de autodeterminación. La persona es libre, precisamente porque puede autodeterminarse, porque tiene una capacidad de “auto serse” que está en su propia intimidad. Por tanto, podemos decir, que en cuanto más nos autodeterminamos, más libres somos.

## II.2.2 EJERCICIO DE LA LIBERTAD

La libertad procede de la misma esencia del hombre, por eso el hombre podrá dejar de hacer uso de su libertad, pero jamás dejará de ser, por esencia y por naturaleza, libre. Ha sido la voluntad de Dios dejar al hombre en manos de su propia decisión, de su albedrío, y, por lo tanto, le hizo libre desde el principio, siendo esta libertad una parte integral de su naturaleza, misma que le define como un ser creado a imagen y semejanza de su Creador, misma que lo determina. La única libertad que no posee el hombre, es la libertad de dejar de ser libre, pues aún en la esclavitud, el hombre decide libremente la actitud ante la misma. Podrá negársele toda libertad social, religiosa, política o cultural, pero aquella libertad radical, profunda y decisiva, aquella libertad por medio de la cual un ser humano decide acerca de su SER, no le podrá ser arrancada jamás. En el concilio Vaticano II se afirmó categóricamente que: “La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios le ha querido dejar en manos de su propia decisión, para que así busque espontáneamente a su creador, y adhiriéndose a él, alcance plena bienaventuranza y perfección.”<sup>66</sup>

El hombre desde que nace es libre, por esencia; es decir su esencia está determinada, sólo puede renunciar a ella, renunciando a seguir siendo lo que hasta ahora ha sido: un hombre. Sin embargo su existencia, que podemos definir como la manera en que cada hombre realiza su esencia, es algo naturalmente abierto, es el ámbito propio de las posibilidades; es ahí donde el hombre va aprendiendo a

---

<sup>65</sup> Cfr. ALTAREJOS, F., Educación y Felicidad, p.76

<sup>66</sup> DAAM ARNAL, Arturo., Op. Cit., p.47

hacer uso de esa libertad que ya tiene, la cual puede crecer o disminuir de acuerdo al modo como la utilice lo largo de la vida.

El hombre tiene de manera innata la capacidad de elegir, pero no posee de manera natural el hábito de usarla correctamente. Existen elecciones que abren espacios a la libertad, mientras que otras los cierran. Un ejemplo de ello son las adicciones. Una persona que elige tomar droga, está haciendo uso de su libertad, al elegir, pero al mismo tiempo se está cerrando posibilidades ya que le será muy difícil dejar la droga al convertirse en adicción. En cambio la persona que rechaza la droga, al mismo tiempo que hace uso de su libertad al elegir, se abre posibilidades de elección; podríamos decir que se hace más libre.

Cada vez que el hombre libremente busca el bien y evita el mal amplía su libertad, ya que el bien libera y el mal esclaviza. La libertad ha de ser conquistada por el efectivo ejercicio de acciones, no sólo libres, sino liberadoras, es decir, de acciones que incrementen y amplíen la libertad.

Para que la libertad del hombre crezca, debe ejercer su libertad para descubrir valores e ideales que den un sentido verdaderamente humano a su vida. Burke afirma que de poco sirve la libertad al hombre que carece de valores e ideales, y todavía menos al que tiene miedo a comprometerse. Porque los valores e ideales configuran el horizonte cualitativo hacia el cual debe tender la libertad.

El ejercicio más profundo de la libertad, es aquél por el que el hombre decide lo que debe ser. El horizonte de su existencia se le presenta al hombre como algo indefinido, y es precisamente al decidir sobre este horizonte que el hombre se define. El hombre hace efectiva su libertad cuando está dispuesto a tomar su vida en sus manos, cuando está dispuesto a decidir a la luz de la verdad, su propio Ser,

comprometiéndose con lo que vale la pena. Así la existencia del hombre se desarrolla como un proyecto elegido, de acuerdo con las decisiones que toma y que, en su conjunto, permiten dibujar su fisonomía tal como es en lo más íntimo de su persona. La libertad del hombre consiste en la decisión que le autodetermina, con la que logra la conquista de su propio yo.<sup>67</sup>

El hombre libre debe saber lo que quiere y por qué lo quiere; debe ser consciente del fin hacia el cual le conduce un determinado ejercicio de su libertad. Ni la inconsciencia, ni la ceguera, ni la indeterminación pasiva pueden cohabitar en el hombre verdaderamente libre.

Si la libertad es la capacidad de auto determinación del hombre hacia su fin: primero tiene que conocer el fin que quiere alcanzar, ya que el hombre sólo podrá decidir sobre su ser si su vida tiene una finalidad y sus acciones un sentido, lo cual implica a su vez un proyecto. Si no hay proyecto, no hay verdadera libertad, si no hay finalidad no hay verdadero ejercicio de la libertad. Una vez percibida la finalidad a alcanzar, una vez que se ha puesto de manifiesto el camino a seguir, no se es libre si no se tiene la fuerza, el coraje y la determinación de actuar. La verdadera libertad se mide por la determinación del que la ejerce actuando con decisión, y consiste en llegar a ser aquello para lo que fue creado, esto es, para el conocimiento de la verdad y la tendencia hacia el bien.<sup>68</sup>

Por lo tanto, para hacer un buen uso de la libertad, además de que la persona conozca lo que debe, le es preciso un querer bien orientado, es decir, un querer que se apunte precisamente hacia el deber pues la libertad supone un resuelto compromiso personal en el camino del deber, en el camino del bien.

---

<sup>67</sup> Cfr. CHARBONEAU, Paul., Adolescencia y Libertad., p.204

<sup>68</sup> Cfr. CHARBONEAU, Paul., Amor y Libertad., p.47

La libertad entonces se refiere al poder querer comprometerse, o el poder querer tener deberes. La libertad del hombre se actualiza en la decisión, y cada decisión implica un compromiso. Por tanto, la libertad del hombre le permite elegir sus mejores compromisos. El querer cumplir por amor es el culmen de la libertad. El bien que se debe amar y al cual se debe tender será aquel que más satisfaga nuestras capacidades humanas, el que sea más seguro y estable, que sea absoluto, es decir, que no dependa de otros; el que excluya de todo mal, ya que un bien que pueda acarrear males no es del todo bueno; y que sea accesible a todos, pues todos tenemos libertad y la posibilidad de alcanzarla.

Evidentemente nos estamos refiriendo al bien máximo, al fin último. Y no puede ser fin último del hombre ni los bienes materiales, ni la fama, ni el poder, el honor, la ciencia, la virtud, ni aún la suma de todos estos valores, sino un Ser que los supera a todos: El Ser Supremo, que es máximamente bueno, y por tanto amable; y el que ha hecho todo el orden de las cosas.

Nuestra capacidad de querer no será satisfecha, si no está orientada al cumplimiento del orden máximo. La disposición de la voluntad en este nivel de libertad trascendente, debe ser poder querer comprometernos por Amor, poder querer vivir el orden de Dios con el único fin de asemejarnos a El y agradecerle.<sup>69</sup>

El ejercicio de la libertad verdadera cuesta esfuerzo, pues sólo se alcanza con sacrificio. Esto requiere liberarse de las ataduras que oprimen a la persona, de las pasiones y concupiscencias que la esclavizan, principalmente. Así se llegará a la verdadera libertad, que vincula y responsabiliza. Aquella que lleva a la persona a tomar decisiones hondas, a comprometerse con lo que vale la pena. Es el ejercicio de la inteligencia que busca y capta la verdad; la actitud de la voluntad por la que

se decide y presta su consentimiento ha lo que es considerado como verdadero bien.

Ahí reside la madurez interior, personal, que buscamos para los jóvenes, como consecuencia de un compromiso auténtico, consecuencia última de su propia responsabilidad.<sup>70</sup>

Por último quisiera transcribir una definición de libertad de Rafael Gómez Pérez, que engloba todo lo que se dijo anteriormente: “La libertad es la autodeterminación más profunda del “yo” para una o múltiples acciones que ayuden a los demás, afiancen mi dignidad y agraden a Dios.”<sup>71</sup>

### II.2.3 LIBERTAD DE Y LIBERTAD PARA

Existen dos aspectos de la libertad que es necesario considerar: La “libertad de” y “la libertad para”. Para entender la libertad del hombre, no podemos prescindir de ninguno de ellos. La primera se logra a través de la liberación, sea cual fuese el signo que ésta ostente. La segunda se concreta por medio de la auto-determinación. El polo inicial de la libertad es “estar libre de algo”. Hoy la conquista de la libertad se confunde con este aspecto: liberarse de algo. Se concibe así la libertad como una ruptura de lazos a los que estaríamos sujetos. Sería libre quien se encuentra liberado de ellos. En este sentido, la libertad adquiere un carácter

---

<sup>69</sup> GONZALEZ CASTILLO, Fabio., Como ayudar a los hijos en sus problemas, p.87

<sup>70</sup> Cfr. FUENTES MENDIOLA, A., Los padres ante la fe de sus hijos p.54

negativo, por cuanto se logra rompiendo ataduras. Esta actitud se encuentra íntimamente relacionada con tres aspectos que se dan en la adolescencia: el deseo de cambios bruscos, la protesta y la violencia, porque en este sentido libertad significa romper.

Es evidente que si la libertad se concibe como liberación de ataduras, los conceptos de libertad e independencia, se identifican, ya que el hombre será más libre en tanto sea más independiente. De este modo, el hombre libre será aquél que no depende de nada ni de nadie, será el hombre desligado. Por este camino se llega a la idolatría de la libertad, maximizándola a tal extremo que se convierte en utópica. El hombre que quiere lanzarse al logro de esta libertad utópica e inexistente, va perdiendo en el camino de la libertad concreta y real.<sup>72</sup>

La “Libertad de” equivale a liberarse de cuanto sea obstáculo en la conquista de la propia libertad, significa liberación.

La liberación parece entenderse como movimiento liberador, desde fuera, sin iniciativa personal, sin lucha interior, como si el ser humano no fuera libre, sino determinado por la evolución histórica social, sin ninguna posibilidad de cooperación personal, desligado de lo trascendente. En este planteamiento se ignora que la libertad del hombre “libertad de” consiste, primeramente, en un proceso de superación -por el esfuerzo personal, con la ayuda de Dios y del prójimo- de algunas limitaciones personales. Implica liberarse de algo que impida, a la persona, buscar o alcanzar fines verdaderamente buenos, como corresponde a su propia dimensión. En este sentido las propias limitaciones tienen

---

<sup>71</sup> GOMEZ PEREZ, Rafael., *Op. Cit.*, p.293

<sup>72</sup> Cfr. LLANO CIFUENTES, Carlos., *Op. Cit.* p. 26

un aspecto positivo ya que cuando no quedan dificultades por vencer, ya no se ejerce la libertad.<sup>73</sup>

No es suficiente con que el hombre busque la “libertad de”, es necesario que también se pregunte por la “libertad para”, que constituye el ámbito propio de su libertad. La libertad inicial -“libertad de”- carece de sentido alguno si no es en referencia a la libertad terminal -“libertad para”-, ya que primero, la persona, necesita saber lo que quiere, para poder hacer uso de su libertad. Liberación sin autodeterminación no puede conducir al hombre a la verdadera libertad.

El hombre moderno quiere ser libre de, pero su problema consiste en no saber para qué debe ser libre y al no ser capaz de concretar un proyecto en relación a su propia vida y respecto al cual asuma un compromiso, se convierte en un hombre-masa. Y únicamente logrará individualizarse, adquirir personalidad, por la capacidad de hacer de su vida un proyecto propio, pensado y decidido por sí mismo, y viviendo coherentemente con él.

Podemos afirmar que es muy loable y humano defender la libertad, pero el hombre, además de la libertad necesita proyectos en que emplear a fondo esa libertad. Lo más importante, por tanto, es “la libertad para”, ya que sin un proyecto, la “libertad de” es una libertad ciega.

La libertad, entonces, no se logra liberándose de algo, sino siendo libre para algo. La conquista de la libertad es, de este modo, hacer al hombre capaz de proyectar su vida. Este aspecto de la libertad se centra en la finalidad del ser humano y constituye la faceta central de la libertad humana en desarrollo. Al hacer uso de la

---

<sup>73</sup> OLIVEROS, F. OTERO, Educación y manipulación p.119

libertad debe haber un objetivo, una meta, saber el para qué, ya que sin objetivo la libertad es inútil. “El logro de la libertad no se obtiene con la ruptura, sino con el ensanche de la capacidad de proyecto y de realización del hombre”.<sup>74</sup> La libertad no se consigue pues, rompiendo ataduras, sino cambiando unas ataduras por otras, proyectando aquello a lo cual el hombre quiere estar atado y decidiendo por el proyecto. Este es el polo positivo de la libertad: “ser libre para algo”.

La “libertad para” implica necesariamente compromiso con aquello por lo que uno libremente ha decidido. Además ser libre “para algo” y comprometerse con ese algo, a su vez, implica el “librarse de todo lo demás”. Cuando el hombre verdaderamente se compromete con algo o alguien, el costo de tal elección es haber hecho de lado todas las otras posibles alternativas. Esta situación representa un costo en términos de las opciones abandonadas, pero representa al mismo tiempo una libertad frente a cualquier otra posible elección. “Sólo el hombre radicalmente vinculado a algo adquiere, justo por virtud de ese compromiso, la libertad frente a todo lo demás”<sup>75</sup>.

La “libertad para” implica el trascenderse de la persona, es decir, el trascender su ser actual para actualizar el ser que libremente ha elegido. Primero “libertad de” y en seguida “libertad para”, ya que la liberación sin el proyecto abre en el hombre un vacío existencial, debido a que el hombre que carece de proyecto es un hombre que no conoce el “para qué” de su existencia. Un hombre que no afronta la decisión de su propio ser, es un hombre al que “lo deciden”, es un hombre que “se deja vivir”.

---

<sup>74</sup>LLANO CIFUENTES, Carlos.,Las formas actuales de la libertad., p.28

<sup>75</sup> Idem, p.33

La verdadera libertad se actualiza en la libertad para. Para servir a las demás personas, no para dominarlas, porque es contrario a su naturaleza usarlas como medios. Para dominar las cosas que son medios, pero respetando su naturaleza.

## II.3 LA LIBERTAD EN EL ÁMBITO DE LA FAMILIA

### II.3.1 LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

No puede hablarse de libertad auténtica si no le acompaña paralelamente la responsabilidad, que lleva a aceptar de buen grado el sacrificio que la misma elección libre impone. Una consecuencia natural de la libertad, es la responsabilidad. Por eso se afirma que todo acto libre debe ser también responsable, en cuanto que la persona asume -porque quiere- toda la responsabilidad que su propia decisión le impone.<sup>76</sup>

Responsabilidad es la capacidad de asumir la autoría de las propias acciones y decisiones. En palabras del profesor Millán Puelles: responsabilidad es la madurez y la gallardía de la libertad.

La palabra “responsabilidad” viene de responder. La persona humana es responsable de aquello de lo que es autor libre, por eso puede responder ante ello. El adolescente tiende más a responder de sus acciones ante sí mismo que ante otras personas. Responder de su libertad ante alguien sería negarla. Para ellos ser responsables de su libertad es algo contradictorio; sólo es libre quien sólo responde

---

<sup>76</sup>FUENTES MENDIOLA, Antonio, Op. Cit., p.52

de sí mismo ante sí mismo, es decir, aquel que no necesita responder ante nadie. En este caso es libre, quien es irresponsable.

Parece que los adolescentes buscan la libertad como máxima meta, pero en realidad lo que buscan es una libertad sin compromisos subsecuentes, una libertad sin riesgo. El adolescente quiere ser libre pero teme a su propia responsabilidad en la que está entrañado el riesgo, pues, toda decisión admite la posibilidad de equivocación.<sup>77</sup>

El adolescente quiere ser libre como el viento, quiere que su libertad sea absolutamente gratuita, sin amarras, sin metas definidas, sin compromisos, sin irrevocabilidad. Por otra parte, le es sumamente difícil adoptar decisiones y, sobre todo, aceptar sus consecuencias. A esta situación hay que añadir el hecho de que está mucho más pendiente de sus derechos que de sus deberes y pretende culpar a los demás de sus propios errores.

El adolescente debe aprender en primer lugar a aceptar responsabilidades. Para ello necesita saber que: responsabilidad no sólo significa responder ante uno mismo; responsabilidad significa también responder, dar respuesta a la llamada de otro. Ser responsable significa tener que rendir cuentas y no sólo aguantar las consecuencias de la propia actuación. Después debe aprender a asumir las consecuencias tanto de las decisiones que tome como de las que acepte. Ello implica a su vez, aprender a tomar decisiones personales y responsabilizarse de ellas.<sup>78</sup>

Los padres tienen un papel muy importante en ayudar a sus hijos adolescentes a tomar decisiones. El primer paso es aprovechar toda oportunidad para que tomen alguna decisión a su nivel de madurez, ayudándoles a pensar antes en las

---

<sup>77</sup> LLANO CIFUENTES, *Op. Cit.*, p.17

<sup>78</sup> Cfr. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas, p.55.

alternativas entre las que pueden elegir, exigiéndoles después la realización de lo decidido o ayudándoles a valorar el acierto o el desacierto de la decisión tomada como experiencia a tener en cuenta. Así irán descubriendo cómo no pueden dejarse llevar por el capricho, por lo primero que se les ocurre, por la moda, etc. Y se darán cuenta que toda libre decisión tiene consecuencias necesarias.

Ellos mismos, por experiencia, verán que hace falta pensar, consultar, calcular las consecuencias favorables y desfavorables respecto a lo que se quiere y a lo que se debe, responsabilizarse de lo decidido.

Será un aprendizaje lento, pero aprenderán a decidir mejor si se les hace notar sus errores a título de información, sin echarles en cara su inexperiencia, su torpeza, su precipitación o su carácter indeciso. Aprenderán si se les exige a responsabilizarse antes y después.

Es importante que se acostumbren a decidir, pues a medida que se enfrentan con la responsabilidad de decidir irán ganando en protagonismo y prudencia, si se aprovecha cada decisión para sacar consecuencias positivas y negativas.

Es innegable que los adolescentes no pueden tomar decisiones en todos los temas, pero es necesario dejarlos que tomen decisiones en asuntos que no tengan repercusiones graves o que no exijan un autodomínio superior al suyo actual; en cuestiones que no afecten seriamente al resto de la familia y en cosas a su alcance en las que haya más de una opción.

En la medida en que una persona se acostumbra a decidir actúa con más libertad. Es más consciente de sus posibilidades; sabe que necesita tener claro siempre qué debe y qué quiere, adquiere mayor confianza en sí misma, está dispuesta a responder de lo que hace y a rectificar si es necesario.

Pero todo esto es el resultado de un lento aprendizaje y de una paciente ayuda. Requiere volver a empezar una y otra vez sin desanimarse nunca.<sup>79</sup>

Enseñar a decidir no es otra cosa que enseñar a vivir mejor la propia libertad, responsablemente. Es necesario enseñar a los hijos lo que es la libertad siempre en relación con la responsabilidad, ya que a esta edad no tienen un concepto claro de lo que es la verdadera libertad. Para ello, además de darles oportunidades para que decidan y elijan con responsabilidad, es necesario enseñarles a cumplir bien con lo decidido, pedirles que hagan bien lo que deben hacer, con las condiciones de la obra bien hecha: pensada, preparada, realizada, acabada, valorada.<sup>80</sup> La responsabilidad está muy relacionada con el sentido del deber y con el servicio, por eso hay que enseñar a cumplir con el deber; primero aclarando cada uno de los deberes y también estimulándoles a cumplir con alegría, sin pereza, sin retrasos y en detalle. Y siempre con la ilusionada decisión de servir.

Es por ello que la responsabilidad es algo que debe ser tenido en cuenta por los padres de familia en su acción de educadores, no sólo por ser la madurez de la libertad, sino también por esa tendencia actual a la masificación irresponsable. No cabe educación de la libertad a menos que se insista en la responsabilidad para que así la libertad alcance su verdadera dimensión. El objetivo es lograr un proceso gradual de responsabilización. El que es llamado a la libertad es, al mismo tiempo, llamado a la responsabilidad pues una libertad irresponsable puede estar en el origen de desdichas irremediabiles.

---

<sup>79</sup> Cfr. OTERO, Oliveros, La libertad en la familia, p.104-105

<sup>80</sup> DEL CUETO, Candi, et al., Tu hija de 12 años, p.82

Educar la libertad, consistirá, antes que nada en impregnarla de responsabilidad. Enseñar a los adolescentes a ser plenamente responsables de sus actos, responsables de sus elecciones, fieles a sus compromisos, ya que el sentido de responsabilidad instala al hombre en la realidad de lo que es y de lo que son las cosas, permitiéndole crecer en su propio ser. Una libertad responsable es una libertad madura, realista, fundamentalmente porque se atiene a la realidad -no sólo para adaptarse a ella, muchas veces también para transformarla- y porque reconoce tanto los límites de la realidad como los suyos propios.<sup>81</sup>

La responsabilidad que supone un ser libre es una responsabilidad humana y madura. A mayor libertad siempre corresponde mayor responsabilidad. Por eso, cuando el adolescente pide mayor libertad, está bien concedérsela, siempre y cuando acepte mayor responsabilidad.

### II.3.2 LIBERTAD Y AUTORIDAD

Es común en los adolescentes pensar que lo que más limita su libertad es estar sujetos a la autoridad de sus padres; sin embargo una autoridad bien ejercida nunca será obstáculo para la libertad en desarrollo del hijo, por el contrario, será ese punto de apoyo que ayudará a encauzar la libertad del hijo.

Para el buen ejercicio de la libertad es necesaria una autoridad que la oriente y apoye. Por eso la libertad es inseparable de la autoridad.

Al adolescente le resulta imposible elevarse hasta la libertad, si no se apoya en la autoridad; podrá volverse crítico ante la autoridad, mostrarse exigente y hasta cierto punto rebelde con respecto a ella, pero en ningún momento de su desarrollo

---

<sup>81</sup> BARRIO MAESTRE José María., Op. Cit., p.58-59

podrá ignorarla. El adolescente necesita de la autoridad para afianzar sus conductas; necesita que se le exija, porque a través de las exigencias experimenta su propio crecimiento en autonomía y en libertad. De hecho, sin exigencia nadie, adulto o niño, puede crecer en libertad.

Se requiere una exigencia razonable, adaptada a las necesidades y capacidades de cada persona.<sup>82</sup> Muchas jóvenes libertades se han extraviado por no haber encontrado nunca una autoridad que las oriente y las dirija.

El binomio autoridad-libertad se ha entendido muchas veces en términos antitéticos, cuando, en realidad, la verdadera autoridad mira siempre a la libertad del educando. Santo Tomás de Aquino la entendía como el principio motor que dirige y establece en un grupo humano el orden necesario para conducirlo a su fin. La actitud de los educadores no trata de mantener al educando en permanente dependencia, ya que han de admitir el progreso del educando y aceptar que conforme éste avanza, la autoridad disminuye.

Libertad y autoridad, por tanto no se contraponen, al contrario, se complementan y son correlativamente exigidas. Sin autoridad no hay libertad sino libertinaje. La autoridad garantiza que la libertad siga siendo tal, que no degenera en libertinaje, mismo que en el fondo es una forma de esclavitud.

A su vez, la verdadera libertad establece los límites de la autoridad.<sup>83</sup>

Etimológicamente la palabra autoridad deriva del verbo latino *augere*: aumentar , incrementar. En este sentido la autoridad es esa capacidad de crear, promover, incrementar y desarrollar el valor de las cosas. En el ámbito de la familia, la autoridad la tienen y deben ejercerla los padres como primeros responsables de la

---

<sup>82</sup> SANCHEZ, Vidal, et. al., *Op. Cit.*, p.81

<sup>83</sup> Cfr. DAMM ARNAL, Arturo, *Op. Cit.*, p.75

familia y de la educación de los hijos. El ejercicio de la autoridad por parte de los padres es un deber al que no se puede renunciar, ni se puede delegar en nadie. Es, asimismo, un derecho de los hijos en bien de su educación.

Son los hijos los primeros destinatarios, los que se benefician en primer lugar de la autoridad de los padres, correctamente ejercida. En este sentido, la autoridad de los padres es una influencia positiva que sostiene y acrecienta la libertad en desarrollo de cada hijo, es un servicio a los hijos en su proceso educativo, un servicio que implica el poder de decidir y de sancionar, es una ayuda que consiste en dirigir la participación de los hijos en la vida familiar y en orientar su creciente autonomía, responsabilizándoles; es un componente esencial del amor que se manifiesta de modos diversos, en diferentes circunstancias, en la relación paterno-filial y materno-filial.<sup>84</sup>

La autoridad de los padres recibe toda su fuerza del servicio que prestan a sus hijos para promover al máximo sus valores y capacidades. Proviene de la paternidad, del hecho mismo por el que la naturaleza los configura como padres, confiriéndoles la superioridad sobre sus hijos y el derecho a ejercerla mientras éstos se encuentren en situación de dependencia.

El ejercicio de la autoridad de los padres es fundamental para el desarrollo del hijo. La autoridad facilita la internalización de las normas de conducta por parte de los hijos, los cuales gracias a la obediencia las asumen jerarquizando una serie de valores que constituirán la guía moral de su comportamiento..

Si el mecanismo autoridad-obediencia falla, es probable que falle también la libertad, puesto que el hijo crecerá sin capacidad de control interno, falto de escrúpulos que lo dejarán a merced de su capricho oportunista.

---

<sup>84</sup> OLIVEROS F., Otero, Nota técnica “La autoridad en la familia”

Lo que los hijos rechazan no es la exigencia sino la incoherencia y la falta de sentido. Cuando el hijo descubre amor en los mandatos de sus padres es capaz de darlo todo.<sup>85</sup> En la adolescencia, la exigencia de obediencia debe ser siempre razonada; hay que exigir coherentemente, de acuerdo con los criterios de conveniencia personal y general de toda la familia. En educación, tal autoridad no debe concebirse como sujeción humillante, puesto que su función es la de contribuir a la verdadera libertad, a la liberación de las limitaciones del adolescente. La verdadera autoridad implica comprender las necesidades de los adolescentes y no poner cargas superiores a sus fuerzas.<sup>86</sup>

Jurídicamente la autoridad es el derecho legítimo a ser obedecido por razón del cargo que se ejercita. Cuando la libertad se concibe como mera independencia, el hecho de que uno dependa de otro como súbdito, y que haya de obedecerlo, resultará vergonzoso y lesivo a la dignidad humana. A este extremo se llega cuando se pierde de vista la radical constitución dependiente en la vida humana. El hombre reclama y exige no la independencia, sino la obediencia.

La obediencia no consentida, no interiormente vivida, resulta insoportable y engendra rebeldía. La aceptación de la autoridad se da cuando lo que se quiere no es lo mandado sino a quien lo manda; porque al querer a la autoridad en forma personal se quiere por consecuencia lo que ella demanda. De ahí deriva el requerimiento de que la autoridad sea amable. De este modo la aceptación de la autoridad no se da como respuesta a una imposición externa sino como resultado de una decisión libre que establece un compromiso. De esta manera la obediencia no menoscaba la dignidad humana puesto que al obedecer, la persona no se sujeta

---

<sup>85</sup> Cfr. TIERNO, Bernabé, *Op. Cit.*, p.77

<sup>86</sup> Cfr. GOMEZ PEREZ, Rafael, *Op. Cit.*, p.313

en contra de su voluntad a una fuerza extraña, sino que actúa movida por una convicción interna personal.

Desde este punto de vista la autoridad no es una traba para la libertad ni un sustituto de la inmadurez. La prueba es que únicamente el hombre es sujeto de obediencia, porque sólo él es libre, de modo que la obediencia se constituye en la libre adhesión a la voluntad del superior.<sup>87</sup>

A los padres, el hecho de la maternidad y de la paternidad, les confiere autoridad jurídica, sin embargo, puede darse el caso de que esta autoridad legítima no sea reconocida en la práctica y , para efectos de educación es como si no existiera. Una autoridad sólo vale en la medida en que sea recibida por aquellos a quienes se dirige. Por su parte, la libertad sólo se desarrolla en la medida en que encuentre y solicita una autoridad. De ahí la gran importancia de que esa autoridad jurídica esté fundamentada también en cualidades verdaderas de los padres, reconocidas por los hijos, y así se llega a la autoridad real. Por eso es muy importante ejercer la autoridad con equilibrio, libre de extremos: ni exceso de autoridad que degenera en autoritarismo, reprime la iniciativa y sofoca la libertad, haciendo del educando un conformista, movido únicamente por los criterios de los demás; ni dejación de autoridad que conduce a la permisividad dejando al educando a merced de su propio capricho y convirtiéndolo en un oportunista capaz de emplear cualquier medio para salirse siempre con la suya.

---

<sup>87</sup> LLANO CIFUENTES, Carlos., Op. Cit. p.129

“La autoridad siempre será indispensable en el hogar, pues un hogar sin autoridad es como un navío sin rumbo, a punto de naufragar.”<sup>88</sup>

“Preparar a un adolescente para la libertad implica ayudarlo a adquirir el equilibrio, es decir una madurez que le permitirá situarse en relación con la autoridad, sin frustración, sin rebeliones, sin amargura. La autoridad, en el fondo, no es más que la solidaridad del padre y del hijo en libertad”.<sup>89</sup>

María Pliego recomienda cinco pasos para ejercer la autoridad correctamente:

Pensar: si se está haciendo lo correcto con la persona indicada, de acuerdo a su modo de ser, etc.

Informarse: A veces el diálogo nos permite ver las cosas desde otra perspectiva y así tomar mejores decisiones.

Decidir: ser firmes en las decisiones, no obstante si uno se equivoca, hay que rectificar.

Comunicar: de modo claro , conciso, concreto y completo.

Hacer cumplir y controlar: llegar hasta las últimas consecuencias para propiciar la satisfacción del deber cumplido o el remordimiento, el pedir perdón y el afán de reparar.<sup>90</sup>

Prescindir de alguna de ellas puede llevar a la improvisación y, por consiguiente, al autoritarismo que es el ejercicio arbitrario de la autoridad, de una forma despótica, irreflexiva y sin ningún amor; o puede llevar al abandonismo que es el no ejercicio de la autoridad por ceder en todo.

---

<sup>88</sup> GOMEZ PEREZ, Rafael , Op. Cit., p.313

<sup>89</sup> CHARBONEAU, Paul, Adolescencia y Libertad, p.248

<sup>90</sup> PLIEGO BALLESTEROS, María, Tu familia merece libertad, p.97

Los abusos de autoridad desprestigian enormemente la autoridad misma y provocan, en temperamentos fuertes, reacciones de violencia, amargura y rebelión. La falta de autoridad da entrada a una decisiva influencia del ambiente y de toda clase de manipulaciones no controlables a tiempo.

Ni el autoritarismo ni el abandonismo educan, porque en ambos casos falta un ejercicio correcto de la autoridad que se tiene.

Si los padres quieren que su educación favorezca el desarrollo de la libertad, deben ejercer su autoridad como lo que realmente es, un servicio a los hijos, que apoyándose en lo positivo de cada uno, potencia el desarrollo de las virtudes y orienta coherentemente sus actitudes y comportamientos hacia mayor libertad.<sup>91</sup>

### II.3.3 LIBERTAD Y FE

Desde la fe, la libertad adquiere una nueva perspectiva, un nuevo horizonte. “La fe es una virtud sobrenatural, por la cual creemos, movidos por la gracia divina, que son verdaderas las cosas que Dios ha revelado; y ello, no por la intrínseca evidencia de esas verdades a la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que las revela, que no puede engañarse, ni engañarnos”.<sup>92</sup> Aceptar como verdad las doctrinas del cristianismo por otras razones distintas de la autoridad del mismo Dios, por ejemplo por su unidad o su profundidad, no sería tener fe, puesto que fe significa creer algo a alguien. La fe implica una doble dimensión: el asentimiento a un contenido y el asentimiento a una persona, la confianza en ella. En este sentido se cree porque es la persona

---

<sup>91</sup> Cfr. SANCHEZ, Vidal, et. al., Op. Cit., p.43

<sup>92</sup> Concilio Vaticano 1: Constitución Dogmática sobre la fe “Dei Filius”, cap 3 Denz., 1789

misma la que nos lo dice. Diríamos que la fe se da en su forma pura, no cuando alguien acepta como verdad las afirmaciones de otro a quien otorga su confianza, sino sólo cuando hace esto por la única razón de que aquel otro lo dice. La fe en este aspecto se expresa en el creer a alguien, importando poco lo que ese alguien afirma.

El creyente no sólo se relaciona con un contenido objetivo, sino principalmente con alguien.<sup>93</sup>

Puede pensarse que el creyente, en el momento en que decide por su fe pierde su libertad y que aquel que no está sujeto a ninguna creencia es más libre. Algunas personas piensan que la religión no los deja libres porque les pone límites, y por ello opinan que existe oposición entre libertad y fe. El esquema que subyace en esta postura es el pensamiento de que la vinculación con Dios por medio de la fe engendra la pérdida de libertad o evasión a los reales problemas humanos.

La realidad es que la fe puede verse como traba o como fuga falsamente liberadora, pero no es ni una cosa ni la otra: la fe tiene la libertad auténtica en su misma raíz y en su mismo término. Es justamente la fe la que permite al hombre rebasar los límites de su libertad humana.

La fe no sólo no se opone a la libertad, sino que es, entre otras cosas, un esclarecimiento del sentido de esa libertad, porque, desde la perspectiva divina, la fe es el acto eterno y gratuito de Dios por el que se desvela a un hombre concreto el porqué y el para qué de su vida. Y vista desde la perspectiva del hombre es algo a realizar durante toda la vida.<sup>94</sup> La fe es luz para la inteligencia y moción para la voluntad, por eso tiene mucho que ver con la libertad que radica en la inteligencia y en la voluntad.

---

<sup>93</sup> Cfr. Llano Cifuentes, Carlos., Op. Cit., p.145

<sup>94</sup> OLIVEROS F.Otero, La libertad en la familia, p.215

Si entendemos que la libertad se actualiza en la decisión, y cada decisión importante supone un compromiso o una elección entre vínculos. La fe es el vínculo más trascendente y definitivo de todos cuantos se ofrecen a la decisión humana. Es una decisión libre que establece en la vida del ser humano un proyecto integral, un compromiso global y plenario. El vínculo absoluto que libera es el reconocimiento de la relación íntima y trascendente con Dios. El lazo que nos une con Dios no se asemeja en nada a cualquier vinculación terrestre. Pues es justo esa relación del hombre con Dios la que engendra esa libertad existencial del cristiano. La radical sujeción a Dios es la libertad absoluta. El grado de libertad es proporcional al grado de trascendencia de la decisión. Cuanta mayor profundidad comporte el compromiso, mayor voluntariedad se requiere para establecerlo. De ahí que el acto de fe no sea sólo un acto personal, sino que es también personalizante, en el sentido de que, al comprometerse en su más honda y plenaria decisión, la personalidad inicial se fortalece.

En la fe encuentra la libertad humana la posibilidad más radical de comprometerse. Porque por la fe es el hombre entero el que se entrega libremente a Dios. Recordemos, que el hombre libre no es el desarraigado, sino el comprometido. El hombre más comprometido es el más libre y no hay hombre más comprometido que quien cree en la Verdad. Al hombre comprometido por la fe, lejos de cerrársele alguna puerta, se le abren infinitas posibilidades.

La fe es un don divino, que se recibe en el bautismo, es un regalo que se puede hacer crecer mediante la respuesta libre del hombre, es decir por la fe como acto, el cual supone un compromiso del hombre con Dios; se refiere a ese acto de libertad

por el que se pone en marcha hacia Dios el hombre entero. Es Dios quien da el primer paso, quien llama personalmente, quien se manifiesta para que se le responda. El hombre es libre de responder o no. Gracia Divina y libertad humana están íntimamente unidas. Hay cooperación e influjo de la gracia sobrenatural sin la cual el hombre no puede de ninguna manera incorporar su entendimiento y su voluntad a la verdad y amor divinos, a la vida divina, que la revelación le ofrece.

La fe potencia la libertad y a la vez la necesita. Necesita libertad como energía para decidir, pues “Dios no quiere respuestas forzadas, quiere decisiones que salgan de la intimidad del corazón, decisiones libres.”<sup>95</sup>

Considerada la fe como respuesta libre, conviene advertir su sentido de totalidad. Es un compromiso total con Dios, porque el ser humano a pesar de sus miserias, es capaz de adquirir y mantener, permanentemente, compromisos a partir de decisiones personales.

Podemos acercarnos a Dios o alejarnos de El mediante un acto de libertad. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión.

Es así como la libertad se adentra hasta la decisión originaria de religarse a Dios o rechazarlo. Rechazarlo sería una locura, pues si Dios es “el camino, la verdad y la vida”, si Dios es la fuente de toda felicidad, y el hombre lo que realmente busca al hacer uso de su libertad es recorrer un camino que lo lleve a la felicidad, rechazar a Dios sería rechazar la posibilidad de ser feliz y encasillaría su libertad en vez de desarrollarla pues la verdad es la que nos hará libres y Dios es la Verdad Absoluta.<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> ESCRIVA DE BALAGUER, Josemaría., Es Cristo que pasa, p. 216

<sup>96</sup> Cfr. OLIVEROS F. OTERO, Libertad y fe., p. 215

Rechazar el orden divino sería querer una libertad sin finalidad, olvidando, el hombre, su condición de criatura. Ser libre no significa crear la ley sino poseer “la capacidad de descubrir y seguir la luz de la ley, o de perderla y andar en tinieblas”.<sup>97</sup> La posibilidad de negar a Dios es la trágica muestra de que la religión con El es libre.

De la muerte de la fe surge la muerte de la libertad pues es huída de la vinculación más trascendente. El hombre no quiere vincularse con la Verdad mediante un vínculo de amor, y pretende, sin embargo, alcanzarla de alguna manera, sin comprometerse con ella. Roto este vínculo, la persona no por ello es más libre, sino que aparece siempre una realidad tiránica y oscura que impone desde fuera la coherencia perdida desde dentro. Entonces aparecen en su lugar infinitas cadenas, porque se arrogan la libertad de anunciar opiniones propias, quieren prescindir de la autoridad, y se multiplican las autoridades que la suplen. En este sentido, la libertad se confunde con la posibilidad de poder afirmar y defender lo que nos agrade, nuestro capricho, en lugar de ser, como es, la posibilidad de subordinación a la Verdad que fue originalmente aceptada como compromiso.<sup>98</sup>

Es frecuente que en la pubertad se pase por momentos de crisis espiritual. Esto se debe precisamente a que en esta etapa, los púberes, quieren abandonar todo lo relacionado con su niñez para llegar a ser adultos. En muchas ocasiones asocian las prácticas de piedad a su infancia y luchan por abandonarlas. Asimismo sus ansias de aprender y de comprender los llevan a querer reflexionar sobre todo lo

---

<sup>97</sup> GARCIA DE HARO, R., La conciencia cristiana, p.21

<sup>98</sup> Cfr. LLANO CIFUENTES, Carlos, Op. Cit., p.149

que antes aceptaban incondicionalmente: la familia, la religión y hasta el mismo Dios que se les presenta ahora como un desconocido.<sup>99</sup>

Antes de la pubertad, cuando en la familia se ha vivido la fe y los padres la han practicado, para el niño, la fe -igual que la autoridad de sus padres-, había sido algo incuestionable; no se plantea lo que esa fe implica, simplemente vive una serie de hábitos o prácticas que se le han enseñado.

Al iniciar la adolescencia, se despierta en el púber la rebeldía y el sentido crítico, rechazando las exigencias de las normas morales objetivas por considerarlas como un estorbo para su personalidad.

El adolescente empieza a criticar todo lo que le rodea y se da cuenta que los mayores en ocasiones no son coherentes consigo mismos, observan que una cosa es lo que dicen y otra muy diferente lo que hacen. Comienzan a detectar lo que a su juicio es falta de autenticidad, por la inadecuación entre las ideas de los mayores y los hechos; y acaban por encerrarse en sí mismos, en su propia torre de marfil hecha, no pocas veces, de grandes dosis de egoísmo.

La responsabilidad de los padres es grande en este aspecto. Si en el hogar se han sentado unos sólidos principios, si se ha enfocado la vida desde una perspectiva de fe optimista, entonces al adolescente no le costará demasiado el que sus creencias se adapten a su nueva madurez intelectual. La misión de los padres es la de sembrar en los hijos los sentimientos y conocimientos religiosos adecuados a la edad de cada hijo; después cada hijo será quien asuma libremente ese compromiso de fe.

La calidad del ambiente familiar y el amor de los padres, es decir la vivencia de las virtudes humanas constituyen la base de la educación religiosa, ya que las virtudes humanas son la base sobre la que se asientan las virtudes sobrenaturales. Asimismo

---

<sup>99</sup> FUENTES MENDIOLA, Antonio, *Op. Cit.*, p.17

son imprescindibles el ejemplo de vivencias religiosas y una formación adecuada a la edad del hijo.

Ante las crisis de fe de los adolescentes, los padres deben evitar la excesiva insistencia en cuestiones religiosas, o la vivencia de un ambiente de cristianismo triste, vacío de auténticos valores humanos, para así poder dar al adolescente un buen ejemplo.

Un error que se da en la actualidad, fruto de un falso concepto de libertad, es la idea de algunos padres de no proporcionar a sus hijos la formación religiosa necesaria, cuando son niños, para no coaccionar su libertad cuando sean mayores. La realidad es que para poder optar libremente, lo primero es conocer: si no se conoce no se puede elegir.

Un vacío religioso durante la infancia, lo más probable es que conduzca a actitudes escépticas y apáticas ante la vida.

Para que el adolescente aprenda a vivir su libertad, es preciso comunicarle la lucidez de la trascendencia. Sólo en esta perspectiva puede la existencia adquirir su propia transparencia y convertirse en insistente solicitud de libertad. El adolescente descubrirá la trascendencia de su libertad en la relación que lo une con lo trascendente. Es el momento de que el adolescente dé a su fe un contenido más propio y personal en la esfera de lo intelectual. Esto quiere decir que la fe también tiene que madurar. La fe que tenía en la niñez no será igual a la que tendrá en la adolescencia. Por ello necesita dar un sentido nuevo a la expresión fe. Su incipiente intimidad debe comenzar a abrirse a un trato más profundo y personal con Dios.

Con objeto de otorgar una sólida base a la libertad, es necesario buscar apoyo en la fe ya que ésta comunica a la libertad su carácter absoluto y sirve de fundamento a la esperanza y a la lucidez gracias a las cuales se vive dicha libertad.<sup>100</sup>

Corresponde a los padres, entonces, contribuir con su ejemplo y su palabra a crear las disposiciones adecuadas para que sus hijos respondan generosamente al don de la fe. Así como saber encontrar valiosas ayudas en ese quehacer y poner todos los medios para que en sus hijos crezcan los gérmenes de la vida cristiana.

---

<sup>100</sup> Cfr. CHARBONEAU, Paul., Adolescencia y Libertad, p.237

## CAPITULO III.

### LA EDUCACIÓN FAMILIAR

#### III.1 CONCEPTO DE EDUCACIÓN

##### III.1.1 ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA EDUCACIÓN

Etimológicamente la palabra “Educar” procede de “educare” y de educere”. “Educare” significa criar, alimentar, nutrir. “Educere” equivale a sacar de, extraer. La educación es entonces, a partir de educare, nutrición, instrucción, información. Supone poder ayudar eficazmente en la satisfacción de las necesidades y en la actualización de las posibilidades del educando; para ello requiere por parte del educador saber influir positivamente, saber informar y saber graduar oportunamente la información.

A partir de “educere” la educación consiste en actualizar lo que potencialmente está en el hombre, es decir, en sacar algo de dentro del hombre, mediante procesos interrogativos. Esto supone conocer las necesidades y posibilidades de cada educando y requiere del educador que sepa respetar el modo de ser y de hacer de cada persona, comprender y saber preguntar.<sup>101</sup>

Requiere también exigencia de mejora dentro de su estilo personal en el ser y en el hacer ya que el educador ha de ser en su propia persona el reflejo vivo de los

---

<sup>101</sup> Cfr. OLIVEROS F. OTERO, Educación y manipulación, p.38-41

valores en los que busca educar a otro. Así constituirá el cimiento sólido sobre el que se edifique la obra educativa.

La misión del educador no es la de imponer los valores de fuera hacia adentro, sino que es el mismo educando quien los tiene que desarrollar de dentro hacia afuera, con la ayuda del educador.

La verdadera educación se apoya en los dos significados de la palabra educar.

Desde el punto de vista ético, la educación es una relación fundada en el derecho de cada hombre de ser ayudado en la medida en que lo necesita, para la realización de su fin. La educación es un derecho primario de la persona ya que favorece su desarrollo como persona, y juega un papel muy importante durante toda la vida, ya que el perfeccionamiento humano puede tener siempre metas nuevas y más elevadas.<sup>102</sup>

### III.1.2 LA EDUCACIÓN COMO AYUDA PARA CRECER EN VALORES

Dado que la educación impone el conocimiento de los valores como metas que guían la acción, existe una necesidad de conocer el significado y el alcance de lo que es un valor.

“Valor es el ser en cuanto lo sentimos y apetecemos desde el punto de vista de su perfección.”<sup>103</sup> El valor es lo que hace apetecible una cosa. El valor no lo crea el individuo, lo descubre enraizado en el ser. Mientras el valor no se descubra no podrá ser apetecido ni sentido. Por eso en la educación debe preceder siempre la

---

<sup>102</sup> Cfr. CADAHIA, Jesús, La familia, p. 183

<sup>103</sup> TIERNO, Bernabé, Op. Cit. p.84

ilustración de la inteligencia y posteriormente vendrá la atracción de los valores o del valor de aquel ser.

Los valores son la fuente de perfeccionamiento humano o dicho de otro modo, no puede haber perfeccionamiento sin adquisición de valores.

Aunque todo valor hace relación al sujeto que valora, no hay que pensar que la valoración de las cosas sea una mera apreciación subjetiva.

El valor indica subjetivamente el hecho de que algunos bienes son más o menos estimados o deseados; objetivamente significa el fundamento real que sirve de base a la estima o deseo.<sup>104</sup>

“Educar es transferir a otro con abnegado amor, la resolución de desarrollar, de dentro hacia afuera, toda su capacidad de recibir y de forjar valores.”<sup>105</sup>

Por tanto los valores juegan un papel primordial en educación.

Educar en valores equivale a enseñar al educando a distinguir entre el bien y el mal, entre lo esencial y lo accesorio, lo intemporal y lo caduco y pasajero. Equivale a aprender a guiarse con rectitud de intención por lo que su conciencia le dicte. Conciencia debidamente formada, guiada por la razón y no por la cambiante opinión, el capricho o la inestabilidad de los sentimientos.

Para que la educación sea crecer en valores, el educador tiene la misión de acercar esos valores, lo cual puede hacer por medio de su ejemplo, su palabra y su autoridad. Para ello es muy importante que se dé un clima de confianza, un clima en el que el educando se sienta aceptado por lo que es y comprendido y exigido en lo que hace. Corresponde al educador mostrar posibilidades, ayudar a descubrir

---

<sup>104</sup> Cfr. idem

<sup>105</sup> GOMEZ PEREZ, Rafael, *Op. Cit.*, p.95

responsabilidades, tareas, servicios y sobre todo, dar un sentido y significado a la actividad y a la relación humana.

La actitud del educador es muy importante para hacer atractivos los valores al educando ya que la asimilación de los valores configura de manera decisiva la formación del carácter de la persona, por eso “un educador auténtico es el que ayuda a buscar luz, orientación y a tener fuerza para perdonar, comprender, disculpar, agradecer y sacar experiencia del pasado.”<sup>106</sup>

Sin embargo la disposición pedagógica ideal para la adquisición de valores es una apertura sincera a los mismos valores en cuanto fuentes de perfeccionamiento. El adolescente debe aprender a abrirse a los valores, a permitir su entrada en el interior de su ser. Es importante mencionar que la mejor manera de que los hijos capten los valores es verlos encarnados en las personas. Es indispensable que esos valores los palpén en realizaciones humanas conocidas por ellos. De ahí se deduce la responsabilidad de los padres de dar buen ejemplo a sus hijos. Asimismo la acción educativa de los padres implica no sólo dar ejemplo sino también apoyo, orientación, estímulo, ayuda y corrección, para que los hijos desarrollen sus capacidades y asuman su propia vida en forma responsable.

“La educación ha cumplido su misión cuando ha capacitado al niño o al joven para que se exija a sí mismo actitudes valiosas que broten del ejercicio libre de su voluntad”.<sup>107</sup>

Ahora bien, la educación es crecer en valores en un mundo cambiante. Los verdaderos valores son los mismos: hoy, ayer y mañana; los ambientes son los que cambian. Lo que hace la acción educativa es relacionar lo cambiante de cada

---

<sup>106</sup>PLIEGO BALLESTEROS Maria, Tu familia merece libertad, p.146

ambiente y lo permanente de cada valor en el proceso de maduración personal. El educador necesita captar las posibilidades y limitaciones de cada ambiente y actuar en consecuencia. Se trata de descubrir los valores como puntos de referencia para el cambio.

Implica por tanto que el educador conozca lo permanente - los valores- y conozca lo cambiante -los ambientes, los factores de progreso, las ideas y las costumbres de moda en un ambiente y en un tiempo dado, la información de los medios de difusión masiva, etc.-, a fin de relacionar lo uno con lo otro.<sup>108</sup>

“Pedagógicamente hablando, el educador tiene que ser un genio, un mago, un sabio, un artista, que logre limpiar el aire contaminado, encender fuertes reflectores que hagan visible y apetecible las cimas de la Verdad, la Belleza, y la Bondad, y estar dispuesto a ser guía que anime en la fila del ascenso a la montaña.”<sup>109</sup>

En educación no hay recetas, sino criterios educativos que han de ser aplicados con sentido común, cariño auténtico y trabajo en equipo, con prudencia de encontrar los medios convenientes en cada caso.

Uno de esos criterios es mostrar lo mejor al educando y hacerle valorar comparativamente lo que tiene más calidad.

El fruto maduro de la educación estriba en que se desplieguen en el educando sus potencialidades no ejercitadas, que se actualicen con libertad y responsabilidad.

Una vez que se ha comunicado una escala de valores a un niño o joven, lo importante es que él los asimile, los haga propios. Sólo en esa forma se va a engrandecer su personalidad.

---

<sup>107</sup> GOMEZ PEREZ, Rafael., Op. Cit. p.85

<sup>108</sup> Cfr. OLIVEROS F. Otero., La educación como rebeldía, p. 94

### III.1.3 LA EDUCACIÓN COMO PERFECCIONAMIENTO PERSONAL.

Toda persona necesita irse perfeccionando a lo largo de la vida pues en su situación actual, es una realización imperfecta de persona. “Las imperfecciones que pueden encontrarse en esta o en aquella persona no son debidas a ella en cuanto persona, sino al modo imperfecto de su realización”.<sup>110</sup> Esto significa que la persona puede mejorar y necesita mejorar, necesita ‘acabar de hacerse’. Este acabar de hacerse requiere en primer lugar, aceptarse como un ser con un fin al que debe llegar. Ese fin último es la felicidad; que reclama, entre otras cosas, el desarrollo de las capacidades humanas, que se logra precisamente con la educación. Por tanto el fin de la educación no es directamente la felicidad sino el desarrollo de las potencialidades humanas que permitan alcanzarla.

Millán Puelles lo explica de la siguiente manera: “El objetivo de la educación no es, formalmente, que el hombre actúe bien, sino que esté capacitado para ello. La perfección de las operaciones humanas sólo es alcanzada virtualmente por la educación misma, ya que el fin propio de ésta consiste en las virtudes que capacitan a nuestras potencias para realizar debidamente dichas operaciones. El fin de la educación es, de esta suerte, un medio para la perfección operativa humana. Y el educador, guiando al hombre a la adquisición de la virtud, no pretende otra cosa sino que éste logre poseer los instrumentos que eficazmente le capaciten para tal perfección.”<sup>111</sup>

Este proceso de mejora dura toda la vida, nunca concluye, por eso se habla de perfeccionamiento y no de perfección. La mejora puede referirse inmediatamente a

---

<sup>109</sup> PLIEGO BALLESTEROS, María, Op. Cit., p. 161

<sup>110</sup> RAMIREZ S. “Introducción a la cuestión XXIX”, en Santo Tomás: Summa Teológica, BAC, Madrid, 1958, p.130

<sup>111</sup> MILLAN PUELLES, La formación de la personalidad humana, p.75

las capacidades humanas, pero ha de referirse mediatamente a la persona humana. Si las dos facultades primordiales del hombre son el entendimiento y la voluntad, la educación consistirá en alcanzar el bien y la verdad, ya que éstos serán los puntos de referencia para la mejora personal.<sup>112</sup>

Víctor García Hoz define la educación como: “una modificación personal en la dirección de la mejora, del desenvolvimiento de las posibilidades del ser humano o de un acercamiento del hombre a lo que constituye su propia finalidad.”<sup>113</sup>

También se puede definir la educación como un proceso personal, permanente y dinámico, de perfeccionamiento humano en forma integral.

La acción educativa contribuye a que el ser humano logre su propia perfección, y por consiguiente, a que sea mejor, porque los seres humanos son buenos en la medida en que son perfectos. Por tanto esta acción educativa se ejerce en la misma dirección del ser humano que busca su propia perfección. La acción educativa consiste en hacer el bien, enseñar a hacer el bien, hacer hombres y mujeres de bien, es ayudar al logro de la plenitud del ser humano.<sup>114</sup>

El principal agente de la educación es el mismo educando; el educador no es más que un coadyuvante para que la persona se eduque, ya que la educación es un proceso interno que nadie puede asumir por otro. Al ser cada persona única e irrepetible, su proceso de educación también lo será; pues cada persona utiliza su inteligencia y ejerce su voluntad de manera auténticamente personal. Esto implica que la educación ha de ser personalizada. Víctor García Hoz dice que la educación ha de ser personalizada, ya que de este modo, la educación responde al intento de estimular a un sujeto para que vaya perfeccionando la capacidad de dirigir su

---

<sup>112</sup> OLIVEROS F. Otero , Educación y manipulación, p.28-29

<sup>113</sup> GARCIA HOZ, Víctor, Principios de pedagogía sistemática, p.16

<sup>114</sup> ibidem, p.166

propia vida o, dicho de otro modo, desarrollar su capacidad de hacer efectiva la libertad personal, participando con sus características peculiares, en la vida comunitaria.

Aprender a dirigir la propia vida consiste en actuar con conductas autónomas, hasta llegar a la capacidad de gobierno de sí mismo. Se concreta en saber elegir en cada situación y en cada momento el mejor modo de actuar entre los modos posibles.

Además de que la educación haya de ser personalizada, también es necesario que sea integral; esto supone dar atención a todas las potencialidades sin perder la unidad y la armonía. Para que sea realmente educación se necesita influir en toda la persona, tanto en lo físico como en lo espiritual, ya que es ésta una unidad indivisible. Los auténticos valores deben perfeccionar al hombre en una forma integral: mientras ese perfeccionamiento no sea integral, no hay auténtica educación.

El objetivo de la educación consiste por tanto en hacerse a sí mismo, y no es posible “hacerse” encerrado dentro de sí, limitado al propio egoísmo, centrado en sus intereses privados. Pues la educación como posibilidad de hacerse - terminar de ser- es un proyecto abierto a la trascendencia.

El binomio hacerse-trascenderse es inseparable de la libertad de la persona en desarrollo. “La libertad es en último término, no ya la capacidad de auto hacerse, sino de auto trascenderse. Y este auto trascenderse sólo es posible cuando uno prefiere ser desde Dios a ser desde sí.”<sup>115</sup> Todo hombre lleva dentro una sed de infinito que no puede saciar lo natural. De esta manera, querer prescindir de Dios no le permite al hombre ni siquiera hacerse.

---

<sup>115</sup> POLO L, “La libertad posible” en Nuestro Tiempo, no. 234 p.70

Ahora bien, la educación no puede darse si no se realiza desde la libertad y para la libertad humana en desarrollo, pues la acción educativa es una acción propia de seres libres que colaboran en la mejora personal de otros seres libres. Por eso en toda obra de educación se tiene que considerar la libertad de cada persona que se educa, pues los resultados tendrán que ser muy diversos en los distintos sujetos a educar. La causa principal de esta diversidad es la libertad de los educandos. Es por ello que el valor del educador en cuanto tal, no está en razón directa de los resultados que se obtengan, cuanto del ejemplo positivo que dé con su propia vida y con el servicio que preste al educando en su formación humana. “El educador no es quien causa el perfeccionamiento en el educando pues ello dependerá en buena medida de este último, pero sí es alguien que de modo intencional coopera con él en su proceso de perfeccionamiento.”<sup>116</sup>

La acción educativa consiste en prestar una ayuda necesaria a los protagonistas de la propia mejora. El educador, por tanto, es el libertador de la libertad del educando. Pero sólo el libertador segundo pues el primero es el mismo educando en cuanto que la libertad brota de la esencia del ser racional y el ejercicio de la libertad es el acto más propio por el cual la persona se posee a sí misma, dispone de sí misma y así es responsable de sí misma.<sup>117</sup>

En palabras de María Pliego, “Educación es el intento de influir en una persona directamente, con el fin de propiciar una decisión que lo perfeccione integralmente”.<sup>118</sup>

---

<sup>116</sup> CHAVARRIA OLARTE, Marcela, Qué significa ser padres, p.64

<sup>117</sup> Cfr. GOMEZ PEREZ, Rafael., Op. Cit., p.93

<sup>118</sup> PLIEGO BALLESTEROS, María, Op. Cit., p.41

En esta definición se habla de un “intento por influir” ya que en primer lugar es necesario que el educando se deje educar, es decir que esté abierto a esa educación, pues cuando hay un rechazo de éste hacia el educador es imposible propiciar una educación. Asimismo se trata siempre de que la influencia sea respetuosa y positiva: se trata de enseñar la verdad, de convencer a otro para que actúe bien. Se trata de trabajar la inteligencia y la voluntad para que las ideas y el ejemplo del educador, se transformen en convicciones del educando y así las pueda hacer vida.<sup>119</sup>

El educador tiene que ser realista, pues no se le puede pedir igual a un educando que a otro porque cada uno tiene un potencial distinto. Tampoco se les debe encasillar, pues esto equivaldría a negarles el dinamismo de la mejora personal. Así como la mediocridad y el conformismo no van con la educación, tampoco ningún tipo de reduccionismo. Justamente por ser libres, los seres humanos pueden mejorar sorprendentemente e indefinidamente, si entendemos la libertad como autodeterminación para hacer el bien.

Entonces podemos decir que para educar es necesario conocer a la persona que se va a educar, el ambiente, sus posibilidades y limitaciones y la etapa de crecimiento en la que se encuentra, para así ayudarle realmente en su mejora personal.

---

<sup>119</sup> Idem

## III.2 LA FAMILIA

### III.2.1 COMO INSTITUCIÓN NATURAL

Aristóteles define a la familia como “la comunidad instituida por la naturaleza para el cuidado de las necesidades de la vida cotidiana.”<sup>120</sup>

La familia es una institución natural acorde con el carácter social de la persona, por lo que debe ser considerada como una dimensión esencial del hombre. Una verdadera vocación en la que se construye una comunidad de amor, de trabajo, de educación, de vida y de gracia, a la cual van unidos los valores humanos fundamentales que no se pueden violar sin daños incalculables de naturaleza moral.

Su origen real es la dignidad de las personas humanas que se vinculan a propósito de la vida y que necesitan cubrir una serie de necesidades para subsistir. La familia se funda en la unidad del matrimonio, es decir, en el amor entre un hombre y una mujer que los lleva a contraer matrimonio y posteriormente a dar la vida a nuevas personas y consiste fundamentalmente en la profunda unidad interna entre padres e hijos que se constituyen en comunidad. La plenitud de la familia no puede realizarse con personas separadas sino en la unidad del nosotros, que expresa la necesaria ordenación de unas personas con otras.

Como institución natural, la familia, favorece el desarrollo de lo irrepitable de cada persona que la compone, de su intimidad y de todas las virtudes que la sociedad necesita ya que es el lugar insustituible para formar al hombre completo, para desarrollar y robustecer la individualidad y la originalidad del ser humano.

Pedro Juan Viladrich la define como “el hábitat natural para nacer, crecer y morir precisamente como personas”.<sup>121</sup>

Las posibilidades naturales de esa sociedad doméstica son las que corresponden a la dignidad humana, aunque lo que sea cada familia no sólo depende de esas posibilidades naturales sino del uso que den los miembros de la familia de su libertad.

La familia es, en definitiva, una agrupación personal nacida del amor, centro de intimidad y punto de encuentro de afectos personales, indispensable para el desarrollo físico, social y espiritual del hombre equilibrado.

### III.2.2 COMO COMUNIDAD DE VIDA, DE AMOR Y DE EDUCACIÓN

La familia es un conjunto de personas unidas por lazos de amor incondicional y debido. Entre los miembros de una familia existe una deuda de amor: se quieren porque se lo deben. Siendo la familia una comunidad de personas que se creó sobre el sólido fundamento del amor, no puede realizarse más que a través del amor. Fortalecer el amor en la familia es fortalecer a la persona, a la familia y a la sociedad.<sup>122</sup>

La vida familiar tiene su base primera en el amor matrimonial, entendido como fenómeno sentimental y también como operación de la voluntad.

---

<sup>120</sup> Diccionario enciclopédico GER, tomo VI, p. 717

<sup>121</sup> VILADRICH, Pedro Juan, La familia de fundación matrimonial, p.351

<sup>122</sup> TIERNO, Bernabé, Op. Cit., p.96

Como fenómeno sentimental se refiere a que el amor ha sido por naturaleza en los padres, es decir, los padres aman naturalmente a sus hijos, los hijos aman a los padres y esto se da sólo por naturaleza.

Pero este amor aún siendo connatural a la persona y a la vida humana, se agostaría y llegaría a morir si los padres no se preocuparan por cultivarlos y cuidarlo. El cuidado del amor consiste en dedicarse con obras al servicio de la persona amada. De aquí se deduce la experiencia de que cuanto más un padre y una madre se entreguen al servicio de sus hijos, más honda y entrañablemente los van queriendo. Y al contrario, en la medida en que los padres se apartan del deber de cuidar a sus hijos, el amor natural que hacia ellos habían de tener, va menguando constantemente.<sup>123</sup>

Algo fundamental de la familia es la convivencia bajo el mismo techo que hace de varias personas una unidad, en función de determinados valores que comparten de forma estable.

La vida en común de la familia, aunque en su origen se refiere al orden físico, es primordialmente de orden espiritual, pues si lo que caracteriza al ser humano en cuanto persona es su espíritu, y la familia es una agrupación de personas; la convivencia espiritual es necesariamente lo medular.

En esta convivencia de la familia se transmiten valores y es en ella donde se ama a cada persona por lo que es, es decir por ser ella misma. Se capta el valor personal e irrepetible de cada vida humana y se permite desarrollar ese valor irrepetible de su ser.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Cfr. GARCIA HOZ, Víctor., Familia, sexo, droga, p.23

<sup>124</sup> CHAVARRIA OLARTE, Marcela., Op. Cit., p.67

La comunidad de vida de los padres con sus hijos encuentra expresión especialmente íntima en la mesa en común. Ya que no es sólo el lugar de la comida común sino, a la vez, el lugar de la conversación, del juego, del entretenimiento.

Antiguamente, para hablar, la familia se sentaba en torno al fuego del hogar. En los hogares modernos, la mesa familiar ha sustituido al fuego de las chimeneas, por la mesa en común.

La familia es, en cierto modo, el segundo y espiritual seno en que el hijo ha nacido de la madre y en la cual debe madurar su personalidad moral.

Sin el amoroso diálogo, el niño corre el peligro, a pesar de un mejor cuidado corporal, de atrofiarse anímicamente, como se ve no raras veces en las instituciones para niños.

Siendo la familia “la comunidad natural de vida de los padres con los hijos que se origina del matrimonio sobre la que Dios ha derramado su bendición de fecundidad”<sup>125</sup>, constituye una comunidad de amor, trabajo, preocupaciones y necesidades; y en especial una comunidad de educación, ya que al ser la familia el ámbito natural en el que el ser humano es captado plenamente en su valor personal, es el medio natural para que se dé el pleno desarrollo humano de sus miembros. En la familia todos los miembros se educan entre sí, no sólo los hijos a través de los padres sino también los padres a través de los hijos, ya que la riqueza personal de cada uno se intercomunica en la intimidad de la vida diaria en común.

Esta acción educativa se da durante toda la vida ya que la relación entre padres e hijos dura toda la vida aún después de la emancipación de los hijos de la familia ya que los lazos familiares nunca se romperán por completo.

---

<sup>125</sup> HOFFNER, Joseph., Manual de doctrina social cristiana, p. 115

Los más importantes valores de la educación son aquellos que el hombre adquiere en la familia y se desprenden del ambiente que se vive en el hogar y de las relaciones entre los miembros de la familia.

En la convivencia diaria entre padres e hijos que se da en la familia, es donde se entra en contacto con los valores, dándose así la formación en cuanto personas. De este modo es como la vida interior de la familia, de honda interacción, hace que los valores educativos, vividos por los padres, sean fácilmente asimilados por los hijos; siendo estos valores que se reflejan en la relación interpersonal, la base de la acción educativa.<sup>126</sup>

El hijo se apropia de los valores de las personas que son importantes en su vida. Si los padres siembran en el alma de sus hijos valores materiales, recogerán también intereses materiales. Los padres son los seres más aptos para implantar, mediante el cariño, los valores superiores en el alma de sus hijos.

De este modo, la familia como comunidad de vida, no sólo tiene que cumplir con la tarea de cuidar las necesidades corporales de los miembros; ya que siendo la persona una unidad de cuerpo y alma, también son necesarios el cultivo de los valores intelectuales, estéticos, morales y religiosos.

Los criterios germinales para apreciar al mundo y a los hombres, el tono optimista o pesimista, de confianza o desconfianza en los hombres y en la vida tienen sus raíces en la vida familiar; las normas prácticas de conducta moral, el criterio para apreciar lo que es bueno y lo que es malo, lo que es digno y lo que es indigno, lo que es importante y lo que no lo es, son igualmente adquisiciones familiares. Así como también las normas de conducta social, las actitudes y hábitos religiosos son en gran parte consecuencia de las primeras adquisiciones en la familia.<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> Cfr. CHAVARRIA OLARTE, Marcela., Op. Cit., p.67

<sup>127</sup> Cfr. GARCIA HOZ, Víctor., Op. Cit. p.18

Por ello, en la familia, se debe procurar transmitir, con la palabra y con el ejemplo, valores de carácter universal como son: generosidad, sinceridad, lealtad, honradez, sobriedad, reciedumbre, laboriosidad, responsabilidad, optimismo. Así como también los valores familiares concretos como son: amistad, gratitud, obediencia, estabilidad, buenas relaciones humanas. Y en familias cristianas también los valores sobrenaturales, sobre todo la fe, la esperanza y la caridad.

Una vez logrado un clima de paz y tranquilidad en la familia para la transmisión de valores y la formación en virtudes<sup>128</sup>, los padres deben fomentar conversaciones íntimas e inteligentes con sus hijos. En muchas ocasiones los adolescentes no saben como iniciar una conversación seria y profunda, por eso corresponde a los padres tener la iniciativa.

La vida diaria ofrece ocasiones para ir transmitiendo a los hijos los criterios que rigen a los padres. No es necesaria una clase diaria sobre inserción de valores. Quien posee los valores tiende a comunicarlos, no sólo con palabras sino dando ejemplo con su vida misma. Es así como en la familia se hace ver a los hijos que los valores no sólo son conceptos intelectuales sino verdaderas opciones de vida que comprometen la voluntad.

Lo importante es ir formando en cada hijo la capacidad de juicio ya que éste, tiene que estar eligiendo constantemente entre una cosa y otra. Son los padres los

---

<sup>128</sup> \* La diferencia entre valores y virtudes es la siguiente:

Los valores son toda perfección y razón de ser que dependen de la naturaleza de cada ente. Los valores se conceptúan en la inteligencia, por ello pertenecen al orden de la intelectualidad.

Las virtudes, en cambio, son hábitos operativos buenos, es decir, son hábitos estables para obrar bien. Pertenecen al orden de lo volitivo ya que el desarrollo de cualquier virtud requiere de la influencia de la voluntad, que sostiene el ejercicio, para cimentar el hábito bueno.

Podemos decir que los valores estimulan el afán por adquirir o por fortalecer las virtudes. Los valores son los motivos y las virtudes son, como se ha dicho, los hábitos operativos buenos. (Cfr. LOPEZ DE LLERGO, Ana Teresa., Valores, valoraciones y virtudes., p.151)

que pueden ir orientando la actitud crítica del hijo, y ayudarle en la adquisición de los valores proporcionándole elementos de juicio para sentir y apetecer lo que es digno de ser apetecido por su valor real.

En el ambiente del mundo actual hay muchas cosas contrarias a los valores y muchas tentaciones. Es necesario saber orientar a resistir a lo que tira para abajo, a lo que degrada, y atreverse a ir en busca de adquisición de valores que elevan y que hacen a la persona más libre y dueña de sí misma.<sup>129</sup>

### III.2.3 COMO CÉLULA DE LA SOCIEDAD

La familia es el principio y fundamento natural de una sociedad auténticamente humana, de tal forma que aparece como la garantía de la humanización de las nuevas generaciones, ya que es la principal vía de mejora de la sociedad. Desde Cicerón se considera a la familia como célula básica de la sociedad, no sólo biológicamente, sino también en sentido moral. En sentido biológico porque la sociedad únicamente puede subsistir, crecer y renovarse con la existencia de las familias. En sentido moral debido a que las dos virtudes más importantes para vivir en sociedad que son el amor al prójimo y la justicia, las aprende el hombre principalmente en la familia. Además en la familia el hombre aprende a obedecer y a mandar, lo cual presupone el respeto a la autoridad, y aplicar esa autoridad como un servicio y no como un afán de dominio. También en la familia el hombre aprende las demás virtudes sociales, como son: espíritu de servicio, bondad, afabilidad, modestia, sinceridad, condescendencia, solidaridad, etc.

Cada familia tiene unas características específicas aportadas por las circunstancias que en él se dan y por las personas que la forman que hacen de ella algo único, sin embargo podemos afirmar que lo que hace insustituible a la familia es que en ella el hombre aprende a usar rectamente de su libertad, desarrollando las virtudes que sólo se pueden adquirir en el seno de la familia.

Sería difícil el desarrollo armónico de tales virtudes sin contar con la institución familiar, ya que normalmente en la sociedad se encuentra un interés en las virtudes en atención a su rendimiento, mientras que en la familia se consigue que tales virtudes se desarrollen motivadas por el amor, por saber que todos sus miembros tienen el deber de ayudarse mutuamente en su propio perfeccionamiento, como familia en su conjunto y cada miembro como persona única e irrepetible.<sup>130</sup>

La posición de la familia como célula de la sociedad consiste en que toda verdadera reforma social tiene que radicar en la familia. Siendo la sociedad un conjunto de seres libres, hace falta la familia para que la misma sociedad vaya adquiriendo su propia calidad de acuerdo con la calidad individual de sus miembros.

La expresión “célula” debe ser entendida figurativamente en el sentido de analogía con el organismo. Por eso un pueblo en el que el matrimonio y la familia fallan, es un pueblo condenado tarde o temprano a la ruina y cuando la familia deja de ser el fundamento de la sociedad, el ámbito primero de toda educación y cultura, se seguirán necesariamente la despersonalización y masificación. La salud de la sociedad, por tanto, dependerá en gran parte de la salud de las familias, de sus criterios, de su religiosidad y de la fidelidad a la propia vocación.

---

<sup>129</sup> GOMEZ PEREZ, Rafael., Op. Cit., p. 325

<sup>130</sup> Cfr. GREGORIO Abilio, Familia y Educación, p.184-186

Se puede decir que la familia es la sociedad en miniatura, la sociedad doméstica; por consiguiente, todo lo positivo de la sociedad está, en germen, en la familia. Pero las necesidades sociales del hombre no se agotan en la institución familiar. Familia y sociedad se implican. Siendo su célula básica, no se concibe una sociedad construida de espaldas a la familia. Además en esta sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada, la familia posee y comunica las energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad.

Asimismo tampoco puede concebirse la familia sin la sociedad en la que se inserta. Una familia cerrada en sí misma no es familia. Del mismo modo que el matrimonio es de proyección familiar, la familia es de proyección social.

La sociedad tiene un ser propio pero no independiente de las personas y de las familias: se funda en ellas.

Toda la sociedad humana se inicia en una familia y desde la familia se puede hacer una sociedad más humana, una sociedad educativa.<sup>131</sup>

Para que la familia subsista como escuela de virtudes, no basta defenderla de las influencias negativas del ambiente social, es preciso, además, que cada familia se esfuerce en mejorar su entorno social. La familia ha de defender y enriquecer su propia naturaleza, aumentar su prestigio y calidad y buscar la forma de influir y mejorar a la propia sociedad.

La mejora social consiste en hacer una sociedad más justa, más humanizada, más personalizada. Lo que se busca es una sociedad de personas al servicio de la persona, una sociedad en la que exista trato personal, en la que se trate a cada persona como sujeto y no como objeto, en la que se trate a la persona con la

dignidad que tiene y que sea escuchada, comprendida, aceptada, respetada y querida.<sup>132</sup> Todo esto se aprende en y desde la familia.

La misión social que la familia ha de cumplir es la de luchar porque cada uno de sus miembros se perfeccione. Los padres no sólo sirven al bien común como ciudadanos, sino como padre o como madre, educando a sus hijos como personas sociables. Esta función de la familia no se reduce a la simple adaptación social, a la simple inserción de cada persona en el futuro grupo social; implica educar a los hijos de modo total para su inserción en el actual grupo familiar, y desarrollar en ellos la actitud de influir en el entorno social para mejorarlo, ello implica fomentar el protagonismo en la vida social. De esta manera se establece un permanente influjo entre la colectividad y la familia.<sup>133</sup>

Si esta labor se realiza por un conjunto de familias, el influjo se extenderá a un radio mucho mayor. Las familias unidas entre sí se sienten más fuertes, se enriquecen mutuamente y encuentran la posibilidad práctica de actuar, recobrando así su confianza. Al defender la familia se defiende a la sociedad misma.

### III.2.4 COMO CENTRO DE INTIMIDAD Y DE APERTURA

La familia como centro de intimidad implica que cada hijo, por ser persona, necesita ser tratado no simplemente por lo que tiene de común con las demás personas, sino sobre todo, por lo que tiene de propio y diferencial. Los aspectos propios y no repetibles son los que están situados en ese espacio interior en el que la persona se encuentra consigo misma, con su propia realidad personal. Es la zona

---

<sup>131</sup> OLIVEROS F. Otero, Que es la orientación familiar., p.61

<sup>132</sup> Cfr. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Preparar a los hijos para la vida., p.94

de la intimidad. Todo esto supone que cada hijo sea tratado de acuerdo a su forma de ser, es decir, de acuerdo con su forma de pensar, de querer, de sentir, etc..

Cada hijo necesita también que su vida interior no se paralice ni se pierda, para lograrlo precisa momentos de soledad, reflexión sobre el sentido de su vida, saber guardar lo que no debe ser compartido con todos o lo que no debe ser expresado en cualquier momento. En la familia es donde se desarrolla la intimidad de cada hijo. La familia en este sentido, es el espacio en el que varias intimidades crecen juntas. Todas estas necesidades requieren crear un clima efectivo de intimidad en cada familia.

Las características que posee un clima de intimidad familiar son:

- Confianza: cuando existe confianza los padres y los hijos se sienten seguros, no corren riesgos por el hecho de mostrarse tal cual son. Se atreven a ser ellos mismos porque saben que son aceptados y queridos por los demás. Cada uno está dispuesto a compartir con los miembros de su familia algún aspecto reservado de su vida.
- Silencio y soledad: para que cada hijo esté consigo mismo y se posea a sí mismo.
- Cuidar la virtud del pudor: el pudor es el mantenimiento de la propia intimidad a cubierto de quien no debe conocerla. Esto se refiere a proteger la intimidad en función del lenguaje, del vestido, de la vivienda y de las costumbres.
- El trato personalizado: para que cada miembro de la familia sea más consciente de su propia intimidad y pueda hacerse cargo de la ajena.

La familia como centro de intimidad incluye su dimensión sobrenatural.

El hogar debe ser un lugar de encuentro con Dios. Los hijos han de aprender a rezar y a amar a Dios en la ámbito de la familia.<sup>134</sup>

---

<sup>133</sup> Cfr. Idem, p.77

<sup>134</sup> Cfr. CADAHIA, Jesús., Op. Cit., p.161

Al enseñar a los hijos a amar a Dios y a vivir de acuerdo con la fe, “los padres están contribuyendo a hacer de ellos hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde en la sociedad”.<sup>135</sup>

La familia debe ser no sólo un centro de intimidad sino también un centro de apertura pues no puede replegarse herméticamente sobre sí misma sin otra preocupación que la de los propios intereses y problemas sino que debe ser un hogar abierto en el que haya un interés constante por el bien de los demás, por sus preocupaciones, sus penas, sus necesidades.

Una familia que estuviese cerrada en sí misma no podría funcionar como familia. Las necesidades sociales del hombre no se satisfacen por completo en una sociedad doméstica cerrada a la vida social más amplia, pues la familia tiene una proyección social.

La familia es centro de apertura, ya que es el ámbito en donde tiene lugar la convivencia más intensa, la relación más personal. En ningún otro ámbito pueden desarrollarse mejor las virtudes convivenciales; además porque es el lugar para educar en el diálogo familiar y en la prestación de pequeños y diarios servicios.

Corresponde a los padres potenciar la familia como centro de apertura. Las familias deben ser familias abiertas a la sociedad; en cada familia hay que promover aperturas personales al entorno social que la rodea. Por ello es importante fomentar en los hijos la adaptación, el protagonismo en la vida social, y

---

<sup>135</sup> ESCRIBA DE BALAGUER., Josemaría., Es Cristo que pasa., p.77

el cultivo de la amistad.<sup>136</sup> Para ello es necesario que dentro de los objetivos educativos de la familia figuren algunos relacionados con el desarrollo de la amistad, como pueden ser: preocuparse por las necesidades de los demás, ser comprensivos con el modo de ser de otras personas, privarse de algunos gustos en beneficio de otros. Cuando una persona aprende a darse en detalles de servicio, de comprensión, de saber sonreír ante una contrariedad, de saber prescindir de un gusto o de un capricho, todo eso le ayuda a crecer como persona; y cuando ese saber darse se hace estilo familiar, también la familia crece porque encuentra en el don de sí misma la ley que la rige y hace crecer.

Los padres también pueden ayudar a sus hijos introduciéndolos en comunidades o sociedades más amplias para que los hijos, de acuerdo con su edad y sus posibilidades puedan servir mejor, contribuyendo a mejorar la sociedad en y desde la familia. Así, es importante ilusionar a cada hijo con lo que pueda aportar y hacer por los demás, con lo que desinteresadamente pueda servir. Desde esta apretura, la familia influye en la mejora de la sociedad.

Para ser realmente centro de apertura, la familia debe influir en su entorno: en su comunidad, su colonia, en el centro educativo, en la ciudad. Los padres deben dar ejemplo de esto a los hijos estando presentes en la sociedad; para ello han de conocer y exigir a los centros educativos donde estudian sus hijos, conocer y tratar a los amigos de sus hijos y a sus padres; conocer las lecturas y diversiones de sus hijos. Estar alertas y tratar de influir en las publicaciones, cine, teatro, televisión,

---

<sup>136</sup> Cfr. CASTILLO CEVALLOS, Gerardo., Preparar a los hijos para la vida, p.90

etc., para que siembren en la sociedad la buena semilla de una doctrina fiel y unas costumbre edificantes.<sup>137</sup>

A través de esta participación en la vida social, la familia ayudará a que en las relaciones sociales y profesionales se respete más a la persona; se estará construyendo así una sociedad más humana.

Es importante tener una actitud de acogida y de apertura a otras familias, sabiendo que serán escuchados, recibidos con cariño y ayudados en la medida y forma en que tal ayuda sea posible. La puertas del propio hogar deben abrirse para que los demás puedan entrar.

El hogar abierto -que sin perder su intimidad- es refugio para cuantos a él se acercan, estará asimismo abierto para los que lo integran, los cuales no sólo recibirán cordialmente, sino que también prolongarán su acción fuera.

La familia debe proyectarse hacia los demás, siempre dispuesta a prestar un servicio, pues nada hay más contrario al ideal de matrimonio y familia que cierto egoísmo, que cerrado en sí mismo nada quisiera saber de los otros.

La familia abierta a los demás será para el mundo fuente de justicia, de paz, de alegría y de luz.

El estado por su parte tiene la obligación de proteger a la familia, lo mismo que a las demás asociaciones y sociedades particulares de personas.

Estado y familia deben ayudarse mutuamente. Pero es un hecho que aunque toda la actividad política y económica esté orientada a la familia y organice la estructura social con el propósito de que favorezca el desarrollo y la firmeza de la familia, de nada servirán todos los esfuerzos si la propia familia no está dispuesta a cumplir la misión que le corresponde.

---

<sup>137</sup> CADAHIA, Jesús., Op. Cit., p.159

Por su propio bien y por el bien de la sociedad, la familia debe salir de sí misma y darse a quienes les rodean ya que una familia cerrada egoístamente se empobrece. No recibe los valores que la sociedad podría aportarle.

“Lograr desde la apertura familiar, una sociedad de personas es un objetivo a alcanzar, haciendo posible así la aceptación incondicional de personas en las relaciones sociales y profesionales, y logrando transmitir el amor de la familia a la sociedad.”<sup>138</sup>

Juan Pablo II también habla acerca de la apertura de la familia, diciendo que una familia no debe cerrarse dentro de su propia felicidad, sino que debe abrirse a repartir lo que les sobre y a otros les falte.

El verdadero amor no se encierra en sí mismo. Si Dios es amor, es porque se comunica y se da en el misterio de su vida íntima y en el misterio de sus relaciones con el mundo. El amor viene a ser una escuela del don de sí. Este amor y el desbordamiento que suscita, lejos de replegar a los cónyuges sobre sí mismos, les ayuda a abrirse a todos los hermanos y a comprometerse a su servicio dentro de las organizaciones elegidas por ellos, sean apostólicas, familiares, profesionales o políticas. De este modo encuentran ellos su dicha en hacer la de los demás.<sup>139</sup>

### III.3 LA EDUCACIÓN EN LA FAMILIA

#### III.3.1 LOS PADRES COMO PRIMEROS EDUCADORES

---

<sup>138</sup> OTERO F Oliveros, et al., Hacer familia hoy., p.147

<sup>139</sup> GREGORIO Abilio., Op. Cit., p.332

Los niños, al nacer, no son capaces de vivir durante muchos años sin la ayuda de un adulto. Su plena capacidad de autonomía sólo la alcanzarán después de muchos años de crecimiento y aprendizaje. Necesitan desarrollar sus facultades específicamente humanas y esto sólo pueden conseguirlo en el seno de la familia. El ser humano, por el hecho de serlo tiene el derecho natural a recibir una educación que le permita el desarrollo de su personalidad. Este derecho se desprende de su condición misma de persona, en virtud de la cual, junto a su alimentación material para el desarrollo de su ser físico, tiene derecho a la nutrición y desarrollo espiritual hasta alcanzar la plenitud humana. Y son precisamente los padres los que tienen el derecho y el deber de dar estos medios necesarios para su educación; lo cual sólo será posible si se respeta el carácter espiritual, personal de los padres y de los hijos.<sup>140</sup>

Físicamente los padres engendran en el hijo un individuo humano que, aunque por naturaleza y dignidad ya es persona, será después, en la relación formativa íntima a lo largo de la vida, que habrán de conducirlo a ser la persona que puede ser. Puesto que son los padres los que le han engendrado, la responsabilidad de éstos no cesa con el hecho biológico de la procreación, sino que están obligados al desarrollo integral de esa vida por medio de la educación. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que cuando falta, difícilmente puede suplirse.

La paternidad según el cuerpo no es más que el origen de la verdadera paternidad; el significado más auténtico se expresa en esa misión humana de colaborar en el desarrollo de la personalidad de los hijos.

Procreación y educación son una misma y única obra, forman juntos una misma realidad, pues el ser que se engendra es al mismo tiempo un organismo físico y un

ser espiritual que necesita orientación para su desarrollo. Es naturalmente lógico que sean quienes lo han llamado a la vida física los que lo conduzcan a la vida espiritual.<sup>141</sup> De esta manera, los padres, al transmitir la vida humana y educarla son cooperadores del amor de Dios Creador.

De la misma forma que la procreación se asienta sobre el amor conyugal, la educación de los hijos se funda sobre el matrimonio de los padres. Los hijos necesitan tanto del padre como de la madre para su educación. La acción materna, que parece más urgente en algunas etapas del desarrollo de los hijos, necesita apoyarse y enriquecerse humanamente con la acción paterna. Ambos padres infunden en el alma del niño un orden vital y moral que al asimilarlo en forma progresiva pasa a formar parte de las estructuras centrales de su personalidad. Por ser una misión tan elevada y trascendente recae la responsabilidad sobre ambos.

Muchos padres están convencidos de que los hijos son suyos. Pero no es así sino al revés: los padres son para los hijos. Ellos determinaron libremente traerlos al mundo y deben responder de ese acto, educándolos y dándoles su cariño. La paternidad no es un mero acto biológico sino que es un derroche de generosidad, es un darse sin medida. El derroche de generosidad de los padres está en enseñar y ayudar, a su hijo, a conquistar su libertad y en admitir después que la ejercite. Ahí es donde se pone a prueba el cariño y la madurez personal de los padres; cuando admiten que el hijo es una persona y que no puede ser nunca un objeto manipulado por ellos y le ayudan a conquistar su propia personalidad.

---

<sup>140</sup> Cfr. GARCIA HOZ, Victor., Familia, sexo, droga., p.56

<sup>141</sup> Cfr. CHAVARRIA OLARTE, Marcela., Que significa ser padres, p. 76

Es tarea de los padres conseguir que el que nació siendo niño indefenso, llegue a ser hombre autónomo, con una personalidad madura y libre. Esto depende fundamentalmente de ellos.<sup>142</sup>

El Concilio Vaticano II afirma en su declaración sobre la Educación Cristiana que los padres, por haber dado la vida a sus hijos, tienen la muy grave obligación de educarlos y, por tanto, ellos han de ser reconocidos como sus primeros y principales educadores.

La razón de que los padres sean los primeros y principales educadores es que ellos son las únicas personas que están en contacto con el niño cuando su concepto de sí comienza a formarse en un contexto interpersonal; asimismo, los padres se encuentran asociados a los hijos en un clima afectivo para la satisfacción de todas sus necesidades, especialmente de protección y de seguridad psíquica. La relación familiar es una relación primaria, supone una convivencia interrumpida con los padres como educadores, ayuda y guía, cuyo interés por los hijos se manifiesta en forma de corrección, consejo y aliento personal. Existe una profunda participación en los acontecimientos, en los problemas y en las dificultades, las penas y las alegrías.

El ambiente de familia es el más propicio para la educación de los hijos ya que se presentan y asimilan los valores por medio de la experiencia vivida y el ejemplo, además se basa en una aceptación incondicional, expresada a nivel de profundos lazos emotivos de cohesión, interés recíproco, comprensión y afecto.

“Los padres, por tanto, son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esa misión,

---

<sup>142</sup> Cfr. SERRANO, Pilar., Op. Cit. ., p.76

que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo”.<sup>143</sup>

Todas estas cualidades es mucho más natural encontrarlas en los padres que en seres extraños a la familia, por eso corresponde a ellos esta educación.

La acción educativa de los padres consistirá en ayudar a sus hijos en la búsqueda del bien, estimular las disposiciones naturales de los hijos, despertar su inteligencia, fortalecer su voluntad, encauzar sus afectos, favorecer experiencias a través de las cuales el hijo pueda tomar contacto consigo mismo y con el mundo de los valores y también en ayudarlo a realizar esos actos de elección o decisión que le permitirán lograr su realización como persona, asumiendo su propia vida en forma responsable y alcanzar así la conquista de su libertad.

El acercamiento de los hijos a su propia finalidad es un proceso paulatino, en el que cada etapa que termina constituye una meta y el inicio de la siguiente. Es un proceso que no termina nunca pues el hombre es perfectible por naturaleza.<sup>144</sup>

El ejercicio de la paternidad, entonces, ha de ser una ayuda de los padres hacia los hijos, para terminar de ser personas. Ayuda que sólo es eficaz a través del tiempo, al desarrollarse con fidelidad hacia metas valiosas, sobre principios rectos y con perseverancia en la búsqueda de diferentes medios.<sup>145</sup>

Este deber y derecho de los padres en relación con la educación de los hijos es de gran importancia tanto para el hijo como para los padres y para toda la sociedad; y se basa sobre todo en la necesidad que tienen los hijos de recibir la educación precisamente de sus padres y en que nada puede reemplazar esta educación.

---

<sup>143</sup> ESCRIBA DE BALAGUER, Josemaría, Es cristo que pasa., p.76

<sup>144</sup> Cfr. ChAVARRIA OLARTE, Marcela, Qué significa ser padres., p.91

<sup>145</sup> ibidem., p.117

Para que exista educación familiar, lo primero que se requiere es la presencia de los padres, es decir que exista una relación de los padres con los hijos, que estén juntos con frecuencia. Este hecho exige que la vida familiar y profesional esté organizada de tal manera que los padres puedan cumplir el deber de dedicarse a su irremplazable tarea educativa.

Esta gran misión de los padres de educar a los hijos, no es una tarea fácil; la formación de sus hijos es el compromiso más serio que tienen los padres; es una tarea indelegable y quizás la de mayor trascendencia, pues se está tratando con personas humanas; personas que pueden llegar a la perfección o personas que pueden ir en sentido contrario. Por eso los padres deben darle la importancia que tiene, prepararse para ejercerla con profesionalidad y perseverar en ese camino. El mundo cambia aceleradamente, la tecnología, la ciencia, etc.; los padres no pueden quedarse atrás en ese cúmulo de cambios y de mejoras. En educación, no basta la limitada experiencia de los padres para proporcionar una educación de calidad. Para educar hoy, hay que estudiar.<sup>146</sup> Los padres, apoyados por la gracia, en su intuición, en el sentido común y en una adecuada preparación, podrán afrontar ese deber.

Siendo los padres los educadores naturales de los hijos se comprende que la misión del estado es meramente subsidiaria. El estado debe favorecer a la familia, respetar la autoridad de los padres. Debe, pues, en principio, llegar hasta el hijo sólo por medio de sus padres.

“Toca al Estado -escribe Pio XI- proteger a la prole cuando llegare a faltar, física o moralmente, la obra de los padres por defecto, incapacidad o indignidad, ya que el derecho educativo de ellos no es absoluto o despótico sino dependiente de la ley

natural y divina, y por tanto sometido a vigilancia y tutela jurídica del Estado en orden al bien común.”<sup>147</sup>

Ni la sociedad civil ni el estado pueden -por ningún título- quitar a la familia estos derechos fundamentales indispensables para su función educadora y para su libre ejercicio. Como tampoco tienen la facultad para dispensarla de los deberes correspondientes a su cargo o para suplantarla en la realización a sus tareas. Cosa muy distinta es la ayuda suplementaria que la sociedad civil debe prestar, en su área educativa, a la familia, en razón a que ésta es una sociedad imperfecta que no tiene en sí misma todos los medios necesarios para su propio perfeccionamiento. Por otra parte no podemos olvidar que los hijos se educan con miras a la sociedad civil y a la sociedad religiosa, de lo que se deduce que la familia tiene el derecho de contar con la ayuda complementaria de ambas sociedades.

Ambos, padre y madre, son los primeros responsables de la educación de sus hijos, y su derecho-deber está por encima del derecho de otros grupos de personas; sin embargo no son los únicos que moldean la personalidad del hijo. La familia no tiene la posibilidad de cubrir todos los aspectos, por ello delega su derecho de educar en escuelas o centros educativos. Los padres, al elegir el centro educativo, preferirán naturalmente las instituciones que estén de acuerdo con su fe y ofrezcan la garantía de que la educación comenzada en la casa paterna será continuada con el mismo espíritu.

De esta manera complementan la acción educativa de los padres, los profesores, colegios, clubes infantiles y juveniles; y en tercer lugar educan, o deseducan la calle, el entorno, los medios informativos, los cines, la ciudad y el campo, etc.

---

<sup>146</sup> PLIEGO BALLESTEROS, María., Op. Cit., p.94

<sup>147</sup> RIESGO Luis, Op. Cit., p. 273

Todos ellos contribuyen a esta importante tarea, aunque siempre serán los padres quienes más hondamente influyan en el hijo, no sólo en la conducta actual sino en la futura. Es importante por ello, que los padres coordinen tanta influencia potencialmente educativa o contraeducativa en bastantes casos; que estén pendientes de las personas que intervienen en la educación de sus hijos, que los conozcan ya que en la medida que estas personas tengan valores firmes, contribuirán a una mejor educación de sus hijos.

### III.3.2 EL EJEMPLO DE LOS PADRES

Los padres no deben olvidar que en la educación de sus hijos, más que lo que les enseñan, inculcan o predicán, tiene máximo valor su ejemplo: lo que los padres sean y lo que hagan. Si los padres están unidos, si verdaderamente se aman, si se preocupan de mejorar su vida en común, si cumplen a conciencia sus deberes... esto será lo que los hijos aprenderán.

Los padres educan desde su vida con el ejemplo y la palabra vivas; por eso la eficacia de esa acción requiere el decidido esfuerzo en el logro de lo que se exige o se sugiere en la mejora personal y ajena. De esta manera, los padres irán moldeando poco a poco el alma de sus hijos, convirtiéndolos en ese hombre en plenitud de valores que es el objetivo al que tiende toda educación.

No se trata de que los padres sean perfectos, pues la perfección acabada es imposible pero sí es importante la lucha, la perseverancia, el saber rectificar. Los hijos aprenderán más del ejemplo de lucha de sus padres que de la perfección

misma. Que los vean luchar contra sus defectos, esforzarse en lo que les cuesta, terminar lo que se ha empezado, pedir perdón cuando se ha cometido algún agravio o injusticia éste es el mejor ejemplo. Los padres han de mostrar, con sus propias dificultades, que la práctica del bien, que el ejercicio de la virtud, resulta ardua para todos, que hay que vencerse para alcanzarla, y han de aceptar los valores no sólo intelectualmente, sino vitalmente, con su conducta, para después poder transmitirlos a sus hijos. El niño y el adolescente necesitan ver los valores encarnados. No pueden captar los valores en sentido abstracto. Es indispensable que esos valores los palpe el hijo en realizaciones humanas conocidas por él. De ahí la responsabilidad de los padres de dar buen ejemplo a sus hijos.<sup>148</sup>

Toda afirmación, todo consejo, toda sugerencia, no tendrán ningún valor en la educación si no son apoyados con el ejemplo.

Dar ejemplo de congruencia significa tener unidad de vida entre lo que se piensa, lo que se dice y el modo como se actúa. Esto requiere en los padres amor a la verdad y fuerza de voluntad. “Si se cae es importante volver a empezar. Quien pide perdón, se levanta y reinicia la lucha, vive la congruencia más humanamente que el que nunca cae.”<sup>149</sup>

No todos los modelos tienen el mismo valor para el hijo. Los modelos familiares deben su eficacia a la intensidad y la duración de las relaciones personales. La acción educativa de los padres se ejerce más en términos de actitudes y de contacto personal que en términos de métodos y procedimientos. Las mejores técnicas fracasan cuando faltan las personas. Por eso la primera responsabilidad de los padres como educadores ha de consistir en esforzarse por ser mejores cada día

---

<sup>148</sup> Cfr. GOMEZ PEREZ, Rafael., Familias a todo dar., p.128

<sup>149</sup> PLIEGO BALLESTEROS, Maria., Tu familia merece libertad. p.94

antes que en poseer buenos métodos. “Lo que los hijos buscan en sus padres no son sólo conocimientos más amplios que los suyos o consejos más o menos acertados, sino que buscan un testimonio de valor y del sentido de la vida encarnado en una existencia concreta, confirmado en las diversas circunstancias y situaciones que se suceden a lo largo de los años.”<sup>150</sup>

La razón de la fuerza del ejemplo de la vida de los padres radica en que la obra educativa se lleva a cabo en virtud de aquello que el educador es en cuanto persona. De este modo, si se educa en virtud de lo que se es, entonces los valores que entran en juego en la misión de ser padres está en su propia persona. Lo que son como personas cada papá y cada mamá constituye el elemento esencial de su paternidad. De ahí la importancia de que los padres estén en continuo proceso de mejora, pues en la medida en que los padres sean mejores como personas, es decir, en la medida en la que adquieran más virtudes estarán educando mejor a sus hijos, pues les estarán dando mejor ejemplo.<sup>151</sup> Entonces podemos decir que la acción educativa de los padres respecto a sus hijos está condicionada por su propio crecimiento personal y por su comportamiento conyugal y se apoya en su vocación al amor y al servicio de la vida. Los padres deben, en primer lugar, educarse a sí mismos, como padres y como personas, para así poseer un dominio propio y poder dar siempre buen ejemplo. Educarse a sí mismos antes que educar a sus hijos. Auto educarse significa disciplinar las tendencias, gustos, frenar el egoísmo, la vanidad, controlar las ambiciones, moderar las fuerzas de la pasiones. Esto requiere examinarse y analizarse día a día para conocerse tal cual es y así proponerse objetivos de mejora.

---

<sup>150</sup> ESCRIVA DE BALAGUER, Josemaría., Es Cristo que pasa., p.77

<sup>151</sup> Cfr. CHAVARRIA OLARTE, Marcela., Op.Cit., p.103

Los padres, al presentar los valores en forma viva y experiencial a sus hijos, es decir encarnados en su propia persona, se convierten en mediadores entre su hijo y el mundo de los valores, cuya asimilación queda tanto más garantizada cuanto más los presente encarnados en su ser y en su conducta.

Estos valores, el hijo los interioriza mediante el mecanismo de la identificación: se toma como modelo interior la imagen del padre o de la madre. De esta forma configura su yo ideal que constituye el conjunto de características que el sujeto quisiera reclamar como descriptivas de sí mismo.<sup>152</sup> Mientras más consistente y madura sea la conducta de los padres, el hijo se identificará más con ellos y, en cambio, cuanto más arbitraria sea ésta en sus normas, valores y conductas, el hijo se identificará menos con sus progenitores. Por lo general los hijos se identifican primero con sus padres pues son los adultos a quienes conoce mejor, respeta y admira; pero a medida que crece los valora en relación con otros adultos que pueden tener cualidades superiores.<sup>153</sup>

El ejemplo de los padres abarca todos los aspectos de la vida de los hijos, pues los hijos están pendientes de las actitudes de sus padres en todos los rubros: en el modo de relacionarse con los demás: si no critican, si saben querer, si son leales; en su modo de trabajar: con un trabajo bien hecho y con afán de servicio. Con el ejemplo como ciudadanos: sus deberes cumplidos, nunca indiferentes a los problemas de su microentorno. Con su ejemplo de vida cristiana si son bautizados: una relación alegre y confiada, filial con Dios. También educan con optimismo con su autoridad correcta y servicialmente ejercida.<sup>154</sup>

---

<sup>152</sup> Cfr. TIERNO BERNABE, et. al., Master en educación, p.51

<sup>153</sup> Cfr. MENESES MORALES, Ernesto., Educar comprendiendo al niño, p.48

<sup>154</sup> OLIVEROS F., Otero, La educación para el trabajo. p.18

### III.3.3 AMBIENTE FAMILIAR

El ambiente familiar incluye el ambiente físico y espiritual que se vive en la familia. Este ambiente influye de manera decisiva en la manera de ser de cada uno de los miembros de la familia y en su educación.

El ambiente físico requiere una casa acogedora, agradable que facilite la convivencia. Es importante que sea una casa que invite a estar en ella y a regresar a ella; que sea realmente un remanso de paz donde se va a recuperar fuerzas. Para esto no es imprescindible que sea grande o que tenga grandes lujos, sino que esté amueblada y decorada con gusto, con amor, pensando en las personas que viven en ella.

Es importante la armonía física, pero lo es mucho más la armonía espiritual, de corazones y de almas de la cual nadie debe ser excluido.

Se debe crear en la familia el ambiente óptimo para el despliegue de las relaciones espirituales y personales, que propicie el crecimiento de los hijos en la libertad y para su desarrollo en los valores, conforme a una jerarquía racionalmente concebida y coherentemente vivida.<sup>155</sup> Esto es, procurar que sea un hogar luminoso y alegre, en el que la armonía que reina entre los padres se transmite a los hijos, a la familia entera y a los ambientes que la acompañan. “Crear un hogar luminoso y

---

<sup>155</sup> Cfr. CHAVARRIA OLARTE, Marcela., Op. Cit., p. 81

alegre supone dar un ambiente familiar de intimidad, donde las relaciones familiares se realicen de modo natural, sencillo, sincero, amorosamente.”<sup>156</sup>

El ambiente de familia empieza por los padres. El amor entre los padres es la principal característica para poder llevar a buen término la tarea de educar a los hijos. Con ese amor los padres se encuentran en la disposición idónea para poder cumplir su tarea educativa y los hijos en la actitud óptima para recibirla. Para los hijos es importante, primero que nada, ver una relación de unión y amor entre sus padres. Su unidad y estabilidad garantizan la seguridad y la fortaleza emotiva de los hijos.

Es la relación de los padres la que va a poner la pauta para la relación que tengan con sus hijos. Pues su ejemplo en este aspecto es lo que más influye. Si los padres se quieren y se lo demuestran con actos de servicio y de generosidad, si soportan los defectos con paciencia, si corrigen con dulzura y se ayudan mutuamente a afrontar las dificultades, las luchas, los dolores, los hijos aprenderán esta actitud para comportarse de la misma manera; por el contrario, si los padres llevan una relación fría o agresiva, los hijos aprenderán a comportarse así.

Los padres son los que determinan la atmósfera que se respira en el hogar, en la que los hijos deben vivir. Todo acto de los padres hacia los hijos educa o deforma. “Padre y madre poseen un puesto y una responsabilidad únicos en ese proceso de desarrollo personal de los hijos, a partir de su procreación y durante toda su vida.”<sup>157</sup> El ambiente familiar forma así a los hijos en sus criterios, costumbres, hábitos, modales, etc. Por eso se debe procurar que en cada familia haya un buen ambiente, de carácter formativo.

---

<sup>156</sup> ESCRIVA DE BALAGUER, Josemaría, Es Cristo que pasa, p.78

<sup>157</sup> CHAVARRIA OLARTE, Marcela., Op. Cit., p.81

El ambiente que haya en el hogar es decisivo para la unión o desunión familiar, ya que influyen mucho más las tensiones y los conflictos internos que se dan en una familia, que los factores externos, sociales. La desadaptación y la insatisfacción familiar son factores influyentes en la desintegración familiar. Estos problemas que se dan en la familia son, en última instancia, manifestaciones del debilitamiento del amor. El amor verdadero y maduro en la familia, será capaz de vencer las grandes dificultades y sobre todo los pequeños obstáculos que la rutina de la vida introduce día tras día.<sup>158</sup>

El niño y el púber adquieren su propia visión del mundo y de la sociedad, teniendo como elementos primarios lo que han visto en ese pequeño mundo que es la familia. Los hijos son observadores de sus padres desde el primer momento de su existencia; miran a sus padres para aprender a vivir. Si lo que han vivido en su vida familiar es desunión, tensión y fricción habitual, es muy probable que ello engendre actitudes negativas en los hijos. En cambio cuando se respira un clima de comprensión entre los miembros de la familia, los hijos desarrollarán actitudes positivas.

Por eso el mejor regalo que se puede hacer a los hijos es el espectáculo continuado de la armonía conyugal, pues la armonía de los padres tiene valor de fundamento para la formación de un constructivo concepto del mundo en el alma de los adolescentes.

Los padres son un estímulo constante para la educación de sus hijos. Este estímulo no obra solamente cuando los padres quieren, sino siempre, aunque no quieran, porque la pura presencia del padre y de la madre influye de modo continuo en la educación de los hijos. Por ello es bueno que los hijos observen en los padres

comportamientos que denotan preocupación por los demás, comprensión, ayuda, flexibilidad, que sean generosos, sinceros, respetuosos, leales. Esto ayudará a que los hijos se comporten de la misma manera y se tenga así un buen ambiente familiar.

En las conversaciones familiares es importante que los padres sean justos, imparciales y caritativos al hablar de los demás, ya que los hijos se acostumbran a juzgar con la misma medida con la que los padres juzgan a los demás. Algo que es especialmente educativo es construir una atenuante para el culpable, no para la culpa, es decir, destacar alguna de sus buenas cualidades y de sus méritos, que seguramente también posee.

Todas las manifestaciones familiares, en las cuales los padres dan el triste espectáculo de no saber dominarse ante determinada situación, son estímulos negativos que influyen, tal vez con mucha gravedad, en la educación de los hijos. Una de las más preciadas conquistas de la educación es el dominio de sí mismo; la madurez y la estabilidad emocional son unas de sus expresiones más claras. El dominio de la voluntad sobre las reacciones espontáneas no se alcanza sino tras esfuerzos continuados, que los padres no tienen por qué esperar en sus hijos si éstos no ven en aquellos una personalidad equilibrada.<sup>159</sup>

Si los padres influyen constantemente en los hijos, quiéranlo o no, si influyen también en el ambiente del hogar, no será difícil comprender que la primera condición de una acción educativa familiar no está en el cómo y el qué dirán los padres, sino que se halla en la necesidad de que los padres se propongan llegar a alcanzar una personalidad apropiada que pueda ser ejemplar para la educación de los hijos. Por tanto la primera condición para la educación eficaz de los hijos es

---

<sup>158</sup> Cfr. GARCIA HOZ, Victor., Familia, sexo, droga., p.139

<sup>159</sup> Cfr. ibidem, p.25-27

que los padres se ocupen en su propia educación, es decir, que se preocupen por el perfeccionamiento de ellos mismos.

Pero el hogar no lo conforman solamente los padres: los hijos ocupan un lugar muy importante en la familia e influyen también para que exista un buen ambiente.

Mientras los hijos son pequeños es relativamente fácil para los padres mantener una atmósfera serena y gozosa del ambiente familiar. Las cosas se complican cuando todos han sobrepasado la edad de la razón.

Especialmente de los doce a los quince años los hijos atraviesan por periodos de obstinación en las propias opiniones, de espíritu de contradicción, de amor a la independencia, que engendran a menudo estados de tensión en el ambiente familiar. Son los padres con sus intervenciones directas, oportunas y tempestivas, quienes pueden servir de reguladores de los saltos impulsivos de sus hijos sabiendo escoger para cada uno el momento más apto para hacer resbalar en su conciencia una palabra persuasiva y equilibradora, para hacerle entrar en sí mismo, para librarle de una falsa actitud tomada por vanidad o presunción.

Frente a cualquier comportamiento de los hijos es importante que los padres mantengan la calma, la serenidad de juicio y el dominio de sí mismos, para poder realmente orientarlos. Una observación, un consejo, hechos en un momento oportuno, cuando el ánimo de los hijos está más dispuesto a recibirlos, lograrán ser aceptados, comprendidos y recordados.<sup>160</sup>

Es por ello de suma importancia tener una relación personal con cada uno de los hijos ya que las relaciones individuales son las más decisivas en la labor educadora. Son momentos en que los hijos tienen necesidad de que los padres dediquen un tiempo exclusivamente para ellos. Es importante dedicar este tiempo

para que el hijo pueda abrirse, confiarse, para que los padres sepan lo que necesita el hijo en cada momento. Son los momentos en que se habla como amigos y se consolidan los lazos espirituales. A veces son los hijos los que piden estos coloquios confidenciales, otras veces cuando los padres vean la oportunidad o necesidad deben buscarlos. Estos momentos deben ser lo suficientemente frecuentes para que permitan a los padres seguir las variaciones del desarrollo psíquico con sus altibajos.

Así como es importante procurar momentos para estar a solas con cada uno de los hijos, también se deben fomentar los momentos para la convivencia en común de todos los miembros de la familia, ya que en estas convivencias familiares se da la oportunidad de conocer más a fondo a cada hijo, en sus características individuales; las cualidades y los defectos se revelan mejor en estos momentos. Esto ayuda a los padres a saber la dirección en la que deben guiar a cada uno de sus hijos.

---

<sup>160</sup> GUARNERO, Luisa., La edad difícil., p.24

## III.4 ACCIÓN EDUCATIVA DE LOS PADRES PARA INCREMENTAR LA LIBERTAD DE SUS HIJOS PÚBERES.

### III.4.1 EDUCAR EN LIBERTAD

Existe una relación muy estrecha entre educación y libertad. Educar en libertad no surge de una moda momentánea, no es una opción personal del educador; conlleva en sí misma su propia razón de ser. Ofrecer una libertad es algo que supone una educación; ninguno de los dos conceptos tendría sentido por separado. Estos dos elementos son hasta tal punto complementarios que negar a uno implicaría negar al otro. Quien se opone a la libertad está negando la educación. Quien rechaza la educación, destruye la libertad.<sup>161</sup>

La libertad es una cuestión central en la vida familiar, porque de su acertado uso y de su constante crecimiento depende, fundamentalmente, que una familia sea realmente lo que es. En cada familia, se aprende a ser persona si los padres viven verdaderamente su libertad personal y respetan y promueven la libertad responsable en cada uno de sus hijos.

Es natural que los adolescentes experimenten una viva sed de libertad. El adolescente reclama su libertad, y tiene derecho a ello, pues la libertad es algo absolutamente necesario ya que procede de la misma esencia del hombre. Negarle la libertad al adolescente equivaldría a negarle el derecho a ser hombre, es decir, a ser persona en su dimensión completa.

---

<sup>161</sup> CHARBONEAU, Paul , Adolescencia y Libertad, p.168

Corresponde a los padres el deber de alimentar esa sed de libertad, y situarlo en el camino del equilibrio. Es en la adolescencia cuando habrá que transformar al niño de ayer en el hombre de hoy; pues sólo el adolescente que haya sido educado en la libertad, se convertirá en adulto maduro y podrá llevar a cabo su propio proyecto de vida.

Sin embargo, ejercer la libertad para el adolescente no deja de ser un riesgo, ya que en esta etapa la libertad se halla en búsqueda de sí misma y puede extraviarse con facilidad. Hay tantos atractivos que solicitan la libertad adolescente y ejercen sobre ella tanta fascinación que corre el peligro de estancarse. Las llamadas son tantas, que el adolescente ya no sabe hacia dónde dirigirse; el exceso de convocatorias hace imposible una decisión, y de esta manera la libertad se ve amenazada por asfixia, se halla abrumada por la acumulación de invitaciones, que a veces resultan tan contradictorias que provocan inmovilidad. Ante este peligro, algunos adolescentes se dejan llevar por corrientes que no han escogido, son seducidos por modas impuestas desde fuera y resultan arrastrados a una vida que no han elegido por propia voluntad.<sup>162</sup>

La libertad, como todos los dones, es un arma de doble filo: por ella el hombre puede decir sí a la voz de su Creador que le habla dentro, en la conciencia; pero es también por ella por la que el hombre tiene la indefinida posibilidad de rebelarse contra su Creador. Ante esta posibilidad, la libertad humana no está tutelada por ley alguna, ni por la fuerza, ni por violencia alguna. Es esta incoercibilidad la que frecuentemente da al hombre el sentido falso de la propia libertad que se transforma en verdadera y propia locura. Es irracional, contrario a la razón, el obrar en contra de la propia conciencia, exponiéndose al tormento del remordimiento, a la pérdida de la propia serenidad, de la propia paz, de la propia dignidad.

La única tutela de la libertad humana es la fuerza de la conciencia, voz y presencia interior de Dios que ayuda al respeto y al amor.

“Lo que importa, pues, es hacer comprender a los adolescentes que la libertad a que aspiran no es la libertad externa, sino la interior: no la que los padres puedan concederles, sino la que ellos saben conquistar.”<sup>163</sup>

Convendría aclararles, por su buena disposición para el compromiso y por su tendencia a absolutizar lo relativo, que es necesario comprometerse con algo, y para ser realmente libres hay que comprometerse con la verdad y con el bien, pues de lo contrario se corre el riesgo de ser esclavo y no libre respecto de aquello que se eligió. El hombre sólo puede elegir entre vínculos, pero no todo compromiso desarrolla su libertad: la libertad depende de la relación del vínculo con la verdad y con el bien.

La primera tarea del educador de adolescentes consiste en ayudarle a esclarecer la noción de libertad y enseñarle a hacer un uso adecuado de ella. Para lograrlo convendrá aprovechar todas las ocasiones para hacerle pensar; que analice objetivamente los hechos y aprenda a descubrir cuál es el problema antes de actuar; que pondere detenidamente las distintas alternativas antes de tomar una decisión; que se entrene en el descubrimiento de causas y consecuencias en los fenómenos de la vida corriente. Fomentar la reflexión y el sentido crítico para que no acepte indiscriminadamente todo lo que se le propone u ofrece y así pueda defenderse de las influencias negativas del ambiente. Es fundamental en esta etapa “encauzar rectamente sus afanes e ilusiones, enseñarle a considerar las cosas y a razonar; no imponerles una conducta, sino mostrarles los motivos sobrenaturales y humanos,

---

<sup>162</sup> Cfr. GOMEZ PEREZ, Rafael, Op. Cit., p.174

<sup>163</sup> GUARNERO, Luisa., Op. Cit p.159

que le aconsejan. En una palabra, respetar su libertad, ya que no hay verdadera educación sin responsabilidad personal, ni responsabilidad sin libertad.”<sup>164</sup>

Asimismo es importante ayudarle a que se conozca y adquiera confianza en sí mismo. Para después animarlo a determinar su propio proyecto de vida y llevarlo a la práctica con pleno ejercicio de su libertad. Al ser suyo el proyecto, también serán suyos los resultados y las consecuencias que se encuentren en el camino. Se tratará, entonces, de estimularle a vivir la verdadera libertad y la consiguiente responsabilidad personal con reciedumbre y con fortaleza.

Al darse cuenta el adolescente que es capaz de establecer una meta y realizarla, a partir de lo que lleva dentro, le dará la certidumbre de que necesita construirse a sí mismo. Este “construirse a sí mismo” tendrá que ser necesariamente en función de valores. La educación de la libertad será así educación en los valores, lo cual ayudará al adolescente a formarse una conciencia recta basada en el bien y la verdad.

Existe una relación intrínseca entre libertad y valores, pues sólo puede haber libertad en relación con unos valores establecidos. De hecho, ser libre es sentirse invitado a elegir. La libertad no se ejerce en el vacío.

Ejercer la libertad significa ponerse en marcha, a la búsqueda de un valor encarnado en una cosa, en otra persona, en uno mismo. Esto significa que la educación de la libertad adolescente presupone que se le enseñe a cultivar determinados valores. A partir de éstos, el adolescente se volverá capaz de realizar opciones, de elegir.

Algunas personas piensan que es mejor dejar que los jóvenes descubran sus propios valores. Pero la realidad es que al joven le llevará mucho tiempo descubrir

---

<sup>164</sup> ESCRIVA DE BALAGUER, Josemaría, Es Cristo que pasa, p.76

“sus valores” y ese será tiempo suficiente para perder su libertad. Por tanto es importante que el educador anticipe y ofrezca al adolescente algunos valores en función de los cuales ejerza su libertad.

Al adolescente hay que ofrecerle esos valores fundamentales, que se convertirán en el soporte de todos sus compromisos. En realidad, no llegará a ser libre con una libertad activa hasta que no haya aceptado avanzar en dirección a dichos valores. La calidad de la libertad será idéntica a la de los valores.<sup>165</sup>

Para que el adolescente quiera avanzar por el camino de los valores, es importante también enseñarle a querer, ya que la libertad humana es primeramente libertad de querer. Si una persona no sabe lo que quiere, no puede ser ni sentirse libre, porque sería una libertad sin un para qué, sin sentido. Primero es necesario saber lo que se quiere, después hay que comprobar si lo que se quiere coincide con lo que se debe, comprobar si el querer tiende al bien y a la verdad. En este sentido libertad es querer lo que debo, ya que “ser libre no es hacer todo lo que se quiere sino querer todo lo que se debe”(Bossuet).<sup>166</sup>

Aprender a querer no significa sólo ser capaz de proponerse algo importante en la vida, sino también aprender a querer a Dios y por El a los demás. En esto radica el sentido último de la vida de cada uno. Aprender a querer significa tomarse en serio el amor y no quedarse a la mitad del camino entre el egoísmo y la generosidad.

Si ser libre es garantizar la posibilidad de decir yo quiero, es indudable que al mismo tiempo implica la capacidad de decir yo no quiero. Para ejercer realmente la libertad es preciso hacerse violencia sobre uno mismo.

Quererse libre es volverse señor de uno mismo, garantizando el dominio sobre sí.

---

<sup>165</sup> CHARBONEAU, Paul, Adolescencia y Libertad, p.215

<sup>166</sup> Citado por OLIVEROS F, Otero., Educación y manipulación, p.126

Bonhoeffer afirma lo siguiente: “Si partes en busca de la libertad, aprende primero a tener disciplina en los sentidos y en el alma, a fin de que no te veas arrastrado por tus codicias, sin rumbo de un lado a otro. Procura mantener bien castos la mente y el cuerpo, bajo tu control y tu dominio, siempre obedientes en dirección hacia donde se halla tu meta. Nadie alcanzará el secreto de la libertad a menos que, con perseverancia, se ejercite en una sana disciplina.”<sup>167</sup>

### III.4.2 ACTITUD DE LOS PADRES QUE FAVORECEN LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD.

Los padres deben saber, que el que la adolescencia de cada uno de los hijos sea más o menos problemática depende en gran parte de ellos. Es especialmente importante que se ocupen de conocerlos y de desarrollar actitudes positivas que favorezcan la superación de la crisis.

Un adolescente se puede sentir libre cuando se le exige que se adecue a unas normas de conducta y de disciplina, siempre y cuando se le haga entender el sentido y la finalidad de esas normas y de esa disciplina. Se trata a alguien como un ser libre cuando se le da a conocer el porqué del acto que se le pide. Una imposición inmotivada se convierte en una invitación a la rebeldía.

Se debe ayudar a que el hijo entienda la finalidad de las normas a las que debe de sujetarse, de manera que no parezca arbitrariedad o abuso de poder.

---

<sup>167</sup> Citado por CHARBONEAU, Paul Adolescencia y Libertad, p.221-223

Algunas actitudes de los padres que favorecen la educación de la libertad en sus hijos adolescentes son las siguientes:

- **Comprensión y cariño**

El niño desde antes de nacer necesita sentirse amado y comprendido, esta necesidad le dura toda la vida; sin embargo en la etapa de la pubertad, cuando da inicio la adolescencia, aumenta esta necesidad. Al púber no le basta saber que lo quieren, requiere que se lo demuestren. Es necesario, por ello, que los padres pongan empeño en demostrar a sus hijos cariño y comprensión. Probablemente no será una actitud innata de los padres, pues ante la rebeldía de sus hijos no les nacerá mostrarse muy cariñosos, pero deben saber que la seguridad de sus hijos se la infunden ellos mismos, mediante este cariño y comprensión.

La comprensión a los hijos implica la capacidad de empatía, es decir la capacidad de percibir al otro como él mismo se percibe. Es sumergirse en el mundo subjetivo del púber y hacerse partícipe de su experiencia en toda su hondura, para así poder servirle mejor y ayudarlo más.

El adolescente, ante los profundos cambios que experimenta, anhela profundamente que alguien lo comprenda. Este es el momento propicio para iniciar una amistad profunda con los hijos. Es importante dejarlos hablar y desahogarse, tratar los temas que a ellos les interesen.

Cuando un adolescente es capaz de hacer confidencias a su padre o a su madre está en camino de orientación.<sup>168</sup>

---

<sup>168</sup> Cfr. GOMEZ PEREZ, Rafael, Familias a todo dar., p.239

Padre y madre se deben a sus hijos y tienen la obligación de ofrecer a aquel a quien están conduciendo a las puertas de la madurez, con cariño y seguridad afectiva, autenticidad y coherencia.

- **Exigencia comprensiva:**

Llama poderosamente la atención el hecho de que la misma persona que se rebela contra la autoridad paterna, acepta dócilmente la dependencia de un grupo, e incluso la tiranía del líder del grupo. Este hecho nos pone de manifiesto la necesidad que tiene el adolescente de que se le exija. Sin exigencia no hay progreso en el desarrollo de la libertad personal bien entendida. El hijo en esta etapa necesita mucho de la autoridad de sus padres, necesita ser guiado, a veces incluso contra su propia voluntad. Sería muy irresponsable por parte de los padres dejar que sus hijos hagan lo que quieran por respeto a su libertad, ya que es justo en esta etapa cuando más necesitan de un guía que les indique el camino. Así como es perjudicial la falta de autoridad de los padres, también lo es el autoritarismo. Porque del mismo modo que su abandono significa que los hijos viven su vida sin norma ni ley a que atenerse, el ejercicio implacable de la misma conduce a que en casa en vez de diálogo cordial reine un ambiente de temor que, a la larga, va dejando una triste huella en el alma de los hijos.

Es por ello que la exigencia que se viva en casa debe ser una exigencia comprensiva, esto significa que la autoridad de los padres se va a dar a los hijos como un servicio para su propio desarrollo.

La comprensión por parte de los padres es una cualidad importantísima en el arte de educar. Puede ser definida como “el modo de ser de quien sabe ponerse en el

lugar del otro para hacerse cargo de sus razones, adoptando así, en relación con sus ideas y conducta, una actitud más de benevolencia que de condenación.”<sup>169</sup>

Comprender al hijo adolescente es ser consciente de que está pasando por unos años difíciles en que es un enigma para él mismo y para cuantos le rodean, es darse cuenta de que ya no es un niño y que hay que obrar con él de modo razonable, es tener hacia él un amor libertador y no absorbente, es irle preparando para que pueda volar solo fuera del nido, es permitirle que se vaya independizando. En definitiva se necesita un binomio de autoridad-comprensión en el que no puede faltar ni uno ni otro factor.

- **Mejorar la comunicación con los hijos.**

En la etapa de la adolescencia, hay que razonar mucho con los hijos, escucharlos, buscar momentos que permitan al hijo abrirse con sus padres y poner el ejemplo platicándoles, los padres de sus cosas. Esto ayudará a que haya mejor comunicación.

A medida que se aproxima la adolescencia, los padres deben preocuparse de que sus hijos vayan interiorizando, de forma razonada y progresiva, aquellos criterios que son necesarios no sólo para la conducta del presente, sino también para la conducta futura. De este modo cuando llegue la crisis, los hijos encontrarán un valioso punto de apoyo, y los padres dispondrán de un punto de referencia para su labor educativa. Habiendo iniciado con anterioridad una intercomunicación de padres e hijos se facilita el afrontamiento de los nuevos problemas.

---

<sup>169</sup> GREGORIO, Abilio., Op. Cit., p.286

En esta comunicación entre padres e hijos es importante, reconocerles sus esfuerzos. Esto motiva al hijo positivamente para ir mejorando, y es un recurso mucho más efectivo que recurrir al castigo o a la represión.

- **Mantener una congruencia de vida.**

Los padres deben estar muy atentos a la manera en que viven su vida, pues hacia ellos se dirigirá a cada instante la mirada penetrante del hijo, ya que habiendo nacido de sus padres, hacia ellos se dirigirá primordialmente su atención. Es por ellos que deben procurar mantener una congruencia entre lo que dicen y lo que hacen. Los hijos aprenderán más de las acciones de sus padres que de sus palabras. Por eso los padres deben ofrecerse a los hijos como modelo aún a sabiendas de sentirse imperfectos. Ya que la congruencia de vida no impida no equivocarse, sino saber rectificar cuando uno ha caído en el error.

- **Tolerancia en las pequeñas cosas para poder exigir en las fundamentales.**

Es verdad que en lo que a educación de los hijos se refiere, es importante abarcar todos los aspectos para que se dé una educación integral. Sin embargo en la etapa de la adolescencia de los hijos quizás nos encontraremos con demasiados aspectos a corregir o mejorar, y al no poder abarcarlos todos, es necesario que nos enfoquemos en los fundamentales. Quizás se podrán dejar pasar algunas conductas o maneras de ser del hijo para enfocarse en las que son fundamentales para su desarrollo. Esto equivale a ceder en lo superficial o en lo que no es habitual en ellos, y mantenerse firme en lo fundamental, en lo que realmente influye para su desarrollo.

- **Respetar la libertad del hijo, encauzándola, no truncándola.**

“La actitud de los padres para prolongar la relación de dependencia establecida en la infancia es, sin duda, el principal obstáculo para entenderse y sintonizar con los hijos adolescentes y además constituye el error educativo más importante en esta etapa del desarrollo.”<sup>170</sup>

Si en todas las fases de desarrollo educar es promover la autonomía, en la adolescencia lo es todavía más, porque los hijos la necesitan para desarrollar la intimidad recién descubierta. Deben encontrar oportunidades constantes para actuar con iniciativa y responsabilidad propia sin la tutela permanente de los padres. Los padres deben favorecer esa autonomía, esa separación progresiva de sus hijos para que éstos puedan correr el necesario riesgo de volar con sus propias alas. Esto no significa que los padres deban dejar a sus hijos hacer lo que quieran, es necesario que los hijos tengan un guía que los oriente, les ilumine el camino, sugiera opciones, los estimule, y que les dé herramientas para que ellos, por sí mismos, puedan hacer buenas elecciones.

Es necesario ayudar a los hijos sin sustituirlos, ya que toda ayuda innecesaria es una limitación para quien la recibe. Cuando se procede así, se alimenta el sentimiento de inseguridad en el hijo, se le incapacita para que sepa afrontar los problemas de su vida y se le impide aprender por experiencia propia.

Los hijos que no se han entrenado en la resolución de problemas tienen el riesgo de ser personas inadaptadas para la vida adulta. Serán personas que se hundan ante la primera dificultad. Normalmente esta actitud de los padres se ve correspondida con un rechazo por parte de los hijos, pues ven en ellas el afán de los padres de querer prolongar la relación de dependencia del hijo.

---

<sup>170</sup> CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Los adolescentes y sus problemas, p.30-31

Existe otra actitud contraproducente que se encuentra en el extremo opuesto de la anterior: la de no prestar al hijo ningún tipo de ayuda, esperando que resuelva con sus únicas y exclusivas fuerzas los problemas que se encuentran. Es una postura abandonista que puede fomentar también la inseguridad de los hijos y que no les satisface en absoluto. Les crea, sobre todo, un problema de tipo afectivo.

Una actitud intermedia y positiva es la de ayudar sólo en la medida en que sea necesario. Es una ayuda que no sustituye al hijo, sino que le guía, informa y orienta, respetando su libertad personal.

- **Asignarle una cantidad para sus gastos, siempre y cuando dicha suma no sea excesiva.**

Todo adolescente debería tener señalada una pequeña cantidad de dinero fijo, suficiente para cubrir sus compromisos económicos sin necesidad de tener que implorar cada vez a sus padres para obtener de ellos la cantidad esporádica de dinero. Esto tendrá que ir en relación a los recursos económicos familiares, a la productividad del adolescente y a las circunstancias del ambiente. Y así se le dará la oportunidad, al adolescente, de sentirse responsable por la administración de ese dinero y será posible que llegue a desarrollar hábitos de economía y de orden.<sup>171</sup>

---

<sup>171</sup> Cfr. MIRA Y LOPEZ, Emilio., Psicología evolutiva del niño y del adolescente., p.193

### III.4.3 VIRTUDES Y CAPACIDADES A DESARROLLAR EN LOS HIJOS PÚBERES PARA EL EJERCICIO DE SU LIBERTAD

Para el ejercicio de la libertad se requiere, antes que nada, educar la voluntad ya que la voluntad va a ser la que gobierne sobre las demás facultades de la persona, posibilitando que sea dueña de sus propias acciones, decisiones y pensamientos. La educación de la voluntad es la que permitirá el ejercicio de la libertad, y ésta será a través del desarrollo de las virtudes humanas, pues las virtudes requieren siempre esfuerzo personal, lucha, la existencia de criterios claros y motivaciones que justifiquen el porqué luchar.

Como dijimos anteriormente, el ser libre pertenece a la esencia del hombre, y por ende la libertad es personal. Por tanto la libertad se constituirá a través del desarrollo de la persona y de acuerdo con su propio ritmo de crecimiento.

Educar las virtudes en la primera adolescencia no es fácil si antes no hay toda una tradición familiar de exigencia y de lucha a la vez que de respeto a la libertad de los otros.

Lo que se trata de hacer en esta etapa, es explicar al hijo lo que es necesario mejorar y luchar todos juntos, no cada uno por separado. Se trata de luchar, vencer o perder en cada ocasión pero sabiendo que el esfuerzo no es en vano y que no se realiza solo.

Así como en cada etapa de la vida, no podemos abocarnos a adquirir todas y cada una de las virtudes, en la etapa de la pubertad conviene enfocarse en aquellas que son verdaderamente importantes en esta edad, para ayudar al púber a su maduración y a que sea una persona más responsable y libre.

Algunas de las virtudes que se deben potenciar son:

### Generosidad

El egoísmo es una limitante de la propia libertad ya que impide el salir de uno mismo para darse a los demás; y para que la libertad se transforme en fuente de felicidad, será necesario que su educación lo conduzca a abrirse hacia los demás. Esto implica ayudarlo a que se olvide de sí mismo y de sus apetencias, para darse generosamente a los demás. “Ayudarles a salir del estadio animal de las necesidades, reales o artificiales, para entrar en el estadio espiritual de la libertad”,<sup>172</sup> y así pueda amar y respetar a los demás, en la práctica de cada día.

### Fortaleza y reciedumbre

La lucha constante por mejorar, debe estar apoyada en la virtud cardinal de la fortaleza. Dicha virtud es especialmente importante en esta edad, pues supone ser capaz de sostener sus propios criterios frente a unas condiciones ambientales que con frecuencia serán perjudiciales. Pero el adolescente sólo será capaz de defender sus ideas si las ha hecho suyas y sabe cómo ser consecuente con ellas.

Para favorecer el desarrollo de la virtud de la fortaleza convendrá proporcionarle ocasiones en las que pueda hacer cosas con esfuerzo personal, y otras para que sepa aceptar las contrariedades que se presenten.

La persona al hacer uso de su libertad, elige algún bien. El bien le resulta arduo y difícil y le exige renunciar a algún bien placentero. Por eso la apetencia de lo placentero y la tendencia a huir de lo doloroso son condiciones que tiene que superar, dificultades para el ejercicio de su libertad, que libremente debe vencer.

Para superar esos obstáculos se debe desarrollar la virtud de la fortaleza, que somete lo placentero y lo penoso a la verdad.<sup>173</sup>

En esto, el ejemplo de los padres es fundamental, pues si el adolescente vive en su casa un clima pobre en virtudes, le va a costar mucho trabajo el crecimiento en cada una de ellas; en cambio si ve en sus padres una lucha constante por mejorar, será más fácil que ellos se esfuercen en su mejora personal y que acepten la ayuda de sus padres en su crecimiento.

### Templanza

La virtud de la templanza supone “distinguir entre lo que es razonable y lo que es inmoderado; y utilizar razonablemente los cinco sentidos, el tiempo, el dinero, los esfuerzos, etcétera, de acuerdo con criterios rectos y verdaderos.”<sup>174</sup>

Es ahora cuando esta virtud le va a ser más difícil de vivir al adolescente, porque por primera vez, va a sentir cómo sus sentidos y apetencias le muestran mundos insospechados para él.

El nacimiento de la intimidad y el deseo de comportarse como un adulto le van a llevar a imitar modelos que la sociedad le ofrece como ideales. El problema es que estos modelos no siempre son los adecuados para llegar a ser una persona de bien. Por ello, la templanza, como el resto de las virtudes, se debe haber tratado de vivir en la familia desde siempre.<sup>175</sup>

### Laboriosidad y constancia.

---

<sup>172</sup> CARDONA, Carlos., Ética del quehacer educativo, p.98

<sup>173</sup> ibidem, p.102

<sup>174</sup> ISAACS DAVID, La educación de las virtudes humanas, p. 209

<sup>175</sup> SANCHEZ VARGAS, Vidal, et. al., Op. Cit. p.97-98

El adolescente, sobre todo en la fase de la pubertad, se siente invadido por la pereza, y es frecuente que su rendimiento escolar baje. Las transformaciones orgánicas que experimenta unido a la inestabilidad de los sentimientos y a los entusiasmos cambiantes, explican que no sienta la misma disposición hacia el trabajo que cuando era un niño y que se encuentre frecuentemente fatigado tras la realización de tareas que no exigen un esfuerzo superior a sus fuerzas. Es por ello que la motivación hacia el trabajo debe existir en cada momento. Se le deben mostrar motivos para que vea el sentido de su trabajo y la conveniencia de realizarlo con esfuerzo, responsabilidad y perseverancia, y motivarle a mostrar interés y respeto por el trabajo de los demás. Se trata de que el hijo, con la realización de ese esfuerzo, se beneficie como persona, que gane en autonomía y libertad.

Además es importante hacer comprender al púber que su trabajo no es sólo para él; es un deber que dimana de su condición de hombre libre y responsable, y que por consiguiente no se puede quedar en él sino que debe repercutir y favorecer también a todos los que le rodean. Y que el trabajo así realizado es una fuente de felicidad y satisfacción para él y para los demás.

### Sinceridad

Esta virtud se debe cuidar mucho en los comienzos de la adolescencia, porque es característico de esta edad, reclamar sinceridad y autenticidad a todos aquellos que les rodea; es una etapa abierta a la verdad, se busca la verdad como una auténtica necesidad. Se vuelven muy críticos y juiciosos del mundo de los adultos, amplificando de una forma idealista los errores, hipocresías y convencionalismos de la sociedad en la que viven. Por ello hay que hacerle ver que la sinceridad necesita pasar por el tamiz de la prudencia y de la caridad.

Ayuda mucho al hijo adolescente el hecho de que la convivencia familiar se haya y se siga desarrollando en un clima de confianza mutua, y que las normas de esa convivencia se sigan exigiendo con coherencia, ya que al llegar la pubertad, la sinceridad se seguirá viviendo con naturalidad.

En la pubertad hay que exigir a los hijos una participación activa en el pensar, esto implica que no dejemos que se engañen a sí mismos, ni que crean que nos han engañado o que han engañado a otras personas. Hay que ayudarles a formar su propio criterio, a asumir y ser coherentes con los valores que dan sentido a su vida.<sup>176</sup>

### Sociabilidad y amistad

Este tema adquiere una verdadera importancia en la pubertad debido a que comienza a descubrirse la propia intimidad y la posibilidad y necesidad de que esa intimidad se ponga en contacto con otras intimidades.

De una correcta socialización anterior, depende en gran parte que ahora sea capaz de establecer una relación de amistad fructífera.

Es importante hacerles ver a los hijos adolescentes que una verdadera amistad es aquella en la que el amigo ayuda a ser mejor persona, y que sepan distinguir entre lo que es verdadera amistad y lo que es complicidad, ya que en esta edad la amistad tiene tanto valor que la influencia que más peso tiene en el adolescente es la de los amigos. Por eso deben saber reconocer al verdadero amigo del que no lo es, y así buscarán amistades que realmente sean una buena influencia en su vida.

Es muy recomendable, a este respecto, permitir que el propio hogar esté abierto a los amigos de los hijos, que pueda llegar a ser un lugar donde se sientan cómodos y

---

<sup>176</sup> Cfr. ibidem, p.115

con cierta independencia. Esto ayudará a que los padres conozcan a los amigos de sus hijos y se den cuenta de la influencia que están recibiendo de ellos.

Además de procurar desarrollar todas estas virtudes en los hijos púberes, es necesario, para su educación en libertad, que los padres les ayuden a desarrollar ciertas capacidades como son: el autodomínio, el servicio y el respeto hacia los demás.

El autodomínio “consiste en un dominio del hombre sobre su cuerpo y sobre su psique, desde la libertad. Es la capacidad de mandar sobre uno mismo.”<sup>177</sup> Se puede considerar como señorío sobre sí mismo, como enriquecimiento interior, como actualización de las mejores potencialidades del ser humano, y es el resultado de una acción esforzada y perseverante.

Existe una implicación mutua entre autodomínio y libertad, pues por un lado ese dominio del hombre sobre sí mismo se ejerce desde la libertad y por otra parte, sin ese autodomínio la libertad humana es ficticia. Sólo puede ser señor de las cosas quien es libre en sí mismo.

Del autodomínio se deriva el servicio, pues ser libre es tener mayor autodomínio para servir mejor. Por eso la acción educativa ha de fomentar detalles de servicio en el desarrollo del propio dominio. De este modo autodomínio y servicio son dos dimensiones del desarrollo personal que se realimentan. Sin actitud de servicio no es posible la educación de la libertad, porque no se orientaría su ejercicio hacia el fin del hombre.\*<sup>178</sup>

---

<sup>177</sup> OLIVEROS, F. Otero., La libertad en la familia, p.90.

- <sup>178</sup> El fin del hombre es alcanzar la felicidad, pero se ha comprobado que la felicidad no se alcanza si el hombre está encerrado en sí mismo, en su vida y en su propio egoísmo; la felicidad se alcanza cuando la persona sale de sí misma para darse generosamente a los demás.  
Kierkegaard afirmaba que las puertas de la felicidad tienen la característica de abrirse hacia afuera, y quien pretendiera abrirlas hacia adentro, las estaría cerrando herméticamente.

Educar en libertad es enseñar y ayudar al adolescente a que se olvide de sí mismo y de sus apetencias, para darse generosamente a los demás.

Es tarea del educador convencer al adolescente de que no hay más libertad en expansión que aquella que impone un delicado respeto por los demás. Debe saber que la libertad sólo será respetada si sabe respetar, y que afirmar su libertad implica permitirle al otro que también afirme la suya. Ser libre ante los demás es, en primer lugar, ser libre de uno mismo. Este es el principio que toda educación debe enseñar al adolescente, cuando su libertad comienza a desplegarse.<sup>179</sup>

---

<sup>179</sup> Cfr. CHARBONEAU, Paul., Adolescencia y Libertad, p.185

Quisiera finalizar este capítulo con la siguiente reflexión:

“Cuanto más libre el hijo, más perfecta la obra, más pleno el gozo, más honda la alegría. Pero al mismo tiempo, cuanto más libre el hijo, más suyo, más de él, menos del padre, menos en las manos del padre. ¿Qué será de esa nueva fuente de libertad? ¿Qué será del hijo que es ya suyo, de sí mismo, qué hará nuestro hijo con su libertad; nuestro hijo que siempre será nuestro, más nuestro cuanto más verdaderamente le amemos, pero inmediatamente suyo, más suyo, cuanto mejor le hayamos educado? Nada en la vida puede descargar al padre de esta cruz. Hay que marchar con ella y procurar llevarla con dignidad y sentido. En eso consiste ser padre”.<sup>180</sup>

---

<sup>180</sup> Apud. CASTILLO, Gerardo., Op. Cit. p.18

## CAPITULO IV.

### DERIVACIÓN PRÁCTICA

#### **Programa para padres de familia sobre la educación de la Libertad en sus hijos púberes**

#### DIAGNOSTICO DE NECESIDADES

En la actualidad se observa un gran número de adolescentes que no tienen un proyecto de vida, que viven el momento como se les presente, se preocupan por la diversión únicamente y sobre todo se dejan llevar por el capricho o por lo que se les apetece en cualquier momento, sin hacer realmente uso de su inteligencia y de su voluntad, lo cual puede traer consecuencias muy graves.

Es importante mencionar que en muchas ocasiones se puede decir que los mismos adolescente no tienen la culpa de que su vida no tenga un rumbo, pues nadie les ha enseñado a pensar si quiera en ello. Este papel toca a los padres.

Es por ello que nuestro objetivo primordial es educar a los padres para que ellos, a su vez, den una buena educación a sus hijos púberes. Se trata de ir por delante antes de que se presenten los problemas.

#### Población

Para poder elaborar un curso con base a las necesidades reales de los padres de familia, se aplicó un cuestionario a 30 padres del colegio Liceo de Monterrey, con hijos en primaria mayor y secundaria.

El cuestionario fue contestado por 30 padres de familia del colegio:

15 padres con hijos en primaria mayor: diez de sexo femenino y cinco de sexo masculino.

15 padres de familia con hijos en secundaria: diez de sexo femenino y cinco de sexo masculino.

Todos ellos de clase social media alta y de religión católica.

### Elaboración del instrumento

Para hacer posible la detección y recopilación de datos se utilizó como instrumento un cuestionario cuya finalidad es obtener resultados acerca del pensamiento de los padres de familia sobre lo que es la pubertad, la libertad y la educación de sus hijos en esta etapa, y así poder planear y realizar un curso con base en las necesidades detectadas.

A continuación presento el modelo de cuestionario que se aplicó a los padres de familia:

## CUESTIONARIO

A continuación se le presentarán una serie de preguntas con relación a la educación de los hijos en la etapa de la pubertad.

Este instrumento tiene el objetivo de poder orientar positivamente a los padres de familia en la educación de sus hijos.

Por favor ponga una X en la respuesta que para usted es la correcta.

Muchas gracias

Sexo: Femenino ( )

Masculino ( )

1. La etapa de la pubertad abarca:

a) de los 11 a los 14 años ( )

b) de los 14 a los 17 años ( )

c) de los 17 a los 21 años ( )

2. Una característica importante de la etapa de la pubertad es:

a) Búsqueda de la madurez ( )

b) Control de la afectividad ( )

c) Objetividad de juicio ( )

3. Los adolescentes toman una actitud de rebeldía ante sus padres:

- a) porque ya no necesitan de sus padres ( )
- b) porque se quieren auto afirmar ( )
- c) porque son autosuficientes ( )

4. La autoridad de los padres es:

- a) Un privilegio de los padres ( )
- b) Dar órdenes a los hijos ( )
- c) Dar un servicio a los hijos ( )

5. Libertinaje y libertad son sinónimos.

- a) Sí ( )
- b) No ( )
- c) No sé ( )

6. Ser espontáneo es ser libre.

- a) Sí ( )
- b) No ( )
- c) No sé ( )

7. Libertad se identifica con responsabilidad y compromiso.

- a) Sí ( )
- b) No ( )
- c) No sé ( )

8. Los padres educan a sus hijos para:

- a) que sean independientes ( )
- b) que sean inteligentes ( )
- c) que sean buenos y virtuosos ( )

9. En la educación de los hijos es muy importante:

- a) La exigencia ( )
- b) La comprensión ( )
- c) La exigencia-comprensiva ( )

10. Los padres educan con su ejemplo cuando:

- a) Son perfectos ( )
- b) Luchan por ser mejores ( )
- c) No se educa con el ejemplo sino con la palabra ( )

11. Si le dijeran a usted que existe un medio de ayuda para padres de familia con hijos púberes con el objetivo de ayudarlos a educar a sus hijos en la libertad, estaría dispuesto a asistir?

- a) Sí ( )
- b) No ( )

¿Por qué ?

12. Si su respuesta anterior fue sí, marque con una X qué sería lo que más le  
agradaría?

a) Conferencia ( )

b) Taller ( )

c) Simposium ( )

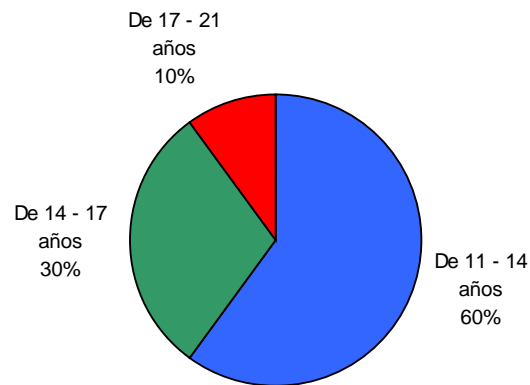
d) Curso ( )

Muchas gracias por su colaboración.

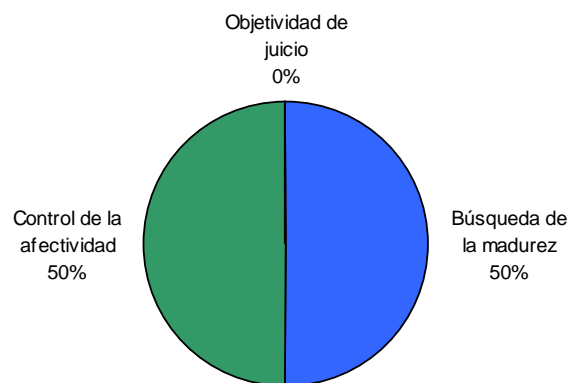
## Interpretación cuantitativa.

A continuación se presentan las gráficas que se obtuvieron de las respuestas de los cuestionarios:

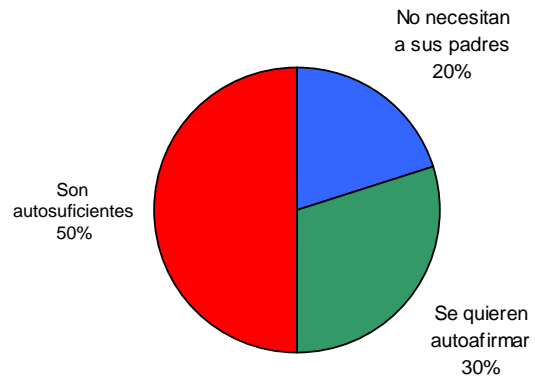
1. La etapa de la pubertad abarca:



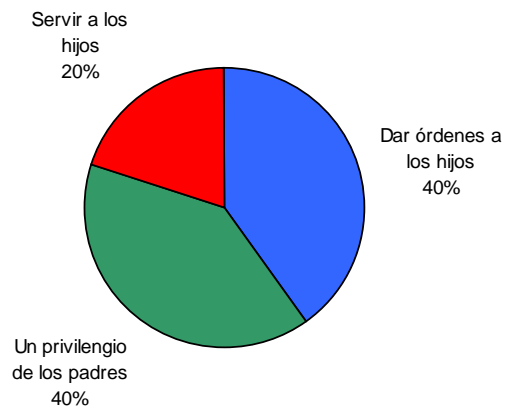
2. Una característica importante de la etapa de la pubertad es:



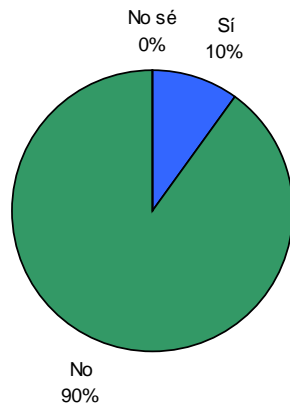
3. Los adolescentes toman una actitud de rebeldía ante sus padres porque:



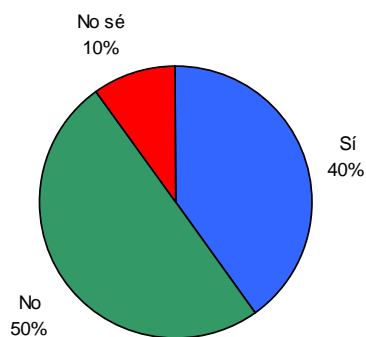
4. La autoridad de los padres es:



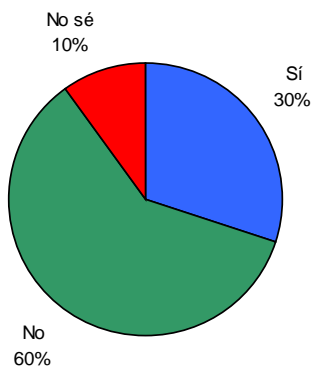
5. Libertinaje y libertad son sinónimos.



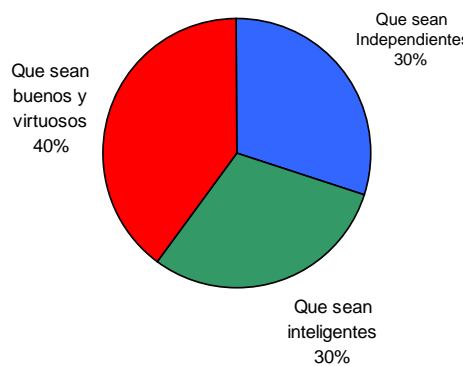
6. Ser espontáneo es ser libre.



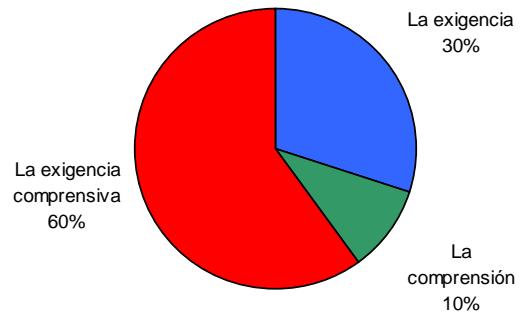
7. Libertad se identifica con responsabilidad y compromiso.



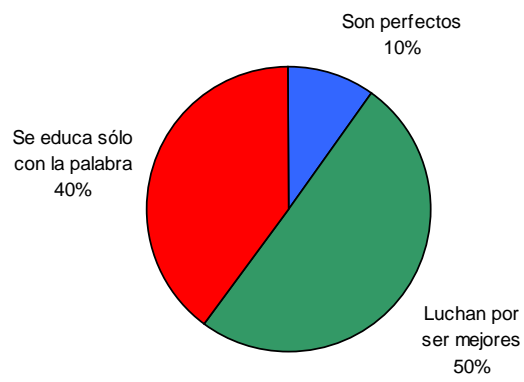
8. Los padres educan a sus hijos para:



9. En la educación de los hijos es muy importante:



10. Los padres educan con su ejemplo cuando:



11. Si le dijeran a usted que existe un medio de ayuda para padres de familia con hijos púberes con el objetivo de ayudarlos a educar a sus hijos en la libertad, estaría dispuesto a asistir?

No  
0%



Sí  
100%

12. Si su respuesta anterior fue sí, marque con una X que sería lo que más le agradaría?

Otros  
0%



Curso  
100%

## Propuesta educativa

Con base en los resultados obtenidos de la investigación de campo y en la parte teórica de este trabajo, se detectó la necesidad de llevar a cabo un curso para padres de familia del colegio Liceo de Monterrey, que contenga los temas de familia, educación, pubertad y libertad, con el objetivo de aportarles un mayor conocimiento y comprensión de dichos temas y así tengan las herramientas necesarias para educar a sus hijos en la libertad.

Pienso que este tipo de programas interesa a todo padre y madre con hijos en etapa de la pubertad y quizás también a padres con hijos en la etapa de la pre-pubertad, ya que de esta manera pueden prepararse para que no les tome por sorpresa los cambios que sufrirá su hijo en esta etapa.

## PLANTACIÓN.

### 1. Participantes:

Educador: Educador familiar

Educandos: Padres de familia del Colegio Liceo de Monterrey

Mínimo: 10 matrimonios

Máximo: 30 matrimonios

Padres de familia que tengan hijos en la etapa de la adolescencia inicial, y padres que se quieran adelantar a esta etapa de su hijos, sabiendo cómo tratar a su hijo antes de que llegue a esta etapa.

## 2. Objetivos:

### Objetivo de enseñanza:

- El educador demostrará la trascendencia de educar a los hijos púberes en libertad.

### Objetivo de aprendizaje:

- Los padres se familia elaborarán planes de acción para educar a sus hijos púberes en libertad.

## 3. Contenidos:

- El arte y la ciencia de educar en la familia
- Características de la pubertad o adolescencia inicial
- La libertad, su esencia y significado
- Cómo educar en la libertad a mi hijo.

## 4. Metodología:

Expositiva - participativa

## 5. Recursos didácticos:

Educador: Pizarrón

Proyector de acetatos

Computadora Lap-top

Pantalla y Cañón

Educandos: Material impreso sobre la sesión (casos, notas)

Hojas en blanco

Plumas

Gafete

6. Tiempo:

12 horas, organizadas en 4 sesiones de 3 horas cada una, con un receso intermedio.

4 jueves del mes de noviembre de 7:00 a 10:00 p.m.

7. Lugar:

Salón de clases del Centro Panamericano de Humanidades.

Ave. San Jerónimo 201 Pte. Monterrey, N.L.

REALIZACIÓN.

Para la realización de este programa se ha elaborado el desglose metodológico en el que se incluyen, horarios, contenidos, técnicas y recursos didácticos a utilizar en cada sesión. (vid infra. p.180 - 183)

El curso se llevó a cabo en el Centro Panamericano de Humanidades, en las fechas programadas, con una asistencia de 25 matrimonios. Hubo muy buena respuesta de los participantes, mostraron un gran interés en los temas que se expusieron y hubo mucha participación.

## EVALUACIÓN.

Para la evaluación se ha elaborado un cuestionario, que cada participante llenará al final de cada sesión. (vid infra. p.184 )

A continuación presento un concentrado de las evaluaciones de cada sesión:

### SESIÓN # 1:

Tema de la sesión : El arte de educar en la familia.

Aprendizajes significativos:

- Se debe fortalecer el amor en la familia, ya que esto implica fortalecer a la persona, a la familia y a la sociedad.
- En la familia todos los miembros se educan entre sí. Los padres educan a los hijos y al mismo tiempo aprenden de ellos.
- La familia es el lugar propicio para la transmisión de valores, los cuales no sólo se comunican con la palabra sino con el ejemplo de la vida misma.
- Los padres, al transmitir la vida humana y educarla son cooperadores del amor de Dios Creador.

Dudas o desacuerdos: Ninguna

La calificación que se dio a la sesión ( en una escala del 1 al 5):

48 participantes: 5

2 participantes: 4

## SESIÓN # 2:

Tema de la sesión: Características de la etapa de la pubertad.

Aprendizajes significativos:

- Esta clase me sirvió para comprender que las reacciones de mi hijo son normales, pues van de acuerdo con las características que nos explicaron de la pubertad.
- La pubertad es la fase en la que comienza el proceso de madurez.
- Los adolescentes se sienten muy necesitados de cariño y buscan seguridad en sus padres, aunque parezca lo contrario.

Dudas o desacuerdos:

¿Qué recomendaciones hacer cuando la educación que dan los abuelos a los nietos, no apoya la educación que dan los padres?

- La respuesta que se dio a esta pregunta fue: Hacer acuerdos con los abuelos y pedirles su colaboración para que apoyen la educación que sus hijos dan a sus nietos. Hablarles de los problemas que tienen otros chicos de la misma edad, para que ellos quieran ayudar a que sus nietos no caigan en lo mismo.

La calificación que se dio a la sesión (en una escala del 1 al 5):

46 participantes: 5

(faltaron dos matrimonios.)

## SESIÓN # 3:

Tema de la sesión: La libertad, su esencia y significado.

### Aprendizajes significativos

- Hay que enseñar a nuestros hijos adolescentes que “a mayor libertad, mayor responsabilidad”.
- Para educar en libertad hay que enseñar a nuestros hijos a tomar decisiones.
- Nuestra autoridad de padres no limita la libertad de nuestros hijos, al contrario, la encauza.
- Libertad implica comprometerse con lo que vale la pena, con lo que ayuda a crecer como persona.

### Dudas o desacuerdos:

Al principio de la sesión, en la lluvia de ideas, hubo confusión y desacuerdo entre los participantes acerca de lo que es la libertad. Pero cuando les di la explicación completa se les aclararon sus dudas.

La calificación que se dio a la sesión (en una escala del 1 al 5):

48 participantes: 5

Faltó un matrimonio.

### SESIÓN # 4 :

Tema de la sesión: Como educar en la libertad a mi hijo que está en los comienzos de la adolescencia.

### Aprendizajes significativos:

- Es de vital importancia mejorar la comunicación con nuestros hijos adolescentes.
- Hay que saber tolerar las pequeñeces para poder exigir en lo que es importante.

- Hay que ir con paciencia y perseverancia inculcando las virtudes en nuestros hijos para que las lleguen a hacer propias.

Dudas o desacuerdos:

¿Qué necesita más mi hijo en esta etapa, que lo escuche o que le hable de lo que creo que está bien?

- Respuesta: Debe ser una combinación de las dos. Pero en primer lugar hay que escuchar a los hijos, preguntarles, para saber lo que piensan para conocer sus ideas, sus sentimientos. Después de esto es importante orientarlos, hablándoles claro, poco y concreto, para que tengamos la seguridad de que se le quedaron esas ideas que les queríamos transmitir.

La calificación que se dio a la sesión (en una escala del 1 al 5):

48 participantes: 5

2 participantes: 4

#### AUTO EVALUACIÓN DEL CURSO:

El curso fue impartido por dos educadoras familiares. Yo impartí la primera y la tercera sesión. Creo que se logró el objetivo de cada sesión. Todas las preguntas de los participantes iban enfocadas hacia la cuestión central del tema. Por la gran participación y por las evaluaciones me pude dar cuenta que el curso les gustó mucho a los padres de familia. Me siento satisfecha por los resultados alcanzados de las sesiones ya que algunos participantes me expresaron haber obtenido ideas claras acerca de lo que es la etapa de la pubertad. Personalmente aprendí mucho al preparar los temas y al impartir las sesiones.

## LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD EN TUS HIJOS PÚBERES

### SESIÓN # 1

Tema de la sesión: El arte de educar en la familia  
 Lugar: Salón de clases del Centro Panamericano de Humanidades  
 Fecha: Jueves 17 de enero del 2013  
 Expositor: Educadora Familiar  
 Dirigido a: Padres de familia del Colegio Liceo de Monterrey

### OBJETIVOS:

Los participantes:

- Enumerarán las características de la familia como comunidad de amor y de educación.
- Conocerán el concepto de educación.
- Identificarán el propio estilo de educar con base en el conocimiento de los hijos y de las propias habilidades y capacidades educativas.

TIEMPO	CONTENIDO TEMÁTICO	TÉCNICAS	RECURSOS DIDÁCTICOS
7:00 - 8:15	La familia <ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidad de vida de amor y de educación</li> <li>• Centro de intimidad y de apertura</li> </ul>	Lluvia de ideas	Computadora y pantalla  Pizarrón y gis  Hojas, plumas  Material impreso.
8:15 - 8:30	R E C E S O		
8:30 - 9:15	La educación: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Educare y educere</li> <li>- Ayuda para crecer en valores</li> <li>- Perfeccionamiento personal</li> </ul>	Expositiva	
9:15 - 9:50	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los padres como primeros educadores</li> <li>- Ejemplo de los padres</li> <li>- Ambiente familiar propicio para la educación.</li> </ul>		
9:50 - 10:00	Llenar la evaluación		

## LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD EN TUS HIJOS PÚBERES

### SESIÓN # 2

Tema de la sesión: Características de la etapa de la pubertad  
 Lugar: Salón de clases del Centro Panamericano de Humanidades  
 Fecha: Jueves 24 de enero del 2013  
 Expositor: Educadora Familiar  
 Dirigido a: Padres de familia del Colegio Liceo de Monterrey

### OBJETIVOS:

Los padres de familia:

- Conocerán las características propias de la etapa de la pubertad.
- Descubrirán que las reacciones de sus hijos son propias de la etapa por la que están pasando.
- Analizarán un caso y darán solución a los problemas planteados.

TIEMPO	CONTENIDO TEMÁTICO	TÉCNICAS	RECURSOS DIDÁCTICOS
7:00 - 8:15	Rasgos característicos de la pubertad: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo físico, intelectual y afectivo.</li> <li>• Descubrimiento del propio yo.</li> <li>• Tendencia de autoafirmación.</li> <li>• Búsqueda de madurez.</li> </ul>	Expositiva	Computadora, cañón y pantalla.  Pizarrón y huís  Hojas, plumas  Material impreso. (casos)
8:15 - 8:30	R E C E S O		
8:30 - 9:00	Caso "ANA"		
9:00 - 9:50	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Discusión en pequeños grupos.</li> <li>• Análisis del caso en la sesión plenaria.</li> </ul>	Estudio de un caso	
9:50 - 10:00	Llenar la evaluación		

## LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD EN TUS HIJOS PÚBERES

### SESIÓN # 3

Tema de la sesión: La libertad, su esencia y significado  
Lugar: Salón de clases del Centro Panamericano de Humanidades  
Fecha: Jueves 31 de enero del 2013  
Expositor: Educadora Familiar  
Dirigido a: Padres de familia del Colegio Liceo de Monterrey

#### OBJETIVOS:

Los participantes:

- Identificarán las nociones erróneas de la libertad.
- Conocerán el significado real de la libertad.
- Relacionarán la libertad con los conceptos de: responsabilidad, autoridad y fe.

TIEMPO	CONTENIDO TEMÁTICO	TÉCNICAS	RECURSOS DIDÁCTICOS
7:00 - 8:30	Nociones erróneas de libertad: <ul style="list-style-type: none"><li>• Independencia</li><li>• Libertinaje</li><li>• Espontaneidad</li><li>• Capacidad ilimitada de elegir</li></ul> La esencia de la libertad	Lluvia de ideas sobre lo que piensan de la libertad.  Expositiva	Computadora , cañón y pantalla  Pizarrón y huís  Hojas, plumas  Material impreso.
8:30 - 8:45	R E C E S O		
8:45 - 9:50	La libertad en el ámbito de la familia: <ul style="list-style-type: none"><li>• Libertad y responsabilidad</li><li>• Libertad y autoridad</li><li>• Libertad y fe</li></ul>	Interrogatorio	
9:50 - 10:00	Llenar la evaluación		

## LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD EN TUS HIJOS PÚBERES

### SESIÓN # 4

Tema de la sesión: Como educar en la libertad a mi hijo que está en los comienzos de la adolescencia.  
 Lugar: Salón de clases del Centro Panamericano de Humanidades  
 Fecha: Jueves 7 de febrero del 2013  
 Expositor: Educadora Familiar  
 Dirigido a: Padres de familia del Colegio Liceo de Monterrey

### OBJETIVOS:

Los padres de familia:

- Enlistarán los problemas que se pueden presentar en la pubertad.
- Diferenciarán las actitudes positivas y negativas de los padres frente a esta “crisis propia de la pubertad”.
- Valorarán la educación de sus hijos en las virtudes humanas.

TIEMPO	CONTENIDO TEMÁTICO	TÉCNICAS	RECURSOS DIDÁCTICOS
7:00 - 8:30	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crisis de crecimiento y adaptación.</li> <li>• Problemas frecuentes en la etapa de la pubertad.</li> <li>• Los padres ante la crisis del púber.</li> </ul> <p>Educar en libertad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de virtudes en los hijos.</li> </ul>	<p>Lluvia de ideas</p> <p>Expositiva</p>	<p>Computadora, cañón y pantalla.</p> <p>Pizarrón y huís</p> <p>Hojas, plumas</p> <p>Material impreso. (caso)</p>
8:30 - 8:45	R E C E S O		
8:45 - 9:10	<p>Caso “Quiero ser libre y feliz”</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Discusión en pequeños grupos.</li> <li>• Análisis del caso en la sesión plenaria.</li> </ul>	<p>Estudio de un caso</p>	
9:10 - 9:50			
9:50 - 10:00	<p>Llenar evaluación</p>		

## HOJA DE EVALUACIÓN

Tema: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

Conductor de la sesión: \_\_\_\_\_

Aprendizajes significativos \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Dudas o desacuerdos: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Lo que se dijo en la sesión fue enriquecedor:

1  
Poco

2  
Regular

3  
Mucho

Los conceptos mostrados fueron valiosos:

1  
Poco

2  
Regular

3  
Mucho

Fundamentados:

1  
Poco

2  
Regular

3  
Mucho

La forma de presentar la sesión:

1  
Tediosa

2

3

4

5  
Amena

1  
Confusa

2

3

4

5  
Clara

1  
Rígida

2

3

4

5  
Flexible

La sesión en su conjunto fue:

1  
Regular

2

3

4

5  
Excelente

Sugerencias: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Nombre del participante: \_\_\_\_\_

## CONCLUSIONES

1. La adolescencia es el camino necesario para llegar a la madurez, es decir para que el niño se convierta en adulto. Y la pubertad es justamente el inicio de esa etapa, en la que se viven cambios físicos, psicológicos y sociales necesarios para el desarrollo.
2. Es necesario que los padres comprendan a sus hijos en la etapa por la que están pasando, para que sepan orientarlos, entenderlos y establecer una buena relación con ellos.
3. Es papel de los padres orientar la rebeldía de sus hijos púberes hacia una rebeldía positiva. Esto es, una rebeldía en función de valores; que se rebelen contra la degradación de los valores, contra la superficialidad y opongán la reflexión, y el sentido crítico para mejorar la sociedad contemporánea.
4. El hombre nace libre, pero sin saber usar bien su libertad. Es víctima de limitaciones interiores de su libertad como, la ignorancia, la pereza, el egoísmo y la comodidad. Tiende a hacer lo que le gusta y apetece, y no lo que verdaderamente quiere o debe querer. Por eso su libertad necesita ser educada en el ámbito familiar.
5. Educar la libertad de los hijos es algo más que favorecer conductas autónomas, es enseñarles a hacer el bien, que es lo que enriquece a la persona. Para

conseguirlo, los padres deben ayudar a sus hijos a descubrir el sentido de la vida, esto es, enseñarles a elegir el bien.

6. El ejemplo de los padres es fundamental para la educación de la libertad de sus hijos. Los padres deben dar ejemplo, no de perfección, sino de lucha; de un esfuerzo continuado por mejorar, en todos los aspectos de su vida.
7. La exigencia - comprensiva es un elemento básico en la educación de los hijos; ya que la comprensión sin exigencia crea padres permisivos, mientras que la exigencia sin comprensión crea padres autoritarios.
8. Los padres deben conocer a sus hijos y plantearse objetivos educativos para cada uno de ellos. Así, siempre irán los padres, un paso adelante en la educación de sus hijos ya que no sólo estarán respondiendo a los acontecimientos que se van presentando, sino que irán previendo y ayudando verdaderamente a una buena educación, más confiable y más seguros de que van por un buen camino.
9. Para educar en libertad a los hijos púberes es necesario por parte de los padres un amor auténtico y manifiesto ya que ninguna educación es posible sin este auténtico amor y las verdaderas manifestaciones de amor dan seguridad y confianza al hijo y ayudar a elevar su nivel de autoestima.

- 10.El ejercicio de la libertad implica auto poseerse para poder comprometerse y la persona más comprometida con el bien y con la verdad es la persona verdaderamente libre.
- 11.La familia es el ámbito propicio para la educación de la persona humana ya que es el lugar donde uno es aceptado no por lo que tiene o hace sino por lo que es. Es el lugar para nacer crecer y morir precisamente como persona.
- 12.Del ambiente que se viva en la familia depende, en gran parte, la salud de sus miembros. Una familia sana espiritualmente hablando, en la que se lucha por la adquisición de valores , es una familia en la que los miembros también serán personas sanas y virtuosas.
- 13.Educación en libertad implica ayudar a los hijos a mejorar en función de valores verdaderos, de ideales que dan sentido a la vida para que así los hijos se inclinen hacia lo noble, lo verdadero, lo bello, lo bueno y lo perfecto. Para ello es necesario que los hijos descubran los verdaderos valores, para que los puedan apreciar y estimar, y en un segundo momento se identifiquen con dichos valores, los hagan suyos, y puedan así comportarse de acuerdo con ellos.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ABERASTURY, Armida., El adolescente y su libertad, Ed. Paidós., Buenos Aires, 1974., 163 p.
2. ABILIO, Gregorio., Familia y Educación., Ed. Rialp., Madrid, 1988., 201 p.
3. AGUILO Alfonso., Educación y Felicidad., Ed. Minos., México, 1994., 262p.
4. ALTAREJOS, Francisco., Educación y Felicidad., EUNSA, Pamplona., 1983, 153 p.
5. ARCE MARTINEZ, Guillermo, et. al., No te rindas ante los trastornos de peso., Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1990., 106 p.
6. BALMASEDA, Carmen., La mujer frente a sí misma., EUNSA, PAMPLONA, 1984., 189 P.
7. BARRIO MAESTRE, José María., Los límites de la libertad., Ed. Rialp., Madrid 1999, 155 p.
8. CADAHIA, Jesus., La familia, Ediciones Palabra., Madrid, 1979., 220 p.
9. CARDONA, Carlos., Ética del quehacer educativo., Ed. Rialp., Madrid, 1990, 179 p.
10. CASAS, Ma. de la Luz, et. al., Hablemos con los jóvenes., Editorial Trillas., México, 1998., 262 p.
11. CASTILLO CEBALLOS , Gerardo., La Educación de la Amistad en la familia., EUNSA, Pamplona 1988., 258 p.
12. CASTILLO CEBALLOS , Gerardo., Los Adolescentes y sus problemas., Ed. Minos., México 1995, 232 p.
13. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Preparar a los hijos para la vida., Ediciones Palabra., Madrid, 1992., 172 p.

14. CASTILLO CEBALLOS, Gerardo., Tus hijos adolescentes., Ediciones Palabra., Madrid, 1994, 281 p.
15. CASTILLO CEBALLOS Gerardo, El Adolescente y sus retos, Ed. Pirámide, España 1999, 214 p.
16. CHARBONNEAU, Paul-Eugene., Adolescencia y Libertad ., Ed. Herder., Barcelona ., 1984, 290 p.
17. CHARBONNEAU, Paul-Eugene., Amor y Libertad ., Ed. Herder., Barcelona ., 1982, 308 p.
18. CHAVARRIA OLARTE, Marcela., Qué significa ser padres., Ed. Trillas., México, 1990., 124 p.
19. COROMINAS, Fernando., Como educar a tus hijos., Ediciones Palabra, Madrid, 1994., 252p.
20. DAMM ARNAL, Arturo., Libertad: Esencia y existencia., Editora de revistas., Mexico, 1989., 104 p.
21. Del Cueto Candi/ García Piedad, Tu Hija de 12 años, Ediciones Palabra, S.A., Madrid 1990, 204 p.
22. Diccionario Enciclopédico GER, Ed. Rialp., Madrid, 1979, 25 volúmenes.
23. ELTON, María., El derecho de los padres a la educación de sus hijos., EUNSA, Pamplona., 1982., 230 p.
24. ENLACE., Las adicciones y las disfunciones en la familia., Ed. Trillas., México., 1998., 100 p.
25. ESCRIVA DE BALAGUER, Josemaría., Es Cristo que pasa., Editora de Revistas., México, 1987., 418 p.
26. FUENTES MENDIOLA, Antonio, Los padres ante la fe de sus hijos, Editorial a de Magisterio Español, S.A., España 1981, 174 p.

27. GARCIA DE HARO, La conciencia cristiana, Ed. Rialp, Madrid, 1971.
28. GARCIA HOZ, Victor, Principios de pedagogía sistemática, sexta edición, Ed. Rialp, Madrid, 1973.
29. GARCIA HOZ, Víctor., Familia Sexo Droga., Ed. Rialp., Madrid, 1976., 153 p.
30. GESELL Arnold., EL niño de 11 y 12 años., Ed. Paidós, México, 1992., 126 p.
31. GOMEZ ANTON F., Educación e ineficacia., EUNSA, Pamplona, 1974.
32. GOMEZ PEREZ, Rafael., Familias a todo dar., Obra Nacional de la Buena Prensa A. C., Mexico, 1993., 352 p.
33. GONZALEZ Castillo Fabio, Como ayudar a los hijos en sus problemas, Ediciones Centenario, Mexico 1995, 216 p.
34. GONZALEZ Eusebio., Familia y Educación., Ed. Rialp., Madrid, 1988., 201 p.
35. GORDILLO, Ma. Victoria., La orientación en el proceso educativo, Ed. EUNSA, Pamplona, 1973, 302 p.
36. GUARNERO, Luisa., La edad difícil., Ed. Marfil, España, 1974., 207 p.
37. HOFFNER Joseph., Matrimonio y familia., Ed. Rialp., Madrid, S.A., 104 p.
38. HORROCKS, Jhone ., Psicología de la adolescencia., Ed. Trillas., Mexico, 1993, 464 p.
39. ISAACS, David, La educación de las virtudes humanas, Editora de Revistas, Mexico, 1983, 462 p.
40. JUAN PABLO II., La familia en los tiempos modernos., Ediciones Paulinas., S.A. Mexico., 1982., 102 p.
41. LLANO CIFUENTES, Carlos., Las formas actuales de la libertad., Ed. Trillas., Mexico., 1990., 188 p.
42. LOPEZ DE LLERGO, Ana Teresa., Valores, valoraciones y virtudes., Ed. CECSA., México, 1999., 206 p.

- 43.MENESES MORALES, Ernesto., Educación comprendiendo al niño.,Ed. Trillas.,México, 1991., 209p.
- 44.MIER Y TERAN SIERRA, Pablo., Adolescencia: Riesgo Total., Ed. Centenario., Mexico, 1995., 115 p.
- 45.MILLAN PUELLES, Antonio., La formación de la personalidad humana , Ed. Rialp, Madrid, 1963.
- 46.MILLAN PUELLES, Antonio., Fundamentos de filosofía, Ed. Rialp, Madrid, España, 1981, 382 p.
- 47.MIRA Y LOPEZ, Emilio., Psicología evolutiva del niño y del adolescente., Ed. El Ateneo, Argentina, 1988., 252p.
- 48.OLIVEROS F., Otero., Autonomía y Autoridad en la familia, Editora de revistas., Mexico 1989., 138 p.
- 49.OLIVEROS F., Otero., Educación y Manipulación., Editora de revistas., Mexico 1989., 224 p.
- 50.OLIVEROS F., Otero., La educación como rebeldía., EUNSA, Pamplona, 1985, 176 p.
- 51.OLIVEROS F., Otero., La libertad en la familia., EUNSA, Pamplona, 1982., 228 p.
- 52.OLIVEROS F., Otero., Que es la orientación familiar., EUNSA Pamplona., 1989.,199 p.
- 53.PETERS, R.S., El concepto de educación. Paidós, Buenos Aires, 1969
- 54.PLIEGO BALLESTEROS, María., Tu familia merece Libertad., Ed. Minos, 1998., 191 p.
- 55.RIESGO Luis/PABLO Carmen., La familia Ahora., Ed. Rialp 1980., 413 p.

- 56.SANCHEZ VARGAS Vidal/ ESPARZA Miguel Angel., Tu hijo de 13 a 14 años., Ediciones Palabra S.A., Madrid 1994 , 266 p.
- 57.SATIR VIRGINIA., Relaciones humanas en el núcleo familiar., Ed. Pac-Mex., Mexico., 1982., 299 p.
- 58.SERRANO, Pilar., Padres + Hijos =., Ed. Limusa.,México 1986., 159 p.
- 59.TIerno, Bernabé., ESCAJA, Antonio., Master en Educación., Ediciones Temas de HOY.,1993., 375 p.
- 60.VILADRICH, Pedro Juan, “La familia de fundación matrimonial” en: Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia, EUNSA, PAMPLONA 1980.